

Campana y su frigorífico: la (in)dependencia
económica de una Company Town (1883-1926)

Tesis presentada para obtener el título de

Magíster en Historia Económica y de las Políticas Económicas

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas

Diciembre de 2016

Autor: Gustavo Gabriel Alves

Dirigida por Miguel Ángel De Marco (h)

Todos los derechos reservados

Dedicatoria

A mi hijo Joaquín, a mi hija Luz –que al momento de terminar este trabajo está en camino- y finalmente a mi esposa Anahí, cuyo apoyo resultó fundamental para poder cumplir con mis proyectos.

Agradecimientos

Es mi intención resaltar en breves líneas a aquellos colegas académicos que me han apoyado desde el inicio de este trabajo. En primer lugar, quiero agradecer a Fernanda Gazzo quien me puso en contacto con Oscar Trujillo para que entre los tres pudiéramos darle forma a este interés personal de realizar un aporte a esa ciudad que me vio nacer, crecer y desarrollarme profesionalmente. A Oscar Trujillo por los diversos encuentros que tuvimos y al material inicial que despertó mi pasión por la historia local. A él también le tengo que agradecer los contactos con el archivo histórico de Campana como fue el caso de Débora Solís quien me dio acceso a mucha información sobre la historia de esta fabulosa ciudad portuaria y me animó a reunir más fotografías ilustrativas del caso de estudio. En este orden, quiero destacar la labor de Miguel Ángel de Marco (h) quien me abrió las puertas a un grupo de trabajo maravillo como es el Núcleo de Ciudades Portuarias que dirige en el Nodo IH Rosario perteneciente al IDEHESI CONICET. A él le debo cada uno de los avances que aquí se muestran, su permanente apoyo y guía quedaron reflejados en estas páginas que seguro serán el aporte personal que me propuse hacerle a Campana. Por último a mi familia, a mi hijo Joaquín, a mi esposa Anahí y también a mis suegros Carmen y Juan, que me apoyaron desde el inicio con este y con otros proyectos, y sobre todo por la paciencia que me han tenido en pos de lograr la meta que me había propuesto.

Abstract

Campana y su frigorífico: la (in)dependencia económica de una Company Town (1883-1926) es un trabajo de naturaleza cuali-cuantitativa que busca describir y caracterizar a esta ciudad portuaria y su vinculación con la industria frigorífico. El punto de partida es comprender el escenario internacional y nacional protagonizado por un modelo agroexportador primario con desarrollo en los mercados internacionales que tenía como protagonista a Gran Bretaña. Esta relación comercial, caracterizada por una profunda dependencia, se perfeccionaría con la llegada de las inversiones en materia de ferrocarril y con los frigoríficos. Para el caso de Campana, la combinación de un puerto natural de aguas profundas y un acceso terrestre inmediato con la ciudad de Buenos Aires, les permitirían a los hermanos Luis y Eduardo Costa, fundadores de esta localidad, plasmar su impronta industrial en un proyecto fundacional que la posicionaría como una candidata a ser la capital de la provincia de Buenos Aires. La gran impronta industrial estuvo asociada a la radicación de una serie de industrias entre las que el frigorífico Anglo se destacó. Todo el desarrollo de Campana pasó a estar relacionada con esta actividad, a tal punto que recurrimos al concepto teórico de Company Town para entender la sinergia entre uno y el otro. Sin embargo, esto llegaría a un fin no deseado, cuando las instalaciones del frigorífico se incendiaron en el año 1924, situación que derivaría en su cierre en el 1926. Este hecho sería un punto de inflexión para el desarrollo local que junto a factores internos y externos, subsumirían a esta pujante ciudad portuaria en una crisis que le demandarían unos 20 años para poder revertirse.

Índice

Capítulo I Presentación General	6
Consideraciones generales.	6
Justificación y relevancia del tema.....	11
Metodología.	16
Capítulo II El modelo agroexportador argentino y el orden mundial.....	19
Consideraciones generales.	19
El orden mundial y la potencia hegemónica.....	22
El modelo agroexportador argentino y la hegemonía británica.	28
El modelo desde una mirada económica.	30
La política ganadera, los saladeros y los frigoríficos.	47
Capítulo III La ciudad de Campana: orígenes y características destacadas.....	66
Consideraciones generales.	66
Los orígenes de Campana.	67
El proyecto fundacional de los hermanos Costa: el ferrocarril y el frigorífico.....	76
Capítulo IV El Frigorífico Anglo: antecedentes e incendio	87
Consideraciones generales.	87
Hacia la formación de una Company Town.	89
Principales antecedentes.....	98
El incendio: crónica de una agonía compartida.	111
Capítulo V Las posibles causas y consecuencias del cierre del Frigorífico Anglo en el desarrollo de Campana.....	132
Consideraciones generales.	132
La vida política, económica y social argentina en la década del '20: los radicales en el poder.....	133
La tercera guerra de carnes: las perspectivas nacionales e internacionales en la década del '20.....	149
Campana: a un paso de ser un pueblo fantasma sin futuro.	157
Conclusiones.....	177
Palabras finales	183
Contexto general de la investigación.....	183
Una posible continuidad.....	186
Fuentes y referencias bibliografía y webgrafía	188

Capítulo I

Presentación General

Consideraciones generales.

En este trabajo pretendemos describir el impacto que tuvo el cierre del Frigorífico Anglo Sud-Americano en el marco del modelo agroexportador en el desarrollo de la ciudad de Campana en la década del '20. Como en todo proceso de investigación, resulta necesario establecer una clara delimitación conceptual, temporal y espacial.

Cuando nos referimos al modelo agroexportador, tomamos como base las definiciones y alcances que efectúan tanto Rapoport como Ferrer. Al respecto es posible afirmar que el conjunto de medidas que se emplearon en el país desde mediados del siglo XIX hasta aproximadamente la crisis del '29 se lo describe como una economía primario exportadora, o modelo agroexportador primario. Éstos sostienen que es primario puesto que el énfasis está volcado en la producción agropecuaria en todo el período y la expresión exportadora afirma que la comercialización de estos productos en los mercados externos fue el elemento impulsor por excelencia.

En el caso de la ciudad de Campana, sencillamente en esta primera aproximación, diremos que en la actualidad se trata de una localidad ubicada en el norte de la Pcia. de Buenos Aires, limitando al norte con el partido de Zárate, al sur con el de Belén de Escobar y al oeste con Exaltación de la Cruz. Prácticamente está ubicada a unos 80 kilómetros de la Capital Federal. Posee excelentes accesos

terrestres y acuáticos, convirtiéndola en un claro polo industrial y una ciudad portuaria que ha experimentado etapas de crecimiento y desarrollo similares – aunque dispares- a las de Rosario en Santa Fe.

Nuestro punto de partida será analizar qué ha ocurrido en esta localidad, durante la década del '20 a partir de describir el cierre de una de sus principales industrias: el frigorífico.

Este estudio estará atravesado fundamentalmente por tres ejes que consideramos primordiales y que a su vez le dan estructura al análisis que efectuamos:

1. La inserción del país a través del comercio determinado por un orden mundial en donde se optó a nivel local básicamente por un modelo agroexportador primario con un desarrollo externo y una clara dependencia del mercado británico calificada como la potencia hegemónica de la época.

2. La puja en torno a las inversiones extranjeras en el país, donde adquieren especial importancia las británicas y las norteamericanas para el sector de la carne congelada y por consiguiente la instalación de uno de los primeros frigoríficos que se dedicaría a la exportación de este producto.

3. Finalmente, las características propias de la ciudad de Campana, sus orígenes, los criterios que primaron en torno a su creación. Esta localidad se encuentra en el extremo norte de la provincia de Buenos Aires limitando prácticamente con el sur de la provincia de Santa Fe y de Entre Ríos. Un mapa actual nos permitirá comprender mejor esta descripción.



Mapa Nro. 1 de la provincia de Buenos Aires.¹

En el Mapa Nro. 1 marcamos con un punto nuestra región, y se puede apreciar la cercanía no solo con la Capital Federal sino también el nudo de conexión que representa con el corredor norte de esta provincia, su vinculación portuaria con otras como Rosario e incluso con la provincia de Entre Ríos.

A esta privilegiada situación, le debemos sumar la importancia que adquiere el proyecto fundacional de los hermanos Luis y Eduardo Costa² dado que estimamos

¹ Elaboración propia a partir de la herramienta *Google Maps* consultado en julio de 2015.

² Luis y Eduardo Costa son considerados los fundadores de la ciudad de Campana puesto que habían adquirido la Estancia de Don Francisco Álvarez Campana en esa región. La existencia de un

que la convirtieron en una ciudad importante desde lo político, social y económico por tres factores claves:

1. El gran calado natural que tiene el Río Paraná de las Palmas a la altura de esta localidad. Paredes afirmaba que para los ingleses esta situación era privilegiada porque proclamaba a la ciudad como un punto comercial sumamente estratégico sumadas a las características geográficas que facilitaban las transacciones entre la metrópoli y la colonia.³

2. La llegada del ferrocarril a esta ciudad sumó también un movimiento migratorio local importante que permitió llevar a cabo un proceso de urbanización que se dio desde el interior del país como así también desde el exterior.

3. La combinación de los dos elementos anteriores, resumidos en un acceso terrestre y acuático a Campana, se complementó con un crecimiento comercial y social significativo para el desarrollo de esta ciudad.

A partir esta enumeración que implica una jerarquización de contenidos, creemos prudente presentar la estructura que seguirá nuestro trabajo:

proyecto fundacional descansa sobre las ideas que estos hermanos tenían proyectadas sobre estas tierras y que fueron concretando a medida que la coyuntura de la economía nacional les permitió hacerlo. Desde la radicación de industrias de diversas índoles hasta el arribo del ferrocarril.

³ Rogelio Claudio Paredes, *Campana, Modernidad y Crisis (1855-1930) Estudio local del cambio social y político en la Argentina en los siglos XIX y XX*, Campana, 2015, pp. 91 y 92.

El Capítulo II lo destinaremos al modelo agroexportador primario implementado en la Argentina. Las ideas generales serán desarrolladas a partir de autores como Aldo Ferrer (2004), Eduardo Miguez (2008 & 2011) y Mario Rapoport (2007, 2010 & 2014). Nuestro análisis estará complementado por otros referentes importantes tales como: Alejandro Díaz (1983), Horacio Giberti (1970), Julio Irazusta (1933), José Liceaga (1952), Manuel Romero Aguirre (1957) y Peter Smith (1983) en donde buscaremos ampliar las características de este modelo económico en el aspecto que involucra al comercio de carnes en el país.

El Capítulo III se referirá a los orígenes de la ciudad de Campana a partir de fuentes primarias y secundarias. Entre las primeras, recurriremos al Archivo General de la Nación (en adelante AGN) y al Archivo Histórico Municipal de Campana (en adelante AHMC) –puntualmente a las actas del Consejo Deliberante– como así también al Archivo Histórico del Juzgado de Paz (en adelante AHJC). Dentro de estas fuentes también se consultará al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (en adelante AHPBA) incluyendo al Archivo Histórico de los Pueblos y al Archivo del Ministerio de Gobierno (en adelante AHMG). Dentro de las secundarias utilizaremos autores como Alides Cruz (1984), Jorge Fumiere (1975), Ricardo Levene (1941) y Rogelio Paredes (2015). Acá buscamos apoyar nuestras descripciones en los trabajos académicos de estos autores para exponer un nuevo punto de vista sobre los inicios de esta localidad.

El Capítulo IV lo destinaremos al frigorífico en sí mismo y a su vez buscamos poner en tensión las fuentes que se encuentran en el AHMC. Lo primero será

vincular esta industria con el proyecto fundacional y el concepto de Company Town. Para poder llevar a cabo esto, se reconstruirán las características de esta empresa para comprender el alcance que tuvo este proyecto para el desarrollo de la ciudad, pero principalmente la recuperación de su etapa final con el incendio de 1924 y posterior cierre en 1926 por la importancia que tuvo para el desarrollo económico y social de Campana. No olvidemos que la falta de fuentes directas de la empresa dificulta la reconstrucción de la historia institucional del frigorífico, por lo que el esfuerzo está volcado casi exclusivamente en el impacto del cierre.

En el Capítulo V describiremos las implicancias políticas, sociales y económicas que produjo el cierre de esta empresa para la ciudad de Campana a partir de un entrecruzamiento con los capítulos anteriores y de una exhaustiva – aunque no única- mirada que se deduce de las fuentes consultadas.

Justificación y relevancia del tema.

José Liceaga en 1952, ya advertía de la necesidad de enfoques medulares e integrados con los procesos históricos. El sostenía que:

La atención de los estudiosos se ha concentrado en múltiples aspectos de la política agraria argentina y la bibliografía producida es sumamente abundante; sin embargo, el problema de las carnes no ha sido tratado con mayor dedicación y pareciera que virtualmente ha sido dejado de lado.

La producción de haciendas, su venta, industrialización y comercialización posterior, han sido consideradas en sus aspectos parciales pero nunca se las ha vinculado con el régimen de la economía general ni se ha contemplado la

interdependencia del desarrollo de su exportación con la economía nacional e internacional.⁴

Uno de nuestros propósitos radica en marcar y destacar esa relación entre las políticas económicas locales e internacionales para comprender qué ha ocurrido con este sector desde sus inicios para luego pasar al caso concreto del frigorífico Anglo Sud-Americano en Campana.

Al haber tomado contacto recientemente con diversos textos que han emprendido a modo de revisionismo la historia de la localidad de Campana, surge en la centralidad de los relatos una valoración de la importancia que tuvo el frigorífico en el desarrollo de la ciudad. Desarrollo que no sólo fue económico, sino que también influyó en dos aspectos de relevancia: el establecimiento y fijación de los límites de la ciudad desde sus orígenes y las implicancias de su radicación en la región (a pesar de los pronósticos que surgían de las realidades de otras localidades en el mismo período).⁵

Las crónicas demuestran que la ciudad de Campana era considerada la “Manchester” de Argentina; una localidad en la que se hablaba inglés como una lengua nativa, donde era normal ver flamear la bandera inglesa en la Estación del

⁴ José Liceaga, *Las carnes en la economía argentina, Biblioteca económico-social contemporánea*, Buenos Aires, 1952, p. 9.

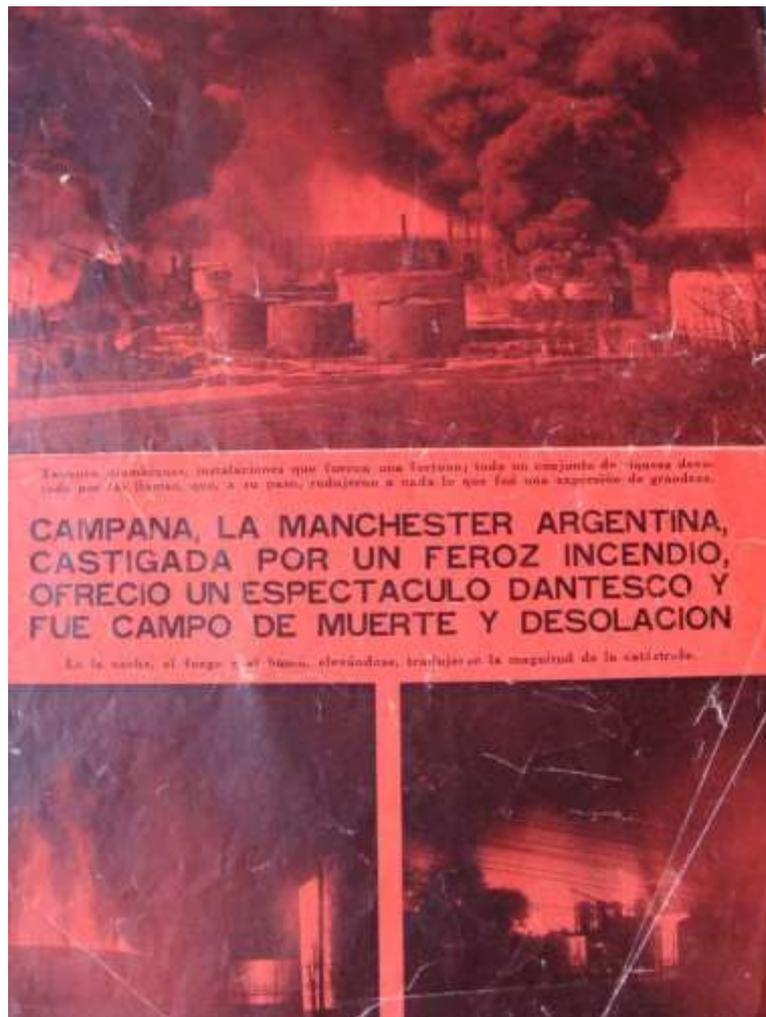
⁵ Rogelio Claudio Paredes, *Ob. Cit.*, p. 92.

Ferrocarril. De allí la proporción de la inquietud generada por el cierre del frigorífico.

Sin embargo, a pesar de un panorama de esplendor y de un aparente e ilimitado crecimiento y desarrollo local basado en el auge de la exportación de la carne congelada, esta realidad se desmoronaría en 1924 con el incendio del frigorífico y posteriormente con su cierre definitivo en 1926.

Son varias las hipótesis en torno a esta catástrofe como así también a su cese. A pesar de ello en el Capítulo IV buscamos revisar estas posturas y apoyar nuestras afirmaciones en las fuentes que tenemos disponibles para desmitificar ese ideario colectivo.

El siniestro sufrido por estas instalaciones como así también el impacto que trajo aparejado para Campana cobró tal magnitud que las noticias se referían a esto como un campo de muerte y desolación. A tal punto esta ciudad estaba vinculada al estilo de vida inglés, que la revista Caras y Caretas del año 1934 mostraba la noticia afirmando que Campana era considerada una ciudad inglesa más y presentaba al incendio como un escenario de estas características. En este artículo, también se destaca por el término “castigada” para dar cuenta del golpe que significó para esta localidad perder una de sus industrias más importantes; y que tal como desarrollaremos más adelante, un porcentaje importante de su población trabajaba allí a lo que sumamos que muchas actividades secundarias estaban ligadas a él.



Artículo del incendio en el frigorífico de la ciudad de Campana que era considerada la Manchester argentina.⁶

Esta situación es la que consideramos clave para el desarrollo de nuestra investigación. Creemos que el incendio se presenta como un punto de inflexión que merece, desde lo estrictamente metodológico, una discusión muy interesante acerca de un caso de microhistoria. Este es claramente nuestro aporte en esta investigación. Por lo tanto, planteamos que su estudio necesita un abordaje técnico que dé cuenta

⁶ Extraído de la revista *Caras y Caretas*, 8/9/1934, p. 78.

de los problemas que se presentaron en la realidad, cruzando las perspectivas políticas, sociales y económicas en un mismo análisis a partir de un entrecruzamiento rico en fuentes que ofrezca una respuesta al interrogante planteado.

En este trabajo buscamos describir fehacientemente qué ha ocurrido con la ciudad de Campana luego del cierre del frigorífico, tratando de ratificar o desmitificar el mito urbano de la dependencia que tenía ésta sobre la industria de la carne.

Mientras se desarrolla este proceso de investigación, aquella historia pareciera volverse más próxima a la luz de sucesos recientes. Desde 2013 pero concretamente a mediados de 2015 el Grupo Tenaris –conocido localmente como Siderca o Dalmine- habría anunciado el despido de sus obreros. Tengamos en cuenta que esta empresa, justo instalada donde previamente funcionó el frigorífico, es la que más personal emplea en la zona. Su cierre o eventual traslado al vecino país de Brasil, nuevamente dejaría a Campana en una situación de vulnerabilidad -a pesar del funcionamiento de otras empresas- por el potencial industrial que representa para la ciudad.

Bajo este contexto, consideramos que retomar la discusión sobre el rol que adquieren las empresas en una determinada región resultará útil y seguramente servirá de insumo para otras investigaciones.

Metodología.

Campana y su frigorífico: la (in)dependencia económica de una Company Town (1883-1926) es un trabajo documental de naturaleza cuali-cuantitativa que consiste en la realización de un estudio sobre un determinado fenómeno en el campo de la historia económica a partir del herramental que propone la microhistoria.⁷

Teniendo en cuenta esta perspectiva analítica, hemos decidido guiarnos por los trabajos de Fernando Devoto⁸ quien sostiene que es importante considerar este tipo de análisis por cuanto la crisis del paradigma cuantitativo hegemónico abrió las puertas a una recuperación de las perspectivas antropológicas interesadas en los enfoques cualitativos, en las dimensiones subjetivas del proceso histórico y en la microhistoria. De algún modo, consideramos que el retorno al actor y el viraje metodológico en la producción histórica reciente en el país puede ser visualizado en una buena parte de la literatura que ha registrado al menos núcleos significativos de los debates teórico-metodológicos, y que en algunos casos han nutrido aspectos

⁷ Veáse las obras de: Beatriz Bragoni, *Microanálisis, Ensayos de historiografía argentina*, Buenos Aires, 2004. Luis González y González, *Invitación a la microhistoria*, Buenos Aires, 1986.

⁸ Si bien Bragoni también mantiene la misma postura, en este caso la extracción obedece al texto de Fernando Devoto, Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, #19, 1991.

de una novedosa historia social, matizando también el camino recorrido en la destacada revitalización de la historia.⁹

Sin entrar a discutir las distintas posturas que soporta este tipo de análisis, desde este trabajo sostenemos que el núcleo significativo de los procedimientos historiográficos actuales consiste justamente en ubicar en el centro del análisis la experiencia social, sea esta individual o colectiva.

Dadas las características generales de este tipo de planteamientos, para esta investigación hemos optado por un abordaje abierto fundamentado en la documentación disponible y en las experiencias historiográficas de informantes calificados sobre el caso para la región.

A partir de lo antes mencionado, los resultados de esta investigación no estarán orientados a obtener una generalización empírica sino por el contrario, harán el foco en el relevamiento de la documentación específica con apoyatura en entrevistas a historiadores expertos en la temática cuyos datos emergentes ayudarán a comprender el fenómeno de estudio complementado con las fuentes primarias ya mencionadas

⁹ Esta posición es tomada de Bragoni a partir de una disertación de la misma con el nombre de Historiografía, microhistoria. Algunas consideraciones adicionales en torno a un tema recurrente publicada por la Universidad Nacional de Cuyo, en su *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, n° 15, año 1998, pp. 135-148.

Este entrecruzamiento de fuentes nos permitirá comprender mejor el objeto de estudio. De esta manera agregaremos las fuentes periodísticas (locales y nacionales) a partir de un relevamiento de las mismas en las oficinas donde se alojan los artículos históricos.

Finalmente, para esta investigación emplearemos un método de tipo inductivo al considerar al cierre del frigorífico de Campana como variable central de análisis la que será analizada dentro del contexto descripto y con las fuentes mencionadas.

Capítulo II

El modelo agroexportador argentino y el orden mundial

Consideraciones generales.

Para el desarrollo de este capítulo, hemos optado por apoyarnos en un marco teórico constituido por dos pilares elementales. El primero de ellos apunta a la descripción de un contexto general, a nivel internacional, donde cobra especial importancia lo que denominamos el orden mundial o lo que sería el sistema mundial. Una clara y correcta delimitación de este término, en donde incluimos una breve descripción, nos permitirá comprender mejor este escenario como así también por qué se le atribuye a Gran Bretaña el mote de potencia hegemónica. Los autores seleccionados para este tema son José Manuel González-Casanova y Javier Martínez Peinado & Jose Vidal Villa.

Por otro lado, el segundo pilar está enmarcado por el contexto nacional bajo el nombre de modelo agroexportador primario. En este caso se emplearán autores conocidos¹⁰ que han desarrollado la temática y que nos permitirán la reconstrucción

¹⁰ De los diferentes autores seleccionados para trabajar el modelo agroexportador, haremos incapié en los siguientes:

Roberto Cortes Conde, *La Economía Política de la Argentina en el siglo XX*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2005.

Alejandro Díaz, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, 1983.

Aldo Ferrer, *La economía argentina desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, 2004).

de un marco propio para comprender el escenario del país en el que se implementaron las políticas económicas de este modelo y a su vez caracterizar el período donde se enmarca la fundación de la ciudad de Campana.

Consideramos que estas dos vertientes teóricas, explicitadas y desarrolladas de esta manera, pondrán en evidencia la dependencia del modelo a los vaivenes del mercado internacional que modificó todo el proceso de organización política que experimentó el país desde 1880 hasta 1930. Durante este período se creó el frigorífico The River Plate Fresh Meat Co en la localidad de Campana y luego en el año 1926 se procedió a su cierre definitivo.

Tomamos al año 1930 como fecha límite de nuestra periodización a partir de la aceptación académica respecto de la crisis de 1929 por el crack de la Bolsa de Nueva York y por representar esta situación un punto de quiebre que marcó una nueva etapa desde el paradigma económico y financiero para todos los países.

En rasgos muy generales, y ampliando las características de la política económica argentina en este período, la bibliografía propuesta nos sugiere que el modelo argentino descansaba en el pensamiento liberal de la época ricardiana en dos elementos esenciales: especialización en la producción de carnes y granos por el aprovechamiento de sus recursos naturales y por una división internacional del

Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1810-2003)*, Buenos Aires, 2007).

Mario Rapoport, *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*, Buenos Aires, 2010.

José Luis Romero, *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, 2013.

trabajo clásica que posibilitaba la comercialización de estos productos entre la colonia y la metrópoli.

Nosotros consideramos que a medida que el modelo comenzaba a consolidarse junto con el afianzamiento del Estado Nacional, esta situación se complementaría con la importación de bienes de capital y determinadas manufacturas en un esquema de economía abierta con un tipo de cambio fijo bajo un esquema de patrón oro.

En relación a la posición de dependencia que caracterizó la inserción del país en el mundo Rapoport sostiene que:

Ya ingresando en el siglo XX entran en juego las dificultades de abastecimiento externo originados por la primera guerra mundial que trajo aparejada una demanda de productos primarios y de infraestructura. Estos factores determinaron que la Argentina fuese desarrollando la estructura industrial más destacada de la región, que antes de la crisis del modelo ya representaba el 20% del PBI, con más de 50.000 establecimientos.¹¹

De esto suponemos, siguiendo el análisis de este autor y al igual que Romero; que el estudio del modelo agroexportador puede dividirse en dos etapas bien diferenciadas. La primera comenzaría en 1880 y cerraría en 1914/16, dependiendo si la primera guerra mundial o el gobierno del partido radical son considerados el punto de inflexión en el análisis. Y una segunda etapa desde 1914/1916 hasta el crac de la bolsa de 1929.

¹¹ Mario Rapoport, *Historia económica... Ob. Cit.*, pp.183-194.

El primer período es considerado de la “belle époque” puesto que fue el auge del modelo y donde se produciría el mayor crecimiento del país.¹² La segunda etapa vino marcada por la guerra y desde luego la situación en la cual Alemania quedó inmersa, afectando todo el mosaico de relaciones internacionales. A nivel local, la debilidad del modelo comenzó a evidenciarse por varios motivos durante la década de 1920. El primer síntoma se resumiría en un agotamiento de las posibilidades de expansión de la frontera agropecuaria. A esto se le sumaron los conflictos que se produjeron en la triangulación Argentina-Británica-Norteamericana en las relaciones comerciales y sobre todo la crisis internacional de 1929. De esta manera, se daría fin al modelo agroexportador.¹³

El orden mundial y la potencia hegemónica.

Nuestro punto de partida para analizar el orden mundial implica, además de una correcta delimitación conceptual, considerar los aspectos comerciales y monetarios que los determinan. En esta línea de análisis, los autores González-Casanova y Peinado & Villa sostienen que es evidente que a lo largo de las últimas centurias se

¹² Eduardo José Miguez, *Argentina. La apertura al mundo. Tomo 3*, Madrid-España, 2011, pp. 121-132.

¹³ Eduardo José Miguez, *Ob. Cit*, pp 139-146. Mario Rapoport, *La historia económica... Ob. Cit*, pp. 155 y 156.

han sucedido diferentes órdenes mundiales y que, según los períodos históricos, vienen a reflejar la estructura y distribución del poder político y económico.¹⁴

Cuando nos referimos a órdenes mundiales, estamos sosteniendo que es el conjunto de actividades relacionadas al comercio y las finanzas internacionales, que también ha recibido el nombre de sistema mundial.¹⁵ Cada uno de ellos está liderado por una potencia que establece su hegemonía e impone las normas internacionales a seguir, las cuales son aceptadas y obedecidas mayoritariamente por los demás estados que forman parte del mismo. En consecuencia, los órdenes mundiales responden en cada período a los cambios históricos acaecidos en esa distribución del poder.¹⁶

En términos generales, el proceso evolutivo de cada uno de estos órdenes se produce a través de las distintas etapas diferenciadas entre sí por las características que presenta en ellos la posición hegemónica del estado o estados que aspiran al liderazgo mundial. En la parte inicial del ciclo, la trayectoria ascendente permite conseguir el triunfo hegemónico de una de las potencias que, de esta forma, se convierte en el centro del sistema mundial. Es entonces cuando aparece consolidado

¹⁴ José Manuel González-Casanova, “Hegemonía, crisis y movimientos antisistémicos en el orden mundial”, publicado en el sitio web *Trabajos y Ensayos Número 8 con ISSN: 1887-5688*, http://www.academia.edu/2378715/Hegemon%C3%ADa_crisis_y_movimientos_antisist%C3%A9micos_en_el_orden_mundial, 2008, p. 2.

¹⁵ Javier Martínez Peinado & José María Vidal Villa, *Economía Mundial*, España, 2001, p. 27.

¹⁶ José Manuel González-Casanova, *Ob. Cit*, pp. 3 y 4. Javier Martínez Peinado & José María Vidal Villa, *Ob. Cit*, p. 84.

el orden mundial dictado por la gran potencia vencedora y seguida por la mayoría de los estados. A partir de ese punto álgido se pasa a la madurez del orden geopolítico y a continuación se inicia la última parte del ciclo, hasta llegar a la decadencia de la hegemonía, momento en el que se comienza la construcción de una nueva etapa de distribución del poder a escala mundial.¹⁷

Tomando esto como referencia no hay discusión que durante el siglo XIX, Gran Bretaña mantuvo dicho liderazgo y dictó las normas internacionales referidas a las esferas política, social y económica, las cuales fueron asumidas en gran medida por los diferentes estados que constituían el sistema mundial. Sin embargo, consideramos que dicha posición preeminente se resquebrajaría en los inicios del siglo XX, como resultado de las dificultades económicas internas en la metrópoli a los que se sumaron otros factores externos, fundamentalmente su propio repliegue y el ascenso de dos grandes potencias emergentes (Estados Unidos y Alemania) dispuestas a conseguir el liderazgo mundial. En consecuencia, el siglo XIX estaría marcado por las dos revoluciones –industrial y francesa- ambas provenientes de la nueva burguesía.¹⁸

¹⁷ En un primer momento la discusión se centra en la hegemonía británica que da sus primeros cimbronazos poco antes de la primera guerra mundial, donde los Estados Unidos comienzan a disputársela junto a otros como Alemania y Francia. Luego de la crisis de 1929 y sobre todo pasada la segunda guerra mundial se presenta un mundo bipolar Estados Unidos-Unión Soviética que se discuten su presencia en todo el globo. José Manuel González-Casanova, *Ob. Cit.*, pp. 8 y 9.

¹⁸ Javier Martínez Peinado & José María Villa, *Ob. Cit.*, pp. 73 y 76.

En lo que respecta a la organización de este orden mundial, este período tuvo como protagonista al gran crecimiento del comercio internacional a partir de la internalización del capital mercancía. Por su parte, la internacionalización del capital dinero se fue apareciendo como fenómenos recién a finales del siglo, a través del desarrollo de las inversiones internacionales y de la evolución del sistema bancario internacional. Para algunos autores esta fase histórica es la que se denomina la etapa imperialista de finales del siglo XIX.¹⁹

Este proceso de expansión imperialista bajo la hegemonía británica industrial habría reemplazado al comerciante como un actor dominante en el sistema capitalista y efectúo la disminución de las habilidades tradicionales de los artesanos, gremios y oficios. De esta manera fundamentamos el rol protagónico logrado por Gran Bretaña, sobre todo por el tipo de políticas implementadas a fines del siglo XIX como epicentro comercial y financiero, donde el capitalismo permitió un gran aumento de la productividad, provocando una activación con grandes cambios sociales. Es así que se instaló el liberalismo ligado por las revoluciones y la burguesía de aquel entonces: la libertad de poder vender, comprar o contratar sin que ninguna institución imponga algún obstáculo. Todas éstas eran características del orden que se transitó durante este siglo.²⁰

Esta privilegiada situación inglesa a mediados del siglo XIX alcanzaría su apogeo mundial a través de la profundización de la segunda revolución industrial

¹⁹ *Ibidem* pp. 61 y 62.

²⁰ *Ibidem* p. 73.

generando la aparición de empresas competidoras, sobre todo en los Estados Unidos y en Alemania. En esta revolución cabe resaltar las mejoras en el transporte, fundamentalmente el ferrocarril y el barco, que permitió la unión entre los productores y consumidores de las diferentes materias primas o manufacturas, donde las distancias se acortaron y permitieron una competencia más leal en el marco del comercio internacional. Justamente la combinación de estos factores llevaría a una gran depresión a finales del siglo XIX.

En este escenario internacional protagonizado por Gran Bretaña, coincidimos con los autores Peinado & Villa cuando argumentan que uno de los elementos más característicos sería el desarrollo más acentuado del capitalismo industrial marcando un período de expansión y crecimiento de los países productivos. El capitalista centralizaría sus medios de producción y se uniría a otros formando un sistema monopolístico-oligopolístico capaz de imponer condiciones de venta y fijaciones de precios.

Sin embargo, y considerando el panorama descrito, apoyamos la idea de que Gran Bretaña no lograría ser el único en el mercado, y por el contrario se generaría una mayor competitividad desde el punto de vista interno como internacional.

Como todo, siempre hay un límite, y con la crisis europea de la década del '70 desaparece el monopolio industrial inglés y se modificaría el marco económico y político internacional. Esto llevaría a la gran depresión que ocasionó la caída de los precios en los principales mercados mundiales, con una mayor incidencia en los productos primarios y por lo tanto de los términos del intercambio. Ese proceso era

el resultado de los incrementos masivos en la producción y en la exportación de dichos productos junto con la disminución de los costos del transporte nacional e internacional.²¹

A pesar de ello y como modo de colchón para amortiguar en parte estos efectos, apareció en escena la segunda revolución industrial permitiendo mejorar las tasas de rentabilidad que habían comenzado a caer. A pesar de las impresionantes mejorías que ésta trajo, esto no evitó que grandes masas de capital se volcaran a la especulación financiera, tanto en la periferia como en colonias. De hecho, muchos de los países que habían emprendido el camino para erigirse como industriales comenzaron la práctica proteccionista de su comercio (a modo de ejemplo se pueden citar a Alemania, Estados Unidos y Francia): el librecambio daba paso al proteccionismo que tanto propugnara Gran Bretaña en su momento.

En esta línea, adherimos a la idea de que la decadencia del Imperio Británico debe buscarse en la usura que le permitió ejercer el poder hegemónico comercial y financiero durante tanto tiempo; y que a su vez le dificultó la modernización de su estructura productiva, la cual fue superada por la de sus jóvenes rivales que se iniciaron con tecnología más moderna y en rubros no explotados previamente por los ingleses. Es importante recordar que durante este período, el sistema comercial y financiero se desarrollaba bajo el esquema llamado patrón oro. Este sistema

²¹ En el caso del aumento de la producción, los Estados Unidos no sólo habían logrado industrializarse; sino que también participar activamente con productos primarios en el mercado mundial.

consistía en un tipo de cambio que establecía una relación fija entre la cantidad de oro de un país con la cantidad de dinero que emitía.²² Por lo tanto, y según Rapoport, el comercio internacional estaba abandonando las formas típicas del libremercado para depender cada vez más de los movimientos de capital, de la creciente concentración del poder económico en pocas empresas y de la expansión colonial que buscaba no solo nuevos mercados y fuentes de aprovisionamiento; sino también tratar de encontrar una contención a las otras potencias extendiendo su área de influencia.²³

El modelo agroexportador argentino y la hegemonía británica.

Ferrer y Rapoport concuerdan en que la política económica que llevó adelante el modelo económico agroexportador generó una gran dependencia externa comercial y financiera atadas a las inversiones inglesas en nuestro país, tanto en el rubro de ferrocarriles como en los frigoríficos, entre otros sectores.

Desde esta perspectiva, la Argentina obtuvo rápido provecho de su inserción internacional, incidiendo en un determinado tipo de progreso y desarrollo a la sociedad argentina.²⁴

²² Esta situación del patrón oro obligó a abandonarlo en 1918 y ser reemplazada por la Gold Exchange Standard; donde se evidenciaba la disputa hegemónica entre Gran Bretaña –con la libra esterlina- y los Estados Unidos –con el dólar- como futuro patrón internacional para el intercambio.

²³ Mario Rapoport, *La historia económica... Ob. Cit*, p. 9.

²⁴ Mario Rapoport, *Las políticas económicas... Ob. Cit*, pp. 42 y 43.

En ese sentido, y en lo que respecta al especial interés externo volcado en las inversiones que efectúan Gran Bretaña y Estados Unidos en nuestro país, tomamos como referencia a la postura de Miguez donde menciona claramente el rol que jugaría la Argentina en una triangulación comercial con Estados Unidos y Gran Bretaña. Miguez resume esto en una frase clave:

Los logros materiales de la Argentina la habían convertido, ya a principios del siglo XX, en el siglo XIX, en el principal mercado de la región y en el escenario de guerras comerciales entre británicos, estadounidenses y alemanes con los condimentos y estrategias más variadas, dentro y fuera de las reglas del mercado.²⁵

También se desprende que la Argentina comerciaba más con la región europea y con Estados Unidos que con otros países de la región latinoamericana. Es importante que recordemos esta situación, puesto que las relaciones internacionales del país siempre estuvieron ligadas a estos intereses en diferentes momentos históricos.

El análisis de esta política, de las relaciones con el mundo y de por qué el país era considerado el granero del mundo, implica representar a este modelo en función de dos períodos. Bajo este razonamiento, es posible desarrollar la temática también desde dos visiones.

Una primera visión, técnicamente económica, donde emergen variables a analizar como es el caso de la propia conformación del Estado Nacional, que

²⁵ Eduardo José Miguez, *Ob. Cit*, p. 96.

centraliza las decisiones y de alguna manera establece el rumbo general de las incipientes provincias y por otro lado los factores económicos necesarios para el funcionamiento del sistema productivo capitalista: mano de obra; capital y recursos naturales; principalmente la tierra.

La segunda visión es más específica, y está ligada al funcionamiento de la política ganadera, los saladeros y los frigoríficos insertos en este modelo agroexportador. Aquí utilizaremos autores como Alejandro Díaz, Horacio Giberti, Julio Irazusta & Rodolfo Irazusta, José Liceaga, Manuel Romero Aguirre y Peter Smith.

Tanto desde una visión como de la otra, las tensiones confluyen en la conformación del Estado Nacional; pero sobre todo en un proyecto de país a largo plazo.

El modelo desde una mirada económica.

Un abordaje descriptivo y analítico del modelo agroexportador en la Argentina, implica que revisemos la historia económica del país. Sin embargo, ahí planteamos un interrogante respecto a qué fecha, período o acontecimiento tomar como punto de partida que nos permita realizar un estudio más preciso del tema sin caer en meras especulaciones o tendencias historiográficas.

Para algunos historiadores, mayo de 1810 resultaría el puntapié inicial para comenzar este recorrido, otros utilizarían a julio de 1816 y no faltan los que toman

a mayo de 1853. Y así se podrían enumerar más fechas con sus respectivos acontecimientos.

Lo cierto, es que el territorio que hoy recibe el nombre de República Argentina, tuvo una historia previa a las fechas indicadas y que también resultarían útiles considerarlas en algún análisis, puesto que serían un muy buen punto de partida.

Concretamente basamos esta investigación con datos provenientes de fines del siglo XVIII y principios del XIX; en donde la situación en general comenzó a dar un giro. En el contexto europeo predominaban las ideas liberales impulsadas por los intelectuales de la época y además se potenciaron los avances tecnológicos de la mano de la primera revolución industrial. Europa en general experimentaba entonces una nueva necesidad: demanda de materias primas y justamente América Latina iba a potenciar su producción para poder satisfacerla.²⁶

En el caso argentino comenzó a cobrar importancia la ganadería pampeana para la exportación, y ésta se fue transformando en un estilo de inserción periférica en la economía mundial según el esquema smithsoniano-ricardiano de la división internacional del trabajo. Esto quiere decir que el país aplicaba –de manera consciente o inconsciente- los principios de las ventajas comparativas de Ricardo.

Para poner en práctica esta nueva política se tuvo que llevar a cabo un doble proceso de expansión de la frontera y de apropiación privada de las nuevas tierras ocupadas. Obviamente, y como describimos anteriormente, en la nueva cadena de

²⁶ *Ibidem* pp. 36-39.

comercialización de la producción local, predominaron claros intereses extranjeros que a su vez, participaron de la cadena de agregación de valor. Como todo cambio, hubo fuertes resistencias hacia el interior del país. De hecho el conflicto entre el Puerto de Buenos Aires y las economías regionales marcó todo el proceso económico y político del país en esta etapa.²⁷

Promediando el siglo XIX, y en plena segunda revolución industrial, vimos cómo se asistió a un nuevo contexto internacional donde el orden mundial pasó a un capitalismo denominado el imperialismo. Trasladando esto a la Argentina, el sector triunfante en las largas guerras civiles había sido la oligarquía terrateniente pampeana quien organizó el Estado Nacional de acuerdo a sus intereses.

Como era de suponerse, en el contexto local predominaba la alta concentración de la tierra sumada a las escasas inversiones por lo que el resultado fue una alta rentabilidad y de ahí la necesidad de ampliar la frontera agrícola-ganadera. Se daba inicio a la configuración del modelo agroexportador argentino en donde el libre cambio se convirtió en el pensamiento único. A pesar de las críticas que podemos

²⁷ Miguel Ángel de Marco (h) deja entrever esta postura a lo largo de su obra, cuando sostiene que la hegemonía del Puerto de Buenos Aires fue determinante durante las diferentes políticas económicas. También afirma que esta situación generaba hacia el interior del país una clara dependencia de las economías regionales. Si bien él aborda puntualmente el caso de Rosario en la provincia de Santa Fe, nos da una acaba idea de la configuración política, económica y social que el país había adoptado durante el período que estamos analizando. Véase Miguel Ángel de Marco (h), *Ciudad Puerto. Universidad y Desarrollo Regional. Rosario 1919-1968*, Rosario, 2013, pp. 35-40.

encontrar, lo cierto es que desde el gobierno no se cuestionó al modelo que se estaba poniendo en marcha.²⁸

❖ *El Estado Nacional.*

El proceso mediante el cual se consolida el Estado Nacional fue clave para el modelo agroexportador y sobre todo por el tipo de inserción que tuvo el país en el comercio internacional a partir del orden económico mundial que describíamos anteriormente. A este esquema le sumamos las particularidades del caso argentino que representaremos en este apartado.

Nuevamente recurrimos a Ferrer y a Rapoport para argumentar que es posible mencionar una serie de intereses de tipo contradictorios que dificultaron la unificación del país y por lo tanto la puesta en marcha de una organización estatal que incluyera esas posturas tan disímiles. En general creemos que estos episodios en la historia argentina se describen como las guerras de independencia y civiles encabezadas por los bloques de unitarios y federales que propugnaban un determinado tipo de estado: centralizado o descentralizado. En estos conflictos se cuestionaba el rol central de Buenos Aires respecto al resto de las provincias.²⁹

²⁸ Aldo Ferrer, *Ob. Cit.*, p. 107. Mario Rapoport, *La historia económica... Ob. Cit.*, pp. 9 y 10.

²⁹ Miguel Ángel de Marco (h) prefiere referirse a un enfoque más regional en el cual toma como base a Rosario, de donde podemos deducir que nuevamente pone en tensión la relación del interior con Buenos Aires. La Confederación jugó un papel clave en este período. Miguel Ángel de Marco (h), *Ob. Cit.*, pp. 44-48.

Destacamos que un quiebre de este período respecto a lo que sería la generación del '80, tiene lugar con la aprobación de la Constitución Nacional de 1853; situación que no fue producida sino después de la caída de Rosas y que también contó con el rechazo de la provincia de Buenos Aires. A pesar del impulso que habría cobrado el gobierno de la Confederación, éste no pudo afianzarse lo suficiente abriendo nuevamente la política sobre la capital del país. De hecho, el problema de la conformación de un Estado Nacional suponemos que seguía ligada a los intereses porteños y por lo tanto Mitre, Sarmiento e incluso Avellaneda tuvieron que enfrentar esta situación generando las condiciones de gobernabilidad necesarias para el país.

Para Rapoport la conformación de un Estado Nacional fue fundamental porque su fortalecimiento guardaba una relación plena con el giro que había tenido la economía mundial. De hecho, él sostiene que:

Con la garantía estatal, las inversiones extranjeras no sólo contribuyeron a apuntalar el poder de la elite terrateniente y consagraron su hegemonía; sino que también permitieron construir las bases materiales para la consolidación de un mercado interno unificado y de un modelo de desarrollo agroexportador.³⁰

El fortalecimiento del modelo económico, como así también los recursos que fueron necesarios para su puesta en marcha se ponen en evidencia cuando

³⁰ Mario Rapoport, *Las políticas económicas... Ob. Cit*, p. 17.

analizamos el caso de la primera presidencia de Roca (1880-1886), bajo el lema orden y progreso. Al respecto coincidimos con Rapoport cuando afirma que:

... se establecieron las instituciones características del poder estatal en el orden militar, administrativo, judicial, económico, educacional y de las fronteras externas. Esa estructuración del Estado Nacional asumió varias instancias decisivas. En primer lugar, la formación de un aparato de seguridad otorgó al poder central el monopolio legítimo de la violencia frente a toda disidencia interior o peligro externo que pusiera en riesgo a la soberanía territorial.

Otro aspecto clave fue la formación del aparato administrativo, que incluía las fuerzas policiales y establecía una amplia burocracia central.³¹

Esta burocracia gubernamental central creemos que fue la que permitió cercenarle autonomía a las provincias y fue seguida por el armado de una estructura judicial de tipo federal que las limitó aún más en la práctica. El gobierno central reforzaría su rol respecto al de las provincias e incluso a los primeros y frágiles municipios que arrancaban en situación de debilidad.³²

Al grupo de intelectuales, terratenientes, políticos y comerciantes que manifestaban un pensamiento de tipo liberal desde lo económico, pero que en plano político se inclinaban por el conservadurismo, con rasgos del positivismo y con una cultura europea afrancesada recibieron el nombre de generación del '80. Dado que compartimos esta definición de Rapoport, también debemos destacar que este grupo

³¹ *Ibidem* p. 18.

³² *Ibidem*.

mostraba interés por el comercio y los negocios con Gran Bretaña y otros países de Europa. El andamiaje que sostenía esta ideología reposaba en nombres como Alberdi, Sarmiento y Mitre.³³

Teniendo en cuenta el contexto y el momento histórico, lo que se buscaba era poner en marcha un tipo de “Estado Subsidiario” que pusiera el énfasis en la acción concreta donde el régimen oligárquico jugaba un papel fundamental y sobre todo clave para el desarrollo económico del país.

El Estado Nacional tenía como objetivo moldear a la Argentina a las necesidades del mercado –internacional, británico sobre todo- con una apertura clara a las inmigraciones y a las inversiones extranjeras. Por lo general, los emprendimientos locales que se llevarían adelante luego serían cedidos a extranjeros para su explotación. Bajo esta perspectiva, se puede observar que el Estado terminó respaldando una alianza entre un grupo de terratenientes de la provincia de Buenos Aires junto a comerciantes de la ciudad de Buenos Aires, que buscaban imponer un esquema agroexportador aprovechando las ventajas comparativas que mostraba la pampa húmeda.

Si bien la adaptación de este esquema o modelo económico agroexportador fue generalizado a nivel mundial –como ha sido el caso Australia o Canadá-, apoyado bajo las ideas liberales imperantes, en el caso argentino las elites locales defendieron ese liberalismo a capa y espada, sobre todo por la ausencia de políticas

³³ *Ibidem* p. 19.

que permitieran una correcta asignación de tierras públicas e incluso protección industrial. Esto los posicionaba como tenedores absolutos de una importante renta agraria que les permitía mantener su estatus social sin que esto implique una mejor en el bienestar de la población en el país.³⁴

A partir de 1916 con la asunción del radicalismo a la presidencia del país, el panorama desde lo económico estaría marcado por el contexto mundial de posguerra y las diferentes crisis sociales que se manifestarían internamente. En la década del '20 el modelo se presentaría agotado desde tres aspectos: político, social y económico.

❖ *El Capital.*

Bajo el esquema de dependencia impuesto por el modelo agroexportador al que hemos hecho mención, a finales del siglo XIX la Argentina se acoplaría al orden mundial a través de un comercio exterior basado en ventajas ricardianas teniendo como contrapartida un importe flujo de capitales internacionales, en su mayoría británicos.³⁵

Este tipo de intercambio fue el impulsor de este proceso de dependencia. Las principales potencias europeas, encabezadas por Gran Bretaña, consiguieron aumentar las exportaciones de manufactura con destino a la Argentina y a su vez importaron las materias primas necesarias para su confección.

³⁴ *Ibidem* p. 21.

³⁵ *Ibidem* p. 22.

En ese sentido Miguez sostiene que el país tuvo un atractivo peculiar para las inversiones británicas:

En la década de 1880 la Argentina se convirtió en la niña mimada de las inversiones británicas, las mayores del mundo capitalista en ese momento. La razón estaba en su propia potencialidad y en el contexto general de la gran depresión de 1873-1885, que había llevado a que no existieran demasiados lugares en el mundo para ganar dinero.³⁶

No obstante, en lo que respecta al destino de estas inversiones, Rapoport argumenta que:

...estuvo destinada fundamentalmente a desarrollar el sistema de transportes (en especial ferrocarriles y vehículos urbanos) y la infraestructura (puertos, construcción, servicios básicos y financieros) y a brindar las bases tecnológicas (refinamiento de ganado, industria frigorífica, maquinarias agrícolas) del desarrollo agroexportador. Dadas las condiciones de complementariedad subordinada con el capital extranjero, éste financió en gran medida la incorporación al país a la división internacional del trabajo, con una escasa incidencia de capitales locales.³⁷

³⁶ Eduardo José Miguez, *Ob. Cit*, p. 98.

³⁷ Mario Rapoport, *Las políticas económicas... Ob. Cit*, p. 23.

La participación de la economía argentina al esquema comercial mundial de este período significó que adquiriera la conceptualización de Miguez, donde claramente pone de manifiesto que:

...la economía fue tejiendo redes como <<granero del mundo>> a través de sus exportaciones y sus importaciones. La relación comercial se orientó más a Europa y Estados Unidos que a América Latina.³⁸

Esta explotación de recursos naturales traía consigo un peculiar interés para direccionar la inversión. Por lo general las inversiones extranjeras venían de la mano de firmas que se dedicaban a varios negocios en forma simultánea, donde terminan siendo compradoras de materias primas o insumos y vendedoras de manufacturas por otro. Si bien no eran ellas mismas, sí tenían los contactos necesarios para armar la cadena de comercialización que este tipo de operaciones requería. Un ejemplo claro de esto resultó ser el tipo de trazado que tuvo el ferrocarril en el país, que terminó por afianzar el modelo económico hacia el comercio externo. Este tipo de transporte permitía hacerlo en forma rápida y barata desde los lugares más remotos del país hacia el famoso puerto de Buenos Aires que era considerado la puerta de entrada y salida del país.

Si pensamos en el caso del ferrocarril como un ejemplo de solidaridad del capital extranjero estaríamos desconociendo que éste tenía la clara intención de incorporar a las economías regionales como sería el caso de Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y

³⁸ Eduardo José Miguez, *Ob. Cit.*, p. 97.

la Pampa, pero consolidando y centralizando el poder hegemónico de la ciudad de Buenos Aires. Esto es lo que se suele denominar el país abanico. Estas supuestas buenas intenciones permitían un mejor aprovechamiento para la extracción de insumos que servían para los intereses extranjeros.

De esta manera, el rol del capital extranjero también se verificaba por la concesión de empréstitos públicos –nacionales, provinciales o municipales- que buscaron hacer énfasis en el mejoramiento de infraestructura pero que en realidad terminaron favoreciendo los movimientos de tipo especulativo. La idea de este período reposaba en que:

...convenía a la nación ofrecer a los inversores extranjeros las más amplias facilidades con el objeto de que acudieran a estimular el desarrollo de las posibilidades económicas que el país no podía encarar con sus propios recursos.³⁹

O sea, el Estado se dedicaría a aquellas actividades de índoles menos productivas y dejaría librado al capital privado las productivas. Esta política fue impulsada desde sus orígenes por Roca y mantenida durante la primera etapa de este modelo económico. Un punto de quiebre a esta tendencia, vendría de la mano de los gobiernos radicales en 1916.

En definitiva, las inversiones más importantes –y en su mayor medida de carácter inglés, se produjeron durante la década del '80 y tuvieron como objetivo

³⁹ José Luis Romero, *Breve historia de la Argentina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013, p. 115.

fortalecer toda la infraestructura en la que se basaba el modelo agroexportador: ferrocarriles y frigoríficos.

❖ *La Mano de Obra.*

Consideramos que uno de los factores fundamentales para fortalecer la puesta en marcha del nuevo Estado Nacional consistió en el proceso de poblamiento del territorio y sobre todo luego de las Campañas al Desierto. Este fenómeno fue en realidad alcanzado por dos movimientos a destacar. El primero de ellos fue el movimiento migratorio interno y el otro un flujo externo. Una vez solucionado el problema hacia el interior del territorio nacional, protagonizado básicamente por el indio, la finalización de las guerras civiles generaron un clima favorable para agilizar las corrientes de inmigrantes bajo un marco de estabilidad política y de prosperidad económica.⁴⁰

El movimiento internacional sería una solución para aquella porción de trabajadores que fueron incorporados tardíamente al proceso de industrialización y que fueron expulsados por la depresión económica que se vivió a nivel mundial en el decenio de 1880-1890. Resaltamos que el típico caso de inmigrantes italianos y españoles es lo que más se destaca de este período y que obedecieron a la decadencia del proceso colonial y al impacto del nuevo capitalismo industrial que hacía furor en la Europa mediterránea.

⁴⁰ Aldo Ferrer, *Ob. Cit.*, pp. 144-146.

Es posible que encontremos una relación entre los movimientos migratorios y el desarrollo económico que nos permita comprender como se ha materializado esto en la política económica.

De acuerdo a Rapoport:

..la presión demográfica sobre los recursos naturales escasos, la baja productividad agrícola y la lentitud del ritmo de crecimiento industrial impidió la absorción de la mano de obra desocupada en el campo y fueron elementos que impulsaron en los países meridionales de Europa la emigración hacia la Argentina.⁴¹

Cuando analizamos la distribución de esta población extranjera en el territorio nacional debemos comprender que el fenómeno se produce en el marco de una estructura de grandes latifundios, con una gran concentración de las tierras y el auge de las ciudades portuarias; como sería el caso de Campana. Por lo tanto, la importancia que esto reviste para el país, como así también las modalidades y efectos del proceso en sí mismo debe comprenderse bajo este contexto de desarrollo político y económico nacional.⁴²

En un intento por caracterizar a la mano de obra proveniente principalmente de Europa, nos revela que no tenían experiencia en el sector agrícola. Tampoco respondían a las pretensiones del Gobierno Nacional que buscaba inmigrantes de

⁴¹ Mario Rapoport, *Las políticas económicas... Ob. Cit*, p. 29.

⁴² *Ibidem* p. 27.

países nórdicos o anglosajones. A pesar de las limitaciones que aparentemente surgían, muchos de estos nuevos habitantes no provenían de las zonas más pobres del continente europeo. Sin embargo, consideramos importante subrayar que tenían mucho interés en integrarse a la vida social argentina mejorando su situación de origen. De hecho, el país estaba en condiciones de albergar esa cantidad de inmigrantes-mano de obra que tuvo que acceder a la tierra para asegurarse su permanencia. La mayoría optaba por el sector urbano, como fue el caso de la ciudad de Buenos Aires e incluso de Campana. Es claro que esta preferencia era consecuencia del nivel de desarrollo que había experimentado la infraestructura y de las actividades económicas.⁴³ Cuando analicemos con detenimiento el caso de Campana, ampliaremos las cuestiones que la hicieron ocupar un lugar importante en este escenario nacional.

Un común denominador de los autores analizados, nos muestra que los diferentes flujos migratorios a lo largo del período no fueron constantes y que también estas variaciones se debieron a distintas causas. Podemos sintetizar los problemas sosteniendo que por un lado la coyuntura económica nacional también afectó el atractivo que el país podía despertar en los extranjeros, como para hacerlos dejar su país de origen y viajar hasta acá. Además de esto, otro factor sumamente ligado a estos vaivenes migratorios lo encontramos en la falta de una adecuada planificación que comprendiera políticas públicas para la incorporación de este tipo

⁴³ *Ibidem* p. 29.

de mano de obra a las necesidades productivas del país como también a una correcta distribución en función de los requerimientos del modelo agroexportador.⁴⁴

Finalmente queremos recalcar que los inmigrantes también introdujeron debates y planteos que activaron el campo de las ideas y sentarían posturas favorables a las reiteradas huelgas que comenzarían a suscitarse en el país.⁴⁵

La Ley de Residencia de 1902 no tuvo los resultados esperados por el régimen. Durante la década siguiente se sucedieron nuevas huelgas y luego de las de 1909 y 1910, sancionó la ley de defensa social. Destacamos esto, porque justamente el gobierno radical del presidente de la República, Hipólito Yrigoyen buscaría acobijar en sus políticas las demandas de mejora social. Aun así, se producirían escenarios de huelgas generales de suma importancia para el país. Tal va a ser el caso de las huelgas de 1917 y 1918 en los Frigoríficos de Campana y Zárate.

❖ *La Tierra.*

Esta breve caracterización del modelo económico imperante en la economía argentina que hemos desarrollado debe obligadamente contemplar un análisis sobre el rol que desempeñó la tierra en este período.

A lo largo de nuestra caracterización pusimos en evidencia que lo primordial fue la exportación de cereales y carnes a la potencia hegemónica. Esta permanente situación de dependencia requería de un Estado Nacional obsecuente a esos

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ José Luis Romero, *Ob. Cit.*, p. 118.

intereses foráneos y de una inversión –nacional o extranjera- que permitiera afianzar este modelo. Todo esto no podía llevarse a cabo si no se contaba con el lugar físico para hacerlo: la tierra.

El tipo de explotación agropecuaria que el país adoptó fue la extensiva. Justamente, cuando esta expansión se restringió o encontró un límite, el modelo dejaría de ser útil a los intereses de una clase oligárquica concretada y encontraría su fin.

Durante gran parte del período analizado, observamos que las grandes extensiones de tierra estaban en manos de pocos propietarios. De hecho, para los inmigrantes esto también fue un problema tal como lo describíamos en el apartado anterior. Las diferentes dádivas con que la clase terrateniente había tejido relaciones con las autoridades de la metrópoli de turno les permitieron acumular buenas ganancias pero sobre todo lograr una posición de poder político en el país. En un análisis anterior a nuestro período objeto de estudio, un antecedente de altísima importancia resulta ser la ley de enfiteusis durante el gobierno de Rivadavia.⁴⁶

A medida que el Estado Nacional se iba afianzando, se fueron llevando a cabo diversas acciones para ocupar más territorio. Tal como es conocido por la historia oficial, la conquista y expulsión de los pueblos originarios –que incluso en estos tiempos siguen los reclamos- lo consideramos un factor determinante para expandir

⁴⁶ Mario Rapoport, *Las políticas económicas... Ob. Cit*, p. 30.

esta política económica. Las extraordinarias ganancias producto de la renta de la tierra pasaron a ocupar un lugar privilegiado en la vida social y política del país.⁴⁷

El destino que se les daría a estos nuevos territorios no iba a diferir del que se venía haciendo en los ya ocupados. Aparte de incentivar la población de los mismos, el uso estuvo dado por la explotación extensiva de la agricultura y la ganadería, donde la renta del suelo era la vedette en este negocio.

Este esquema seguía respondiendo a la clásica división del internacional del trabajo que imponía la potencia hegemónica y la que a su vez también fomentaba sin discusión a través de sus interesadas inversiones en el país. En el caso argentino los autores propuestos discuten si se trataba de una renta diferencial⁴⁸ a nivel mundial, producto de la mejor calidad de las tierras pampeanas o de una renta internacional basada en la ventaja que se tenía respecto de los precios de los productos agropecuarios fijados en las economías centrales, o si existía también un renta absoluta.

⁴⁷ Aldo Ferrer, *Ob. Cit.*, pp. 146 y 147.

⁴⁸ La renta de la tierra fue definida por el economista David Ricardo quien sostenía que los propietarios de las mejores tierras obtienen una renta diferencial sobre los de las tierras menos fértiles, en relación con el precio medio de los productos agrarios establecidos en el mercado con un beneficio normal. También puede existir una renta absoluta independientemente de la fertilidad del suelo basado en el monopolio que supone la propiedad territorial en un sistema capitalista. Sea cual fuere la interpretación del origen de la renta, resulta innegable la pertenencia de las mejores tierras a un grupo reducido de individuos y familias en el caso argentino.

De todas formas, sea como fuera la renta, la realidad es que este modelo encontraría sus últimos momentos de esplendor con la crisis agropecuaria y la imposibilidad de expansión de la frontera ganadera, y serían protagonistas de estos los frigoríficos durante la década del '20; aunque luego tendría una breve prolongación durante el conservadurismo de la década del '30.

La política ganadera, los saladeros y los frigoríficos.

La instalación de los frigoríficos de capital británico tiene un antecedente inmediato, como fue la constitución de los saladeros, y anterior a esto, las grandes estancias. El interés extranjero por el ganado argentino data desde la época de la colonia y podríamos decir que es incluso anterior al Virreinato del Río de la Plata. En todos estos escenarios, el comercio exterior argentino tuvo como protagonistas a los cueros y al ganado en pie mucho antes de que estas inversiones se radicaran en el país.

En su análisis, Smith toma como base la época de la conquista y considera que la disputa por la posesión de las tierras fue crucial. En parte esta discusión ya la abordamos en un apartado especial puesto que de éstas dependían la explotación agrícola y ganadera. Por ese entonces, la actividad que se realizaba era conocida como vaquería donde el indio y el mismo gaucho resultaban ser la mano de obra dedicada a la caza del ganado para la extracción del cuero. Los datos a nuestra disposición señalan que en la Argentina el primer saladero se lo conoció con el

nombre de la sociedad Rosas, Terrero y Cía compuesta por Juan Manuel de Rosas, Juan Terrero y Luis Dorrego teniendo sus inicios por el tan recordado año 1810.⁴⁹

La aparición de las grandes estancias –concentradas en pocas manos– consideramos que fue un punto de quiebre dado que no sólo se aprovechaba el cuero del animal –que se exportaba en su totalidad⁵⁰– sino que comenzó a sacarse provecho de los restos que anteriormente se desperdiciaban o terminaban siendo comida de otros animales. Esta actividad, que en realidad puede ser considerada como unos cotos de caza, pasó de mano en mano dentro de una familia como una especie de negocio familiar, y así lo que llamaríamos el giro comercial significó una herencia muy rentable y altamente concretada.⁵¹

Con el transcurso de los años y dados los diferentes cambios que se fueron suscitando en el país, este tipo de actividad quedó prohibida en 1871 dando lugar a la instalación de los frigoríficos que también se ajustaban más a las necesidades extranjeras, sobre todo las británicas.

La puesta en marcha de un nuevo patrón de explotación de ganado requirió cambios en la composición de las razas bovinas existentes en el país, sobre todo para adaptarlo al paladar inglés. Inicialmente la raza dominante fue la criolla. A

⁴⁹ Peter Smith, *Carne y política en la Argentina. Los conflictos entre los trust anglo-norteamericanos y nuestra soberanía*, Buenos Aires, 1983, p. 32. José Liceaga, *Ob. Cit*, pp. 17-19.

⁵⁰ Esto responde al conocido comercio colonial, donde se exportaban cueros y se importan manufacturas derivados de él como botas, cintos, sillas de montar, etc.

⁵¹ Peter Smith, *Ob. Cit*, p. 46.

medida que los gustos extranjeros se fueron refinando, se hizo necesario un mejoramiento de la misma y esto desencadenó un proceso de mestizaje pasando por razas como Hereford y Averdeen Angus.⁵²

La posibilidad de exportar carne a Gran Bretaña abrió un nuevo mercado para las exportaciones argentinas. Pero en el país, la polarización se sentía hasta el extremo de generar dos posturas bien enfrentadas entre los que estarían a favor de un modelo orientado al desarrollo nacional y aquellos que estaban dispuestos a servir a los intereses extranjeros, principalmente los ingleses.

Esta mirada es compartida tanto por José Liceaga como por Julio & Rodolfo Irazusta señalando la dependencia de la exportación de carne al mercado inglés y el sometimiento a los vaivenes en los precios internacionales y la demanda externa.

⁵² José Liceaga, *Ob. Cit*, p. 19.

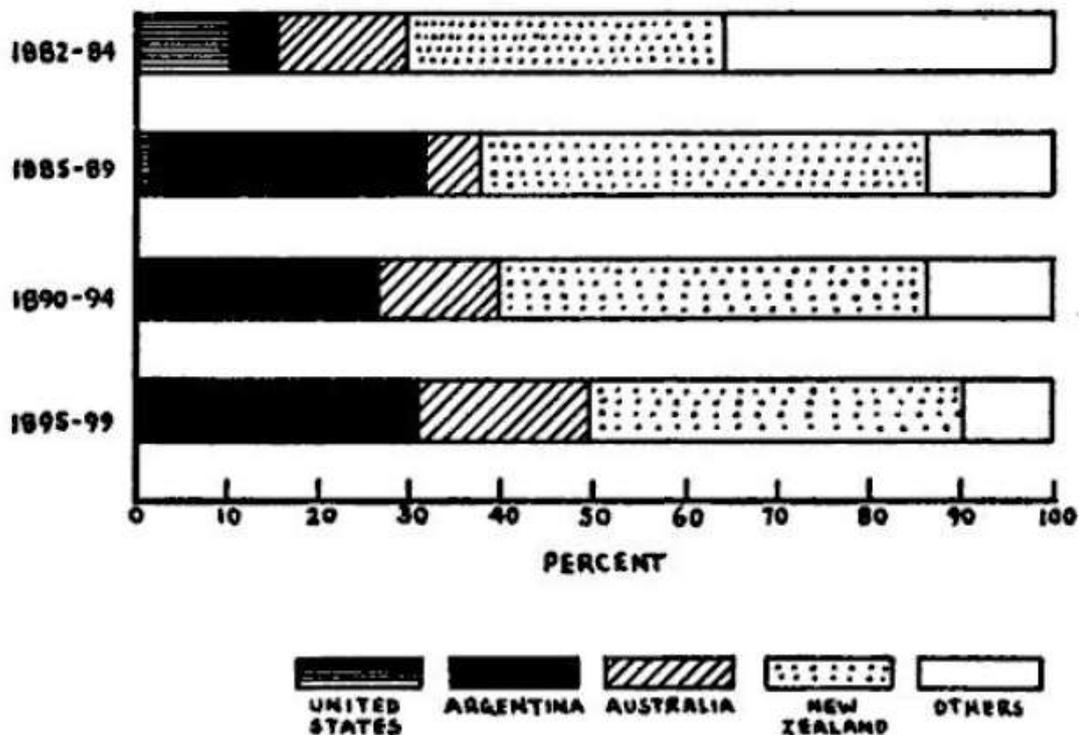


Gráfico Nro 1. Orígenes de las importaciones de carne al Reino Unido, 1882-1899⁵³

En el gráfico Nro 1 podemos visualizar cómo estaba conformada la oferta para la importación de carne al Reino Unido para el período que estamos analizando. Claramente observamos que la Argentina compartía ese mercado junto a los Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. En este contexto, hay marcados cuatro momentos claves a finales del siglo XIX. La participación de nuestro país al iniciarse el mercado de carnes es bajo y sólo se encuentra secundando el puesto para el período 1885-1889 y 1895-1899. En todos los casos, el principal proveedor

⁵³ Extraído de Simon G. Hanson, *Argentine Meat and the British Market*, California, 1938, Cuadro Nro 4, p. 86

habría sido Nueva Zelandia y eventualmente Australia. Estados Unidos apenas parecía un leve rival al inicio de este negocio.

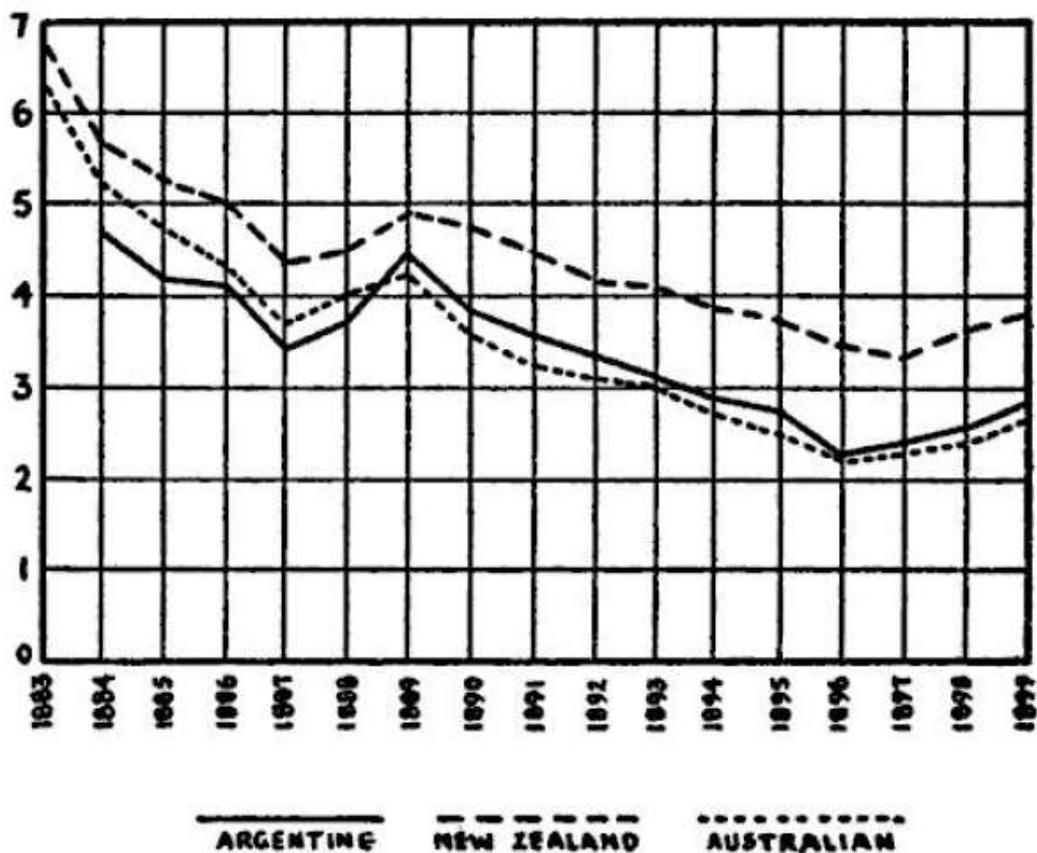


Gráfico Nro 2. Evolución promedio de los precios de la carne entre 1883-1899 En Argentina, Nueva Zelandia y Australia.⁵⁴

En el gráfico Nro 2 puede observarse que la tendencia de los precios tiene a una clara baja. Sin embargo, y a pesar de una clara simetría entre los tres países comparados –Argentina, Nueva Zelandia y Australia- para el año 1889 Argentina es la que experimenta una mejora importante en sus precios respecto a sus principales competidores en el mercado inglés. Esto pone en evidencia la

⁵⁴ Extraído de Simon G. Hanson, *Ob. Cit*, Cuadro Nro 5, p. 88.

preferencia los claros intereses británicos en el Río de la Plata para cuidar sus inversiones en este territorio sin descuidar a sus socios comerciales alternativos.

A pesar de este supuesto posicionamiento en el mercado inglés, los Irazusta expresan su modo de pensar de la siguiente manera:

Los productos que colocamos en Inglaterra, no representan más que el 30 por ciento de nuestras exportaciones. Y el porvenir de un país de tantos recursos como el nuestro no puede depender de uno solo de sus clientes. El Dr. Roca ha demostrado ser oligarca antes que argentino; contribuyo voluntariamente a disminuir la jerarquía del Estado que representa, a desnaturalizar las glorias del pueblo a que pertenece, a fortalecer la mistificación sistemática que niega a su raza y a su cultura; la actitud de Roca sólo puede ser calificada de inverosímil.⁵⁵

La crítica que ellos efectúan es posterior al inicio del comercio con Inglaterra, sin embargo, nos ilustra el pensamiento de la época para no dejar de lado que el modelo escondía este tipo interés extranjero por encima de los nacionales; interés que tendría como protagonistas a las inversiones en el país.

En esta misma línea, y también con puntos de contacto muy parecidos a los que se va referir Paredes cuando analiza el impacto de la instalación del frigorífico en Campana, nos encontramos con otra frase muy polémica y controversial de los Irazusta.

⁵⁵ Julio Irazusta y Rodolfo Irazusta, *La argentina y el imperialismo británico: los eslabones de una cadena 1806-1933*, Buenos Aires, 1933, sección la misión de Roca.

Nos parece oportuno rescatarla puesto que la misma se alza como crítica al modelo agroexportador que estamos describiendo y a su vez revela que el modelo tenía una clara dependencia externa:

La economía pastoril es lo que nos hace dependientes de Inglaterra. Esa dependencia fue mayor hace un siglo. La libertad de comercio era tal para Inglaterra y era Esclavitud de Argentina.⁵⁶

En los primeros años de la industria frigorífica el producto por excelencia había sido la carne ovina; puesto que, al ser más pequeña, su transporte y enfriamiento resultarían más fáciles. A esto se le sumaba que el ganado ovino ya había atravesado un período de adaptación al gusto británico unos años antes como consecuencia de la crisis lanar que experimentó el país en la década del '60. Allí se produciría el reemplazo de los merinos por la raza lincoln, conocido como proceso de desmerinización. Por eso, los autores sostienen que la exportación de vacunos en pie resultó ser más importante que el de carne congelada hasta que el proceso de mejoramiento de las razas quedó completo.

Además de la preferencia e inclinación que experimentó esta industria en el mercado europeo, básicamente en Gran Bretaña, el otro elemento de cambio significativo estaba referido a los saladeros y los frigoríficos. Esta situación se vio reflejada por los avances en la tecnología que permitieron refrigerar la carne, pero más aún el protagonista de fue el transporte marítimo. La tecnología se encontraría

⁵⁶ *Ibidem.*

disponible en la Argentina durante la década del '70 y recién en la del '80 se empezarían a instalar los primeros frigoríficos en el país de capitales desde luego británicos.

Con este panorama, el país comenzaba a competir en el comercio exterior de las carnes a partir de ventajas comparativas que lo destacaban de sus competidores. En primer lugar, una de esas ventajas estimamos que se reflejaban en los costos de producción puesto eran menores que los europeos en parte porque en la Argentina se lleva a cabo un sistema extensivo a campo abierto respecto al que se realizaba en establos en Europa. Otra de las ventajas estaba dada por el abaratamiento de los fletes –sobre todo el marítimo que había estado impulsado fuertemente por la revolución industrial- y finalmente por los bajos salarios relativos que tenía el país.⁵⁷

La transición del sistema de saladeros a frigoríficos encontró su empuje a partir de la aparición del barco frigorífico que, junto al mejoramiento de las razas, formó parte de este proceso dando paso a un nuevo mercado de exportación. En este sentido es posible mencionar dos experiencias por las que atravesó este tipo de comercio.

El primer antecedente se refiere a un barco frigorífico a cargo de Charles Tellier en 1876 conocido como Le Frigorifique. Este vapor habría logrado una tecnología que permitía obtener un frío artificial posibilitando el transporte de carne de oveja

⁵⁷ José Liceaga, *Ob. Cit.*, pp. 19-22.

congelada. Si bien la experiencia no fue del todo exitosa por problemas con la maquinaria, una buena parte del cargamento llegó a su destino y pudo ser consumido. Sin embargo, el reconocimiento es de tal magnitud puesto que este barco había traído la solución esperada desde la época de la vaquería cuando la carne era arrojada a los perros para su consumo. Recién con los saladeros se la comenzó a tratar y salar para enviarla a los mercados para su eventual exportación.⁵⁸

Otro antecedente en esta misma línea se produce prácticamente un año después, en 1877 con el arribo de otro vapor: el Paraguay. A diferencia de la tecnología que poseía el de 1876, éste permitía congelar a -30°C según un novedoso procedimiento de la mano de Carré-Julien. Si bien los resultados fueron muy buenos, los intereses en juegos hicieron que este emprendimiento no alcanzara los frutos esperados o necesitara de un mercado más amplio para desarrollarse.⁵⁹

A medida que la exportación de ganado en esos barcos frigoríficos se incrementó y se le sumaban los aumentos en la demanda de carne por los conflictos bélicos del viejo mundo, la Argentina tuvo que dedicar mayor extensión de campo para la actividad ganadera y a su vez apuntalar el mejoramiento de las razas en el país. Este proceso traería el reemplazo de la venta de ganado en pie por carne congelada.

⁵⁸ Richard Perren, *Taste, Trade and Tecnology: The Development of the International Meat Industry since 1840*, Ashgate, Aldershot, 2006, pp. 48 y 49.

⁵⁹ Horacio Giberti, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, 1970, p. 169.

A pesar de una escasa formación de capital industrial nacional, los protagonistas de este cambio fueron los ingleses ya que desarrollaron un sistema que facilitó el transporte de la carne que Gran Bretaña necesitaba, aplicando un modelo similar al australiano en el caso argentino. De los dos sistemas propuestos en este período, se habría optado por aquel que lograba un congelamiento de la carne hasta transformarla en un bloque de hielo lo cual permitiría una mayor duración del frío y a su vez una mejor conservación puesto que su descongelamiento era más lento.⁶⁰

En nuestra mirada sobre el rol de las inversiones, hemos detectado que el capital inglés no había demostrado mucho interés en los frigoríficos argentinos en una primera instancia. Sí se puede mencionar que su preocupación estaba dada por el embalaje y la preservación de la carne. Como era de esperarse, a medida que sus necesidades cambiaron, los criterios para sus inversiones y sus rubros de interés comenzaron a acompañar el desarrollo de este tipo de industrias en el país, llegando a ser los pioneros en el rubro.

Intentando establecer una especie de línea temporal sobre el origen de los establecimientos frigoríficos en el país, algunos autores sostienen que el primero e incluso en América Latina, fue The River Plate Fresh Meat Co. Ltd. establecido en la ciudad de Campana, provincia de Buenos Aires. Los datos a nuestra disposición indican que en el año 1883 se habría efectuado el primer envío de carne a Londres.

⁶⁰ Horacio Giberti, *Ob. Cit.*, pp. 169 y 170.

Este frigorífico, y la información que se tiene de primera mano, serán desarrollados en el Capítulo IV.⁶¹

Aprovechando el éxito en el cual los frigoríficos ingleses ingresaron al siglo XX, más tarde se instalaron los de capital estadounidense comenzando a desarrollar el sistema del enfriado, que le abrió al vacuno de calidad un mercado más amplio pero mucho más exigente. Una de las principales mejoras tecnológicas que incorporaron estos capitales consistió en el enfriamiento, llamado chilled, a una temperatura de 0° C. Este nuevo proceso daba mejores resultados porque la calidad para el consumo de la carne era superior y además porque era más económico que la carne congelada a -30° C. En un primer momento, las exportaciones de carne enfriada aumentaron como consecuencia de la suba en la demanda de Gran Bretaña, lo que motivó un mayor refinamiento y cuidado del ganado porque este tipo de carne requería que la hacienda tuviera menos grasa.⁶²

Para poder analizar desde una perspectiva más general este fenómeno, entendemos que una sistematización estadística de los principales destinos de la exportación de productos cárnicos en el mercado mundial, nos podría ilustrar el nivel de importancia que éstos reportaban a la Argentina. A partir de esto, tomamos como referencia a dos países: Reino Unido y los Estados Unidos. Justamente, estos dos países tendrían un rol clave en la construcción del orden económico mundial. Por un lado, se disputarían la hegemonía comercial y financiera y por el otro,

⁶¹ *Ibidem* p. 177. Peter Smith, *Ob. Cit.*, pp. 32 y 33.

⁶² Peter Smith, *Ob. Cit.*, p. 66.

también protagonizarían una especie de competencia en materia de inversiones en nuestro país relacionadas a la industria de la carne, una rivalidad que se define por el uso de la tecnología entre el enfriado y el congelado que lo presentamos sintéticamente como la guerra de la carne.

En nuestra sistematización, hemos arrancado en el año 1910, puesto que la industria de este sector ya estaba posicionado en los mercados mundiales previo a la primera contienda bélica y lo cerramos en 1929 tomando como parámetro al crac financiero de ese año.

Reino Unido			Estados Unidos		
Años	Exportación (valor \$ oro)	Base 1910	Años	Exportación (valor \$ oro)	Base 1910
1910	\$ 84.348.398	1,00	1910	\$ 26.437.798	1,00
1911	\$ 96.800.657	1,14	1911	\$ 25.612.689	0,97
1912	\$ 126.713.786	1,50	1912	\$ 33.816.359	1,28
1913	\$ 129.275.029	1,53	1913	\$ 24.589.025	0,93
1914	\$ 117.880.435	1,39	1914	\$ 49.468.512	1,87
1915	\$ 172.065.818	2,03	1915	\$ 93.706.075	3,54
1916	\$ 168.541.843	1,99	1916	\$ 119.730.145	4,53
1917	\$ 160.847.019	1,90	1917	\$ 161.270.764	6,10
1918	\$ 305.881.279	3,62	1918	\$ 165.151.620	6,25
1919	\$ 294.240.728	3,48	1919	\$ 189.166.484	7,16
1920	\$ 279.677.317	3,31	1920	\$ 154.135.735	5,83
1921	\$ 205.035.263	2,43	1921	\$ 59.225.208	2,24
1922	\$ 150.264.485	1,78	1922	\$ 79.789.007	3,02
1923	\$ 188.915.282	2,23	1923	\$ 89.817.490	3,40
1924	\$ 234.238.916	2,70	1924	\$ 71.840.227	2,72
1925	\$ 207.774.738	2,46	1925	\$ 71.607.051	2,71
1926	\$ 199.031.676	2,35	1926	\$ 72.142.734	2,73
1927	\$ 285.618.828	3,38	1927	\$ 83.819.729	3,17
1928	\$ 302.427.425	3,58	1928	\$ 87.267.270	3,30
1929	\$ 306.832.391	3,63	1929	\$ 93.558.334	3,54

Tabla Nro 1. Exportaciones de carnes de Argentina al Reino Unidos y los Estados Unidos.⁶³

⁶³ Elaboración propia a partir de los datos estadísticos oficiales del *Anuario del Comercio Exterior Argentino, Anales de la Sociedad Rural y Censos Nacionales*.

Los colores utilizados indican dos aspectos fundamentales. Las zonas de rosa registran los cinco períodos de menor exportación a esos destinos. En ambos casos, son los años 1910 al 1914; situación que nos permite desmitificar el hecho que el boom exportador haya sido motivo de la primera guerra mundial, puesto que los datos a disposición están describiendo otra tendencia. En el caso de las zonas de verde, se señalan los cinco períodos donde las exportaciones alcanzaron sus mayores niveles. Para el caso inglés los años 1918 y 1919 representaron ser muy significativos y los últimos tres años de la década del '20 parece haber recuperado el mismo dinamismo. Para los norteamericanos, el panorama es distinto, y la reconfiguración de las relaciones comerciales luego de la contienda bélica parece provocar una situación de bonanza que va desde el año 1916 hasta 1920.

En cualquiera de los casos, hay algunos comportamientos que vamos a resaltar. El primero, es que sin importar si nos referimos a los cinco niveles más altos o bajos, ambos países coinciden con la tendencia de la exportación de carne, y situación similar se repite en los demás períodos. La utilización del número índice tomando como base a 1910, nos permite en todos los casos, comprender la evolución de estas exportaciones y su comparación. El segundo aspecto es que en ningún período, y a pesar de cómo lo desarrollaremos seguidamente, las exportaciones de carne argentina a los Estados Unidos superaron a las del Reino Unido. Esto termina de confirmar la importancia y dependencia del mercado británico para la nuestro país. Como dato adicional, podemos decir que por momentos la relación era 3-1 o 4-1 en términos absolutos. O sea, por cada exportación con destino a Norteamérica, los ingleses recibían tres o cuatro veces

más. Más allá de esta comparación, la importancia de los Estados Unidos, estuvo también en poder crecer en su participación en el mercado, tal como lo demuestra el número índice, crecimiento que sí comparativamente fue mayor que el inglés en varios períodos claves. Nos pareció importante hacer esta aclaración, porque los números absolutos indican la preeminencia del mercado británico pero no debemos subestimar la actuación de los norteamericanos en todo el proceso que estamos estudiando.

En esa disputa por la conquista del mercado local de la carne, y como era de esperarse, la competencia de inversiones y el desarrollo industrial entre los ingleses y los norteamericanos modificó el escenario en el país, sobre todo en el reparto de las ganancias que se obtenían en el mercado. Una de las primeras soluciones, consistió en dividirse el mercado a partir de cuotas de exportación. Prácticamente los frigoríficos nacionales se ocupaban de abastecer el mercado local mientras que los ingleses y norteamericanos al mercado internacional.

La década del '20 fue un escenario clave para el mercado de exportación de las carnes argentinas luego de los vaivenes que se habían sentido durante la primera guerra mundial. Durante el período que hemos analizado, es posible distinguir dos conflictos en torno a la carne conocido en la bibliografía como guerra de carne o conflicto ganadero dependiendo del autor.

El primer conflicto se produjo entre los años 1902 y 1911 cuando se celebró la Primera Conferencia de Fletes. Este período estaba marcado por el ingreso del capital americano a la Argentina justamente en el tema frigorífico. Estas flamantes

inversiones trajeron aparejadas una serie de nuevas técnicas y procesos mecanizados que las ponían en ventaja respecto a las inversiones inglesas existentes en el país. El interés americano por la exportación de carne congelada puso en juego la estabilidad del negocio de la carne en el país, debiendo llegar a un acuerdo sobre la forma en la cual se repartirían el mercado: 41% de los embarques se correspondió a establecimientos norteamericanos, 40% a los británicos y 19% a los nacionales. Sin embargo, lo más importante de este período es que se estaba gestando algo de mayor repercusión, que sería la carne refrigerada que reemplazaría a la congelada.⁶⁴

Recurriendo nuevamente a Perren, es posible establecer algunas divisiones de cómo estaba repartido el mercado para la exportación de carne entre los frigoríficos según el origen de sus capitales: argentinos, británicos y norteamericanos. Esto nos da una idea más acaba del por qué los frigoríficos conformaron un oligopolio entre fines de 1911 y abril de 1913 bajo el nombre de British and Argentina Meat Company. El objetivo era cooptar todo el mercado de exportación de carnes en la Argentina y lo mismo con el de importación británico.⁶⁵

⁶⁴ *Ibidem* p. 112.

⁶⁵ Richard Perren, *Ob. Cit*, p. 75.

Company	Ownership	Beef percentage five-sevenths	Mutton percentage two-sevenths	Total percentage overall
In Argentina				
British & Argentine	UK	20.034	24.180	19.500
S. & A. M. Co	UK	7.139	7.575	6.852
F.A.C. (Wilson)	US	8.156	7.575	7.819
La Blanca	US	16.313	9.960	14.571
La Plata (Swift)	US	31.922	27.010	29.611
Sansinena	Argentine	7.608	23.700	9.622
			100.000	
In Uruguay				
F.M (Swifts)	US	5.862	47.690	7.064
F.U. (Sansinena)	Argentine	2.966	53.310	4.961
		100.000	100.000	100.000

Tabla Nro 2. Porcentaje de carne exportadora de origen sudamericano según el origen del capital.⁶⁶

El frigorífico de Campana ya aparece aquí, bajo la denominación British and Argentine, y maneja entre el 19% y el 24% del total de exportaciones a Inglaterra dentro del oligopolio conformado con el frigorífico de Zárate. Sin embargo, en una mirada más general, el capital británico ya no reunía la mayor parte de todo el comercio de la carne, poniendo el descubierto la clara dependencia de este negocio a los altibajos de la demanda británica, como así también a su economía. Pero a su vez, podemos apreciar cómo los capitales norteamericanos comenzaban a ser dueños de una parte muy significativa del mercado exportador en nuestro país. Esto va a servirnos de base para comprender por qué, parte del conflicto, se va a dirimir en lo que se conoce localmente como la guerra de carnes durante la década del '20. Esto, sumado a otros problemas de la política y la economía argentina, se va a

⁶⁶ *Ibidem* Tabla 3.3, p. 75.

mezclar con un panorama internacional poco alentador, terminará perjudicando al frigorífico de Campana.

Durante este período, y no obstante los efectos variados que produjo la primera guerra mundial, en el año 1915 se acordó una nueva repartición del mercado de carnes, quedando el 59% a los norteamericanos, el 30% a los ingleses y solo el 11% a los argentinos.⁶⁷

Esta situación es crucial en nuestro estudio dado que pone en evidencia una de las consecuencias más notorias del conflicto bélico: la caída en la participación de los embarques de capital argentino que continuó durante la década del '20 en franco declive. Si bien la producción de los frigoríficos de capital local marcaba un claro descenso, los ganaderos argentinos obtuvieron como contrapartida un elevado precio en sus productos durante la guerra de carnes.

A pesar del viento a favor en los precios de los productos previo a la primera guerra, el modelo estaba empezando a dar las primeras señales de agotamiento tecnológico. Esto traería aparejado el segundo conflicto cárnico. Como suele ocurrir en estos casos con la guerra, la técnica del enfriado no logró desarrollarse como se lo esperaba, por lo cual la carne congelada seguía siendo la vedette para este tipo de industrias. Sin embargo, al finalizar la misma, el mercado europeo se encontraba rotundamente saturado por el consumo de este producto y también con la novedad que el gusto del consumidor había cambiado. Esta situación no fue inicialmente

⁶⁷ *Ibidem*. Horacio Giberti, *Ob. Cit.*, p. 201.

percibida por los frigoríficos ingleses que estaban confiados en que su posicionamiento en el mercado se prolongaría luego del conflicto bélico.

Con un contexto poco alentador, en el año 1916 los precios de la carne sufrieron una baja puesto que la calidad no era la esperada; a pesar de que los requerimientos hacían más énfasis en la cantidad y no tanto en la calidad. A tal punto esto desencadenó la crisis, que la región pampeana se pobló de ganado durante este período, pasando de 26 millones en 1914 a 37 millones en 1922. En parte esto se debía a que los frigoríficos redujeron notablemente la compra de animales para su exportación.

Con el fin de amortiguar un poco los efectos de esta crisis ganadera, en el año 1923 se dispusieron cuatro leyes que consideramos muy puntuales. La primera y fundamental es la referida al establecimiento de un precio mínimo para la venta del ganado de exportación y que a su vez morigeraba el precio para la venta a nivel local de la carne. Esto converge en otra que tenía como objetivo el control y supervisión del comercio de la carne. A su vez una tercera que consistía en revisar la venta del ganado tomando como base el precio del kilo vivo. Y la última, en realidad buscaba descomprimir la oligopolización que tenía el sector, y se refería a la construcción de un frigorífico en Buenos Aires. Lo cierto es que todo esto no generó una solución de fondo a la crisis ganadera que llevaba unos años.

Dada la restricción para la exportación como consecuencia de esta crisis, se perdieron algunos compradores internacionales a lo que se sumó que en el año 1926 el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos publicó una norma en la que

se prohibía la importación de carne de aquellas zonas en la que hubiera aftosa. Lamentablemente la Argentina fue uno de los vendedores exportadores que resulto extremadamente perjudicado por la medida porque terminaría de dar el empujón final para que el negocio del frigorífico enfrentara un duro proceso de achicamiento.

Aprovechando la estrecha relación que la Argentina guardaba con Gran Bretaña, el gobierno de Yrigoyen buscó dar un marco de solución al conflicto con la firma del Pacto Anglo-Argentino D'Abernon. El mismo consistió en un crédito de carácter recíproco por 100 millones de pesos que buscaba mejorar el intercambio bilateral por el plazo de dos años. En definitiva, el problema se suscitó cuando este tratado no se ratificó y la crisis del '29 terminó por empeorar el delicado panorama.

Capítulo III

La ciudad de Campana: orígenes y características destacadas

Consideraciones generales.

El segundo eje de la presente investigación está centrado en describir el surgimiento de la localidad de Campana en la provincia de Buenos Aires, destacando la idea que impulsó su origen y evolución: el proyecto fundacional de los hermanos Luis y Eduardo Costa.

Tomando como base los elementos mencionados en el apartado anterior, el caso de esta ciudad encuadra perfectamente en esos lineamientos; y nos permite poner en evidencia el tipo de población que ocupó estas tierras, la dependencia con la radicación de industrias, el rol del ferrocarril y del frigorífico para el período analizado. En definitiva, el desarrollo de esta ciudad portuaria estuvo asociada al modelo agroexportador y por lo tanto no escapó a las oscilaciones de la economía nacional que mencionáramos en el capítulo II.

A los fines de efectuar un análisis de la evolución histórica de Campana consultamos tres autores referenciales en la temática: Jorge Fumiere, Alides Cruz y Rogelio Paredes para lograr una buena caracterización de la misma. Nuestro propósito es similar al que persigue Miguel Ángel De Marco (h) en sus trabajos a partir del caso de Rosario en la provincia de Santa Fe: analizar la relación entre las partes integrantes del sistema comprendido en una ciudad puerto. En este caso el significado del cierre del frigorífico para el desarrollo de una ciudad portuaria como es Campana.

En este recorrido nuestra intención no es otra que retomar aquellos antecedentes históricos más relevantes a partir de comprender la importancia que tuvo la industria frigorífica para esta localidad.

Los orígenes de Campana.

Tanto Fumiere como Paredes parecen considerar a la Estancia de Don Francisco Álvarez Campana como uno de los antecedentes más remotos de los orígenes del poblado. Sin embargo, la historia de las tierras y su ocupación es anterior y se remonta a la época de la conquista relacionada con la fundación de Buenos Aires de la mano de Juan de Garay.

En las descripciones que hemos encontrado ya se mencionaba a la zona como un territorio situado en las cercanías del arroyo del Socorro y se lo denominaba en ese período como Cañada de la Cruz.⁶⁸ Cabe aclarar que ésta conformó el Curato de Areco durante la colonia, el que se encontraba comprendido entre los márgenes del Río homónimo.⁶⁹

La ocupación efectiva de las tierras giraba en torno a la cría del ganado cimarrón; actividad de la cual también se desprendían otras como el sebo y la

⁶⁸ Jorge Fumiere, *Los orígenes de Campana: hasta la creación el partido*; Campana, 1975, pp. 7 y 8.

⁶⁹ Rogelio Claudio Paredes, *Ob. Cit*, pp. 32 y 33.

grasa.⁷⁰ Esta primera aproximación del destino económico que tenían las tierras, nos da la idea que Campana no era ajena a todo el proceso político-económico que atravesaba el país; sino por el contrario, acompañaba las grandes orientaciones de éste. Consideramos importante remarcar esto porque el camino de desarrollo que va a emprender esta localidad y el protagonismo nacional que alcanzará se encuadra en procesos similares que vivieron otras ciudades puertos exportadoras.

Fumiere sostiene que estas tierras conformaban una Estancia de:

...6000 varas de frente al Río Paraná de las Palmas sobre la tierra firme por una legua y media de fondo, más otra suerte de estancia en la Cañada la Cruz con 4040 varas sobre dicha Cañada por 4000 varas de fondo, de acuerdo a la mensura hecha por el Juez Comisionado el Capital del Puerto, don Juan Antonio Guerrero...⁷¹

Recién cuando esta estancia fue adquirida por Don Francisco Álvarez Campana se la conoció como “El Rincón de Campana”. Este personaje resultaría ser un excelente mercader del Puerto de Buenos Aires que contaría con un buen capital a su disposición y denominaría así a esta zona.⁷²

En nuestro breve recorrido, este territorio llegaría a la mano de los hermanos Luis, Eduardo y Alberto Costa recién en el año 1855, cuando deciden arrendar la

⁷⁰ Jorge Fumiere, *Los orígenes de Campana...*, Ob. Cit, pp. 15 y 16. Rogelio Claudio Paredes, Ob. Cit, p. 55.

⁷¹ Jorge Fumiere, *Los orígenes de Campana...*, Ob. Cit, pp. 17 y 18.

⁷² *Ibidem* p. 18.

Estancia Campana para luego adquirirla en 1860 de manera definitiva. Dentro de las primeras acciones que emprenderían los Costa sería dedicarla a la cría del lanar y mejorar la descendencia del ganado a través de la adquisición de mejores reproductores importándolos de Europa. A tal magnitud sería su impronta industrial, que para 1866 se levantaría una grasería en la costa del Río Paraná donde también sembrarían y cosecharían alfalfa.

Si bien la Estancia Campana tenía ya una tradición en la cría bovina y ovina, había algunas características de la zona que aún no habían sido explotadas del todo. El pueblo contaba con un excelente puerto natural sobre las márgenes del Río Paraná de las Palmas; situación similar a la que describe De Marco para referirse a las ventajas comparativas de la actividad portuaria de la ciudad de Rosario. Otra característica que tiene como protagonista al puerto –y que también guarda similitud con la descripción que efectúa dicho autor- era que en este período las comunicaciones entre Buenos Aires y Campana se realizaban por vía fluvial. Esto la ubicaba como una zona de influencia muy importante a nivel regional y de tal magnitud que sostenemos que el desarrollo de toda la localidad pasó a depender del rol que jugaba el comercio y la política en función de esa posición.

En nuestro estudio deducimos que, para el caso de Campana, la comunicación fluvial no era la ideal y recién sería perfeccionada para enlazar el puerto con el ferrocarril que unió esta localidad con Tigre, ramal que luego llegaría a Rosario. Esto generaría una futura oportunidad para la puesta en marcha de un corredor industrial norte en la provincia de Buenos Aires, uniendo los puertos más

importantes del Río Paraná, siendo un primer y remoto antecedente de lo que hoy representa la hidrovía.

La conjunción de estos factores contribuyó a poblar y urbanizar este tipo de territorio y que quedaría a partir de 1885 bajo la jurisdicción del partido homónimo, y su creciente loteo.⁷³

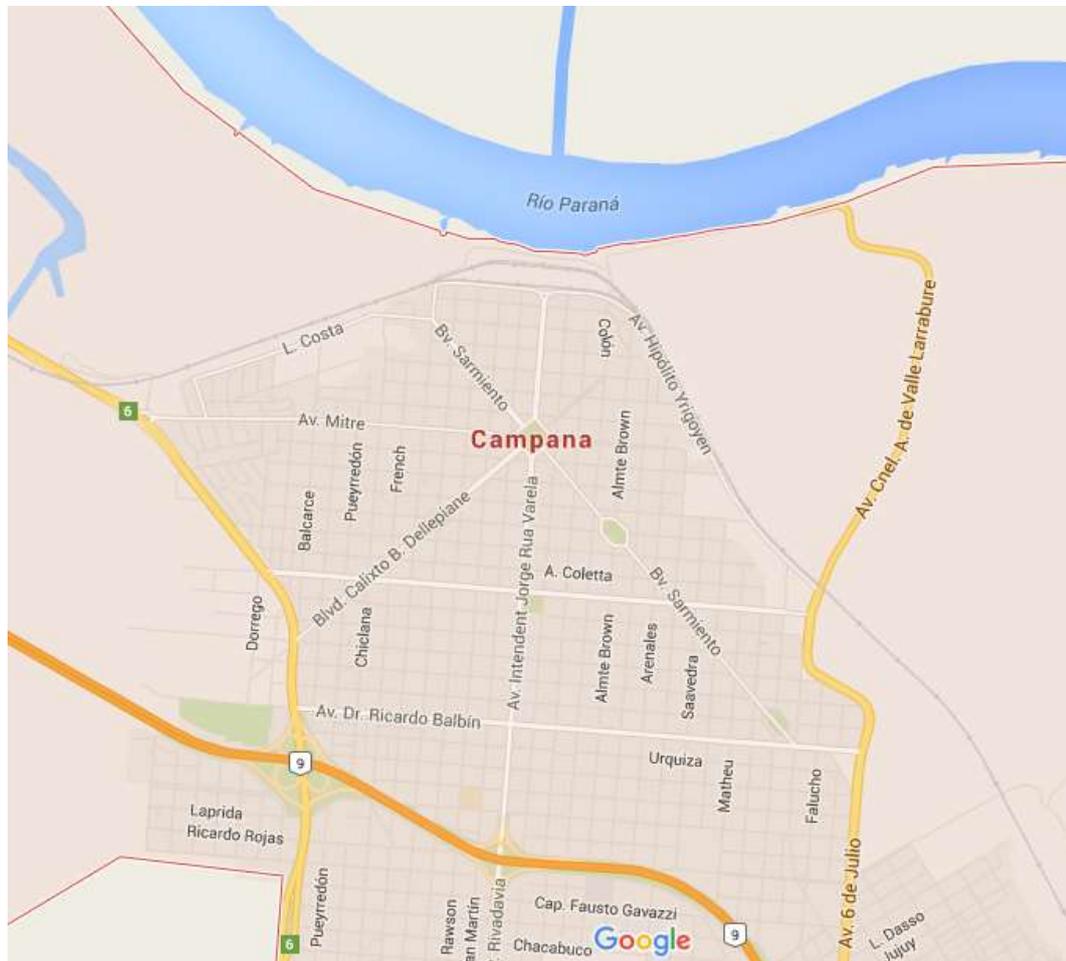
Dada la proximidad de los hermanos Costa con el signo político del gobierno de la provincia de Buenos Aires – el denominado Partido Nacional- y proyectando la llegada del ferrocarril, comenzaron a gestionar la fundación del pueblo, delegando en el ingeniero Carlos de Chapeaurouge la traza del mismo.

Aquí recurrimos nuevamente al instrumental que nos propone la tecnología para dar cuenta del tipo de planificación que se utilizó en Campana. Si bien no contamos con la posibilidad de digitalizar el plano de trazabilidad original que se encuentra en el AHMC, hemos preferido emplear la vista que nos proporciona Google Maps para describir este proceso.

Tal como puede apreciarse en el Mapa Nro. 2, la plaza principal, denominada Eduardo Costa, marcaba los límites del casco céntrico, sobre el cual se ubicarían la Municipalidad y el Catedral. La avenida Roca sale de este lugar y termina en la estación del ferrocarril que limita con el Río Paraná. En dicha avenida se encuentran los principales locales comerciales como así también oficinas y bancos de la ciudad.

⁷³ Rogelio Claudio Paredes, *Ob. Cit.*, pp. 55 y 59.

El circuito del ferrocarril aparece en este mapa con líneas grises con cortes regulares.



Mapa Nro. 2 de la ciudad de Campana.⁷⁴

Si bien no es posible trasladar aquí un mapa en 3D, lo cierto es que el terreno que se sitúa entre la plaza y la estación, corresponde a lo que se llama “el bajo”. Esto va adquirir una categoría muy significativa porque sería la zona de influencia

⁷⁴ Elaboración propia a partir de la herramienta *Google Maps* consultado en julio de 2015.

inmediata del frigorífico. Cuando desarrollemos este tema en el próximo capítulo, recurriremos nuevamente a este mapa para marcar su ubicación.

Si intentáramos comparar este proceso con el de otras localidades, la forma es muy similar la estructura de urbanización de La Plata, capital de la provincia, que también presenta bulevares. La justificación de este tipo de diagonales era permitir la rápida conexión de un punto de la ciudad con otro en el menor tiempo posible.

Este tipo de trazabilidad guardaba vinculación directa con el propósito que los hermanos Costa tenían para estas tierras, donde su poblamiento era recién el inicio de una serie de instalaciones industriales que redundarían en una ciudad pujante y de gran impronta económica para la época, aprovechando las ventajas del contexto internacional.

Para poder alcanzar esos objetivos, los Costa necesitaron promocionar las bondades que implicaba dejar la cómoda y desarrollada Capital Federal o Ciudad de Buenos Aires, para convencer a las personas sobre la conveniencia de trasladarse a una zona más alejada, y que no contaba en sus inicios con las prestaciones básicas como un centro urbano.

La promoción de estas tierras fue una tarea inicial que consideramos muy importante puesto que la ciudad compartiría, como el resto del territorio nacional, la posibilidad de albergar a un grupo de inmigrantes extranjeros dispuestos a trabajar para progresar social y económicamente. El proceso de poblamiento y su posterior urbanización, le permitió al proyecto fundacional hacerse de la mano de obra que su incipiente industria iba a requerir.

A modo de ejemplo, podemos decir que este proceso de comercialización de las tierras implicó su fomento a través de la venta de terrenos como así también la difusión del pueblo que comenzaría en abril de 1875 tal como consta en el siguiente artículo periodístico:



Artículo periodístico de fomento de La ciudad de Campana por el puerto y el ferrocarril.⁷⁵

Paralelamente a esto, en el año 1876 —y luego de una fuerte disputa política sobre la conveniencia o no del desarrollo de este medio transporte y las dificultades geográficas existentes para su tendido- se realizaría el primer viaje oficial por ferrocarril que terminaría uniendo Retiro con Campana. Esta rápida conexión, trajo

⁷⁵ Extraído del diario *La Nación*, 15/4/1875, p. 7.

aparejados muchos avances en el pueblo como la necesidad de contar con un destacamento policial, el correo, escuelas y hasta el mismo Consejo Escolar.

Retomamos la discusión de Fumiere sobre el nivel de importancia que llegó a adquirir Campana con la instalación del ferrocarril, cuando éste argumenta que:

Excepción hecha de Rosario, difícilmente podrá citarse el caso de un pueblo argentino que haya alcanzado más rápidamente la importancia que llegó a adquirir el de Campana. Terminada la línea férrea que lo unía a la ciudad de Buenos Aires, comienzan a efectuarse desde aquí los viajes fluviales a Rosario, inaugurándose este nuevo servicio con el lujoso vapor de gran porte “Río Uruguay” propiedad del señor Matti. Desde esa fecha, Campana se convierte en el eslabón de unión entre la ciudad capital de la República y la parte céntrica del país.⁷⁶

En consonancia con lo que afirmado en el modelo agroexportador, Campana también participó del proceso de inmigraciones, tanto desde el interior del país como del exterior. Tal es el caso de un español, Manuel Iglesias, quien fue el encargado de fabricar de manera completamente artesanal el primer automóvil argentino entre los años 1903 y 1908. Esto refuerza la idea de un proyecto fundacional industrial que hasta podríamos considerar ambicioso para los primeros tiempos, pero que no le quita mérito a los logros obtenidos durante este período.

Como un dato anecdótico, que tanto Fumiere como Paredes acuerdan en sus investigaciones, es que a medida que el progreso iba llegando a esta localidad, la

⁷⁶ Jorge Fumiere, *Ob. Cit*, p. 134.

historia se hacía sentir aún más. Un ejemplo que ambos autores citan es el episodio protagonizado por Estanislao Zeballos y Pedro Rico quienes fueron los responsables de un descubrimiento muy importante. En el año 1877 en una excavación, descubrieron un paraje llamado Tajíber, que puso en evidencia la existencia de aborígenes cazadores y recolectores en épocas prehispánicas. Sería esto un hecho trascendental por la importancia en el hallazgo de restos arqueológicos y antropológicos de la población anterior en este territorio.⁷⁷

Otro de los grandes avances que mencionáramos y que acompañaron a la creación del pueblo, vino del área de educación, y es atribuida a la señora Oliveira de Silveira, que abrió en 1878 una escuela de enseñanza primaria gratuita. El 27 de junio de ese año abrió la primera Escuela Pública y estuvo a cargo del conocido preceptor Eduardo Casaux.⁷⁸

Desde el plano político, la creación del Partido de Campana tuvo lugar luego de la instauración del Juzgado de Paz. El 6 de julio del año 1885, y como consecuencia del desmembramiento del Partido de Exaltación de la Cruz, se fundó el Partido y cabecera de la nueva comuna. El entonces gobierno de la provincia nombraría como primer titular responsable del partido a Luis Costa.

⁷⁷ *Ibidem* p. 7.

⁷⁸ *Ibidem* p. 136. Jorge Fumiere, *Historia de la evolución de Campana*, Buenos Aires, 1975, p. 43.

Según los datos que hemos rescatado del AHMC, dos años antes de la creación del partido, en 1883; se instalaría el primer frigorífico, no solo de Argentina, sino de América Latina.⁷⁹

Estamos en condiciones de afirmar que por un efecto derrame también se instalarían otras industrias en esta ciudad. Gran parte de este impulso, se debió a lo que podría resumirse como el proyecto fundacional.

El proyecto fundacional de los hermanos Costa: el ferrocarril y el frigorífico.

Podemos afirmar que fueron dos los factores categóricos que destacaron a esta localidad sobre el resto: el puerto natural de aguas profundas sobre el Río Paraná de las Palmas y la conexión por ferrocarril en 1876. La conjunción de estos dos elementos brindó el marco de accesibilidad necesario para posicionar a Campana como un polo industrial que trajo de la mano su temprana autonomía política y hasta una determinada estructura social que marcó la diferencia sobre la mayoría de los partidos creados en el interior de la provincia de Buenos Aires. Esta es una característica fundamental al momento de comprender la sinergia entre el

⁷⁹ En el capítulo IV abordaremos una discusión interesante acerca de considerar al frigorífico de Campana como el primero o no. Nuestras conclusiones estarán basadas en el relevamiento de fuentes que tenemos a nuestra disposición. Por el momento, nos limitamos a la información que se desprende de la postura de adopta Jorge Fumiere en sus obras.

frigorífico, la economía local y la nacional –sujeta a los vaivenes de la mundial- la población y el proceso de urbanización en Campana.

Consecuentemente, el éxito e impulso industrial de Campana provino fundamentalmente de las ideas que impulsaron los hermanos Costa. Ese conjunto de ideas, propias de ellos y que guarda relación directa con sus actividades económicas, es lo que fuimos mencionando como el proyecto fundacional. Una conceptualización similar utiliza Paredes cuando argumenta que dicho proyecto consistía, entre otras cosas, en la instalación de una serie de industrias en esta región del Río Paraná de Las Palmas con claras intenciones de fortalecer la vigencia del modelo agroexportador primario.⁸⁰

En la recolección de datos en el AHMC hemos encontrado una amplia cantidad de fotografías que nos ilustran el paisaje urbano-industrial de este período como así también la importancia que como ciudad portuaria fluvial fue adquiriendo.

⁸⁰ Rogelio Claudio Paredes, *Ob. Cit*, p. 119.



Fotografía del Puerto de Campana a fines del siglo XIX principios del XX.⁸¹

Al basarnos en esta perspectiva de análisis, ponemos en evidencia que la conformación urbano-regional de esta localidad guardaba vinculación ineludiblemente con las correspondientes etapas históricas que marcaron el desarrollo económico del país y sus consecuentes cambios.

Uno de los primeros que se percata de esta impronta industrial relacionada a la fundación de la ciudad, es el mismo Fumiere, y que relata de la siguiente manera:

La importancia que va adquiriendo Campana desde su fundación es admirable. Propuesta para capital de la provincia por la Comisión nombrada por el doctor Dardo Rocha y que preside el doctor Aristóbulo del Valle, fue cuna de la primera matanza de hacienda que se hace en Sudamérica para experimentar la conservación de carnes por el sistema del frío; es la tierra elegida por don Alfredo Drabble para levantar el primer frigorífico argentino, que se convertirá a poco andar, en el más

⁸¹ Extraído del *AHMC* consultado en octubre de 2015.

importante del mundo. Tras él, vendrán don Francisco Morixe a instalarse con molino harinero, Devoto y los hermanos Rocha a levantar la destilería de alcohol, y fábrica de ácido sulfúrico, amén de otras industrias de menor importancia; aquí se radicarán los importantes talleres del ferrocarril a Rosario y luego del Central Argentino, fábrica de papel, astilleros, fábricas de artículos de cerámica, asfalto, aserraderos y, por último, para estar a tono con las más modernas manifestaciones de la actividad industrial, tres destilerías de petróleo, en una de las cuales se elaboró la primera partida de ese producto llegada al país, antes de la explotación de los yacimientos nacionales.⁸²

A partir de una serie argumentos que esbozan tanto Fumiere⁸³ por su parte como Paredes⁸⁴ por otro, sería ingenuo de nuestra parte pensar que sola la experiencia de los Costa y su trayectoria empresarial fueron suficientes para dar un giro a esta Estancia adquirida a Don Francisco Álvarez Campana sin contemplar otros elementos.

Si bien Fumiere no profundiza mucho esta problemática, Paredes establece rotundamente los vínculos políticos que tenían los hermanos Costa en este período, y por lo tanto las marchas y contramarchas que sufrió esta región hasta poder consolidarse como una ciudad independiente. Aquí radicaría la categoría que alcanzaría este proyecto fundacional.

⁸² Jorge Fumiere, *Los orígenes de Campana... Ob. Cit*, p. 136.

⁸³ *Ibidem* pp. 75 y 76.

⁸⁴ Rogelio Claudio Paredes, *Ob. Cit*, pp.138 y 139.

La rápida transformación de Campana en una ciudad con gran impulso industrial requirió de una política económica basada en la exportación de productos primarios, como era el caso argentino en este período, pero también necesitaba de la conjugación de un poder político que estuviera al servicio de estos intereses. La conexión política de Eduardo Costa con el gobierno nacional sería vital para lograr los apoyos que le permitirían obtener un paso adicional en el desarrollo del proyecto y eso recién se concretaría:

En 1877 con la reconciliación entre el presidente Avellanera y el general Mitre, se cerraba una etapa nacional y se abría otra en la historia de Campana, marcada por el regreso del mitrismo al consenso político y por el retorno de la esperanza al proyecto de Luis y Eduardo respecto de su empresa fundadora de Campana. En ese año, otros italianos aportaban al pueblo sus personas, sus iniciativas, sus capitales y su trabajo en la agricultura y la industria.

...Que buena parte de los esfuerzos de los fundadores estaba orientado a convertir a Campana en un puerto centralizador y comercializador de la producción agrícola lo demuestra no sólo el hecho de haber tratado de tender el ferrocarril por Luján y Mercedes (los nuevos distritos agrícolas de la Provincia de Buenos Aires), sino también que, en 1883, arrendaran las tierras de la estancia Melitón Panelo, con el propósito de que las dedicase a la agricultura.⁸⁵

La construcción del ferrocarril y su llegada a Campana funcionó como un disparador para el despegue industrial de esta región. Dada la relación entre el

⁸⁵ *Ibidem* p. 119.

gobernador de la provincia de Buenos Aires, Castro, y los hermanos Costa -puesto que estaba casado con una prima de éstos- el emprendimiento llegó hasta recibir el nombre de El Tren de los Costa.

A medida que Luis Costa iba cediendo terrenos en la parte baja de la estancia que lindaba con el río, se fueron asentando viviendas humildes y diversas actividades comerciales que estaban aguardando la llegada de las vías y la explotación de un magnífico puerto natural. Esta espera vino de la mano de la unión de Buenos Aires con Rosario a partir de la concreción de la construcción de las rutas del ferrocarril permitiendo tanto a las personas como a las mercaderías llegar en forma terrestre desde un punto al otro, utilizando también una combinación con los puertos de Buenos Aires, Campana y Rosario.

Esto generó todo un movimiento migratorio, parecido al que describíamos en el apartado anterior, que obligó a los Costa a reforzar el loteo de la estancia para darle una estructura de pueblo y dispusieron el trazado definitivo del pueblo.⁸⁶

A medida que las obras del ferrocarril fueron avanzando, y el referido proceso de urbanización se puso en marcha, Campana comenzó a desplegar su poderío económico que fue resaltado por los medios periodísticos de la época. Desde luego que esto trajo consecuencias políticas para los Costa, sobre todo para Eduardo por el compromiso que había adquirido con el mitrismo. Esto resulta necesario que lo destaquemos porque la relación política de éste va a ser aprovechada durante el

⁸⁶ Jorge Fumiere, *Los orígenes de Campana... Ob. Cit*, p. 119.

gobierno de Avellaneda -cuando Mitre es derrotado- luego de la revolución del 1874, y su posterior fuga al Brasil.

Los Costa sacaron provecho de los contactos que disponían con la dirigencia nacional para lograr que Campana comenzará a nacer como pueblo un 18 de abril de 1875; superando las consecuencias de una crisis internacional con repercusión directa sobre el país y lidiando con los intereses encontrados entre Buenos Aires y el interior, y que en el terreno de las armas involucraría a la región litoral con la represión del alzamiento de López Jordán.⁸⁷

Para Paredes una de las causas que explica el adelantado desarrollo industrial de Campana está vinculada a la producción de bienes agropecuarios destinados a la exportación y que tuvo como protagonista al frigorífico inglés The River Plate Fresh Meat Co. Ltd en noviembre de 1883⁸⁸ cuya propiedad era del inglés G. W. Drabble (presidente del Banco de Londres, acaudalado estanciero y vinculado a actividades textiles y ferroviarias). Hasta este importante establecimiento llegaban navíos fluviales para luego embarcar la carga en los de ultramar ubicados en el puerto de Buenos Aires.

Otras empresas del mismo rubro fueron la Compañía Sansinena de carnes congeladas, este era de capitales argentinos (de Ernesto Tornquist y Roberto Sansinena), sus establecimientos estaban en Avellaneda (frigorífico La Negra) -y

⁸⁷ Rogelio Claudio Paredes, *Ob. Cit*, pp. 122-124 y p. 138.

⁸⁸ *Ibidem* p. 120.

habían tenido como base los saladeros de Barracas propiedad de los ricos Sansinena-. Al año siguiente la firma mencionada pudo abrir en Bahía Blanca la planta de Cuatros (hoy General Daniel Cerri), a la que se agregaron dos años después un lavadero y un peladero de pieles. También fueron importantes los frigoríficos Las Palmas Produce de Hugh Nelson & Co. y Smithfield, en Zárate.⁸⁹

Todos ellos se convirtieron en dinámicos centros siendo que exportaban en conjunto 450 mil toneladas de carne vacuna, siendo además los principales proveedores de carnes congeladas hacia el Reino Unido, faltando poco tiempo para que se impusiera la técnica del enfriado.

Es por ello, que en lo que respecta a la fundación de esta localidad, sería lógico afirmar que surgió como consecuencia del asentamiento de este tipo de actividad y no por una mera ocupación previa de pobladores en el territorio. En esta primera aproximación, empezamos a percibir la importancia que cobraría, y también la dependencia, de esta región respecto a las industrias instaladas antes incluso a su fundación como partido.⁹⁰

Por eso resaltamos la postura de Paredes cuando sostiene que la madurez del proyecto fundacional se debió a que:

⁸⁹ José Liceaga, *Ob. Cit.*, pp. 20 y 21.

⁹⁰ A modo de dato, el Frigorífico The River Plate Fresh Meat Co. Ltd. se radica en la zona en el año 1883. Sin embargo, el partido y la ciudad de Campana recién ejercerían su autonomía municipal el 6 de Julio de 1885.

Campana fue el centro de un importante conjunto de expectativas empresariales: en primer lugar, las solicitudes de extensión de vías férreas hasta el puerto de Campana, en segundo lugar, las posibilidades resultantes del nuevo trazado urbano sobre el que se aplicaban las disposiciones de la reciente Ley de Centros Agrícolas de 1887, que establecía la extensión del ejido urbano en torno de las estaciones ferroviarias y su incorporación a la agricultura.⁹¹

A pesar de los esfuerzos que llevó su implementación, creemos que este proyecto fundacional no habría tenido la durabilidad esperada ni tampoco la continuidad que los propulsores habían pensado. Una de las pocas industrias que se mantuvo en funcionamiento fue el frigorífico The River Plate Fresh Meat luego denominado Anglo Sud-Americano⁹² que también comenzaba a mostrar grados a abandono por parte de los ingleses.⁹³

La muerte de los hermanos Costa, primero la de Eduardo en 1897 y luego la de Luis en 1902, consideramos que fueron dos puntos de inflexión muy importantes para la continuidad de este proyecto fundacional.

Apoyamos la idea de Paredes respecto a la posibilidad de que ya entrado el siglo XX la economía doméstica de esta localidad pareció haberse ajustado en torno al desarrollo de la industria frigorífica, tanto en su composición de trabajadores como

⁹¹ *Ibidem* p. 125.

⁹² Se aclara que el nombre del frigorífico fue variando desde sus inicios en 1883 hasta el cierre en 1926.

⁹³ Rogelio Claudio Paredes, *Ob. Cit*, pp. 184 y 185. José Liceaga, *Ob. Cit*, p.31.

en las actividades comerciales que se fueron desplegando. Prácticamente todo giraba en torno al frigorífico y al ferrocarril.⁹⁴ En el primer caso, el comercio de la carne a nivel mundial ya mostraba una tendencia a la baja como consecuencia directa de la caída de ventas que había despertado el boom exportador de la primera contienda bélica. Parte de las exportaciones de carne tuvieron que ajustarse a una nueva demanda. Ésta sería más ajustada; puesto que como suele ocurrir en estos casos, el comercio interguerras experimentó una desaceleración. A esto se le sumaron los problemas internos del país y en especial en el sector ganadero.

Hasta 1924 el frigorífico Anglo Sud-Americano daba empleo a miles de trabajadores campanenses y si bien al parecer había podido sobrellevar las contramarchas que hemos enumerado debió enfrentar un siniestro fatal para sus operaciones: el miércoles 30 de julio de 1924, entre las 8.30 y las 9 el frigorífico se incendió durante tres días. Este hecho probablemente sería uno de los elementos que llevaría a su cierre definitivo en 1926.⁹⁵ Estas circunstancias resultan decisivas para evaluar el impacto de su cierre en una ciudad pujante y en crecimiento como era Campana. El despliegue industrial y el protagonismo que ésta había adquirido quedarían rezagados por unos años. También su progreso se vio agravado por la crisis internacional del año 1929 que significó un giro en la política económica

⁹⁴ Rogelio Claudio Paredes, *Ob. Cit.*, p. 181.

⁹⁵ Hay información a disposición que implica entrar en tensión sobre la causa del incendio. Desde su intencionalidad hasta quién o quiénes fueron los responsables directos del mismo; pero todo un ideario colectivo acerca del rol que tuvo la empresa en este hecho. Esta situación puntual será abordada a partir de los expedientes que obran en el AHJP y las publicaciones periódicas de la época.

implementada en el país desde 1880. El modelo agroexportador ya había mostrado su debilidad y dependencia externa por lo cual esta política económica orientada en la exportación de bienes agropecuarios tuvo que ser reemplazada por otra que tuviera al mercado interno como protagonista.

En este contexto, Campana recibió dos nuevos golpes: el incendio que sufriría la refinería de petróleo en 1933 que agravó más su crisis local y el traslado de los talleres ferroviarios a Rosario. Situaciones que acelerarían el cierre de la fábrica de alcohol y el frigorífico.⁹⁶

La crisis particular que atravesó la ciudad y su zona de influencia, se prolongaría por unos años hasta la instalación de la empresa Dálmine y Cometarsa que se concretaría recién en el año 1948. Sin embargo, también se radicaron otras industrias de peso como fue la petrolera Esso con una destilería de petróleo.

La importancia de la llegada de la empresa italiana Dálmine SAFTA, actualmente Grupo Tenaris, tuvo como protagonista al entonces intendente Manuel Cáceres. Recordemos que esta empresa fue la primera en fabricar tubos de acero sin costura en Sudamérica. Su instalación cambiaría de manera abrupta y permanente la vida de esta ciudad. De a poco, Campana comenzaría a recuperar su impronta industrial que en sus orígenes la había caracterizado pero que con el cierre del frigorífico había sido interrumpida.

⁹⁶ José Liceaga prefiere referirse a esto como el incendio, luego arrendamiento del frigorífico y luego el cierre es producto de una clausura. José Liceaga, *Ob. Cit*, p. 20.

Capítulo IV

El Frigorífico Anglo: antecedentes e incendio

Consideraciones generales.

En nuestra descripción sobre los orígenes de la ciudad de Campana en el marco de un modelo económico basado en la dependencia comercial del país con el exterior –principalmente Gran Bretaña- hicimos hincapié en el rol que tuvieron las inversiones inglesas tanto en el caso de los ferrocarriles como en la exportación de carne congelada.

También incluimos en esa representación lo que se denominó el proyecto fundacional a partir de la instalación de una serie de emprendimientos que le dieron a esta localidad una situación privilegiada para la época. Es nuestra intención destacar que Campana estaba ligada a los procesos generales del país y también del exterior.

Desde esta perspectiva histórica y con una mirada más amplia, también nos referimos a los movimientos migratorios que resultaron ser muy importantes para la zona. El primero que estaba vinculado estrechamente con la instalación de estas industrias y que luego se vería afectado por el cierre del frigorífico. Y en un segundo lugar, un nuevo movimiento que estuvo asociado a la radicación de la empresa Dálmine posterior a la segunda guerra mundial.

Estos movimientos migratorios, tanto del interior del país como del exterior hacia Campana, explicaron en gran medida una masa de trabajadores con y sin

calificación, representando la oferta de trabajo real sobre la que se asentaron las bases de crecimiento de esta zona como polo industrial.

Para exhibir una caracterización concreta del rol que va a adquirir la industria cárnica en Campana, en este nuevo capítulo nuestro análisis estará repartido en tres apartados.

El primero referido al concepto de Company Town para detallar la sinergia entre el origen de esta localidad, su poblamiento y la industria. Ésta es imprescindible para comprender la supuesta dependencia del crecimiento de esta ciudad hacia sus industrias y actividades económicas predominantes para el período observado. Presentado así, creemos que complementamos nuestra idea sobre el concepto de proyecto fundacional que esboza Paredes y que carece de esta mirada.

En un segundo apartado, creemos conveniente -por el desarrollo que hemos efectuado hasta aquí- recurrir a la narrativa histórica-periodística para revivir lo que se sabe acerca del frigorífico en esta ciudad. Recordamos que las fuentes siguen estando representadas por Jorge Fumiere, Alides Cruz y Rogelio Paredes pero en este caso la reconstrucción periodística y la revisión de documentos de la época tanto del AHMC, del AHJP como del AHPBA nos revelan un escenario rico e interesante para indagar que nos servirá como base para validar parte del relato de los autores destacados. Queremos remarcar que una de las grandes dificultades que tuvimos al momento de iniciar este proceso fue la falta de fuentes primarias directas, del mismo frigorífico. Por lo tanto, esta estrategia a la que suelen recurrir los

historiadores nos brindará una perspectiva válida que será refrendada con otras fuentes.

Finalmente, en el último apartado retomamos el contexto local y la importancia que representó el frigorífico para la zona, lo que nos lleva a dedicarlo exclusivamente a la descripción del incendio de sus instalaciones. Frente a esto, el manejo de la narrativa histórica-periodística cobra especial significado para que revivamos ese episodio que consideramos clave para la decisión de cierre de la empresa en el año 1926 y el impacto que someramente hemos mencionado hasta ahora.

Hacia la formación de una Company Town.

Nuestra forma de conceptualizar y trabajar la noción de Company Town persigue como propósito integrar la idea de proyecto fundacional al que se refiere Paredes en su trabajo.

Cuando analizamos lo que ocurrió en Campana, y sobre todo al triangular el análisis de microhistoria que propone Bragoni, la postura de Paredes y la teoría que está detrás del Company Town, nos encontramos con dos elementos claves que merecen ser abordados. El primero, y que inicia nuestro estudio, está referido a una clarificación y delimitación conceptual de este fenómeno que engloba a los otros. En segundo lugar, pero no menos importante, las implicancias / efectos que trajo este modelo al caso propuesto; herramienta que nos será de gran ayuda para el capítulo V.

Desde la delimitación conceptual, podemos decir que el término Company Town proviene del inglés y podría traducirse como Ciudad-Empresa / Fábrica. En realidad, cuando examinamos con más detenimiento el proyecto fundacional de los hermanos Costa, su visión no estaba ligada a una planificación urbana convencional o tradicional. Su impronta empresarial y su entusiasmo se vieron plasmados en el esquema por el cual se emancipó Campana y sobre todo por la radicación de industrias y la explotación de su puerto natural.

Estamos en condiciones de afirmar que esta mirada empresarial radicaba en sus orígenes familiares y sobre todo en su padre, don Braulio Costa, quien fue un importante mercader que mantenía relaciones comerciales con la ciudad de Buenos Aires. En una combinación de comercio y finanzas con la capital del país, la familia Costa fue tejiendo un entramado de relaciones políticas que les permitieron afianzarse como grandes terratenientes.

Por otra parte, y con una mirada más académica, la conceptualización de ciudad-fabrica puede ser rastreada también en la sociología, donde claramente se vincula a la ciudad con su desarrollo industrial.

Ya sea desde una perspectiva o de la otra, al aplicar esta denominación a nuestro caso nos permite describir un desarrollo urbano salvaje y homogéneo que se produjo alrededor de las incipientes industrias que estaban volcadas al modelo agroexportador primario.

Sin embargo, desde una concepción económica, prácticamente el término comienza a ser utilizado durante los años '50 y '60 del siglo pasado para referirse a

las ciudades que se fueron originando y ampliando geográficamente alrededor de grandes fábricas que promovían un sistema de producción rígido –fordismo- que fue característico en todo el mundo como copia de la empresa del mismo nombre.

Por lo tanto, estas diversas miradas, a pesar de la diferencia en su concepción temporal, nos ayudan a comprender el fenómeno de Campana.

Sin desviarnos del tema que estamos analizando, desde la ciencia económica es posible explicar este fenómeno de Company Town y complementarlo, a pesar de los desacuerdos entre sus principales referentes, con el enfoque regulacionista que parte de considerar dos conceptos claves como son: el régimen de acumulación y de modo de regulación.⁹⁷

Sencillamente el concepto de régimen de acumulación apunta a la manera en que tanto la producción como el consumo y la distribución se organizan en un determinado tiempo. Dentro de este concepto también se incluye la composición de la demanda efectiva a partir de analizar los beneficios, salarios e impuestos. Siguiendo este criterio, el modo de regulación, y prácticamente como su nombre lo indica, se refiere a las leyes, normas y formas del Estado donde se incluyen los paradigmas políticos y ciertas prácticas que permiten el funcionamiento del régimen de acumulación. Dentro de estas características, cuestiones como la

⁹⁷ Si bien la teoría de la regulación es muy posterior al período histórico que estamos analizando, una correcta delimitación de sus conceptos básicos nos permitirá comprender la vinculación entre el modelo agroexportador, la conformación de un Estado y las políticas públicas implementadas, Campana y la dependencia de la industria; en particular, el frigorífico.

relación capital/trabajo, la intervención del Estado en la economía y la relación de las empresas nacionales con la economía internacional las consideramos vitales para nuestro análisis.

Si tomamos como válida la propuesta de los autores regulacionistas, la combinación posible de estos dos conceptos, nos permite construir una serie de fases históricas para racionalizar formalmente los cambios ocurridos en el desarrollo capitalista concreto en diversas formaciones sociales.

En el siguiente cuadro resumimos las posibles composiciones que se desprenden del análisis del texto de Aglietta y que el resto de los regulacionistas han adherido.⁹⁸

<i>Etapa</i>	<i>Características</i>
I	Durante gran parte del siglo XIX, el modo de desarrollo es una combinación del modo de regulación competitivo y el régimen de acumulación es extensivo.
II	Desde finales del siglo XIX hasta la Crisis de la Gran Depresión, el modo de desarrollo consistió en un régimen de acumulación intensivo emergente y un modo de regulación competitivo modificado, pero insuficiente para adaptarse a ese régimen de acumulación (esto sería lo que habría originado la crisis).
III	Desde el Crack del '29 el modo de desarrollo se basaría en un modo de regulación monopolista y un régimen de acumulación intensivo y es el llamado modo de desarrollo fordista cuya crisis, que se inicia a finales de los años setenta, forma parte de las reiteradas crisis que se suscitan.

Recuadro Nro 1. Etapas del desarrollo capitalista según los regulacionistas.⁹⁹

⁹⁸ Se ha tomado como base el texto principal de Boyer y algunos autores que han escrito al respecto como es el caso de Diego Guerrero, *Historia del Pensamiento Económico Heterodoxo*, edición electrónica de 2004, disponible a texto completo en www.eumed.net/coursecon/libreria/.

⁹⁹ Elaboración propia a partir del análisis de los textos originales.

De este esquema asumimos que el régimen de acumulación adquiere dos formas: extensivo e intensivo. El primero está caracterizado por la búsqueda de una ampliación de la producción a partir de un leve aumento de la productividad del trabajo, cuyo sostén es el crecimiento del consumo dado el incremento de la población. Cuando relatamos los orígenes de Campana, uno de los primeros objetivos de los hermanos Costa apuntó a fortalecer el poblamiento del territorio. Ese proceso trajo consigo una masa de obreros dispuestos a trabajar y también a permanecer en la localidad que les brindaría la posibilidad de estabilidad económica. Esto lo discutiremos más adelante para percibir hasta qué punto ese movimiento de mano de obra estuvo asociado a la radicación de industrias, y que vinculación tenía cuando una de ellas –como fue el caso del frigorífico- cerró definitivamente hacia el año 1926.

El otro elemento que nos aporta el regulacionismo está referido a una ampliación de la tecnificación y reorganización del trabajo, donde se genera una mayor productividad laboral, tomando al consumo de masas como base para la producción de bienes de consumo destinada a una gran parte de la población. Mientras que en el primero la productividad se logra por un aumento en las horas de la jornada laboral, en el segundo este fenómeno obedece a una reducción de la misma.

En esta línea de análisis, el modo de regulación también merece unas aclaraciones. Al igual que con el régimen de acumulación, es posible distinguir entre un modo de regulación competitivo y uno monopolista. El primero de estos

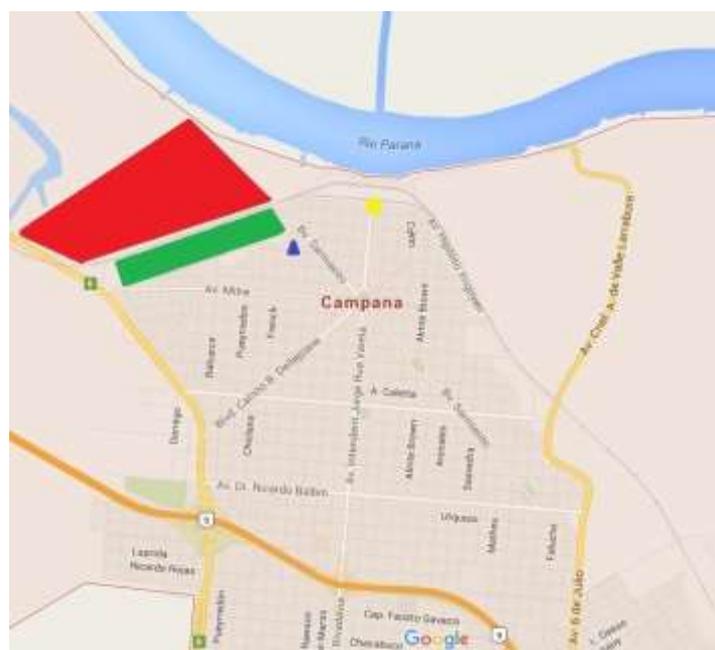
modos funcionó hasta el Crack del '29 y estaba caracterizado por una fuerte sensibilidad de los precios a las condiciones de demanda; una variación del volumen de la producción y del nivel de salarios en función del movimiento de los precios y una importante gestión monetaria / crediticia que permitía una circulación del crédito con una buena disciplina monetaria. La contracara, es el segundo modo de regulación. En este caso, el volumen de producción y de los salarios, ya no se determinan en función de los precios, sino de las ganancias de productividad y de ahí se desprende que el rol de las grandes empresas sea crucial puesto que éstas administran los precios mediante un sobreprecio que no guarda relación con las fluctuaciones de la demanda. Finalmente, el tipo de gestión monetaria / crediticia es reemplazada por moneda crédito y con la posibilidad de relajar la disciplina monetaria.

Tal como lo habíamos anunciado, de alguna manera la vida industrial de Campana, como así también el éxito del proyecto fundacional recaería en esta primera etapa. Por eso consideramos importante hacer una mención a este aporte regulacionista que nos presenta un modelo teórico interesante para comprender las interrelaciones de nuestro estudio de caso.

A pesar de experimentar desde lo epistemológico el alcance conceptual de Company Town, en Campana este modelo adoptaría algunas características propias. En el diseño y trazabilidad de la ciudad, se reflejó la forma en la cual se distribuían las viviendas, locales y las principales industrias de la época.

Los datos a disposición encontrados en el AHMC, nos indican que las fijaciones de los límites de la ciudad en el norte estarían representadas por el establecimiento The River Plate Fresh Meat Co. A tal punto es la importancia de esta industria, que alrededor de la misma se crearía lo que se conoce como el Barrio Inglés. En el extremo más alto de la barranca, y a modo de cierre con el frigorífico de fondo, se encontraba la casa del dueño de la industria, George Drabble. Desde la misma, se podía contemplar la mayor parte del barrio de obreros como así también acceder directamente a la empresa.

Para ubicarnos mejor, es preciso que recurramos nuevamente a la tecnología y volcamos esta descripción en el Mapa Nro. 3.



Mapa Nro. 3 de la ciudad de Campana destacando al frigorífico, Barrio Inglés, Estancia de Drabble y Estación de Ferrocarril.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Elaboración propia a partir de la herramienta *Google Maps* consultado en julio de 2015.

La zona coloreada de rojo, que forma el límite nordeste de la ciudad fue la ocupada por el frigorífico. Actualmente está instalada la empresa de tubos sin costura conocida como Grupo Tenaris. Estas instalaciones contaban –y actualmente sigue siendo así- con una salida exclusiva al Río Paraná. También se radicarían otras industrias en esta área, mientras que el resto lo haría en espejo sobre el triángulo conformado por las calles Av. 6 de Julio y Av. Hipólito Yrigoyen que también cuenta con acceso del río. Tal es el caso de la empresa petrolera Esso como de Fabricaciones Militares.

En el medio de estos dos grandes asentamientos industriales –producto del proyecto fundacional- descansa la estación de ferrocarril que está señalada con una estrella amarilla. Es importante considerar esta distribución, porque la consideramos una pieza fundamental del funcionamiento armonioso de un proceso que consistió en dotar a Campana de un acceso rápido tanto por vía acuática como terrestre. En una primera instancia esa comunicación terrestre quedo en manos del ferrocarril, por eso la disputa política que describimos entre los Costa y el gobierno de la provincia de Buenos Aires.

A pesar de no contar con la digitalización de un plano de la época, esta aproximación visual nos muestra el espacio que ocupaba el frigorífico y por lo tanto, como veremos en el apartado siguiente, la importancia económica que revestía para esta ciudad. Así mismo, y en relación con nuestro concepto de Company Town, este pueblo se diseñó alrededor de las industrias fuertes de la época.

El Barrio Inglés, como se lo suele llamar, era –y lo sigue siendo- un conjunto de casas cuya construcción es similar a la británica. Hoy en día el mismo se encuentra en muy buen estado de conservación y es habitado por diversas personas. En cuanto al estilo arquitectónico, son casas con techos de chapa altos a dos aguas, pintadas de color verde inglés replicando el modelo típico de la época en el otro lado del Atlántico. En ellas, vivían inicialmente los empleados con cargos importantes en el frigorífico. En viviendas más precarias y humildes, y también en esa zona hasta la estación del ferrocarril, vivían los obreros que allí trabajaban. Por lo tanto, es posible pensar que cuando se realizó la traza del partido, el proceso de urbanización fuera desde el río hacia el centro de la ciudad. En el caso de nuestro mapa, el centro está representado por la plaza Dr. Eduardo Costa que se encuentra atravesada por los dos bulevares: Sarmiento y Dellepiane.

El triángulo azul nos muestra la ubicación, en la punta de la barranca, de la estancia donde funcionó primeramente la parte gerencial del frigorífico –las oficinas administrativas- que luego se trasladaron a la empresa misma. Ésta estaba ubicada en un lugar alto y estratégico, donde era posible visualizar toda la planta como así también controlar el arribo y salida de los barcos del puerto del frigorífico. Allí vivía el Sr. George Drabble propulsor de este emprendimiento.

Destacamos que al proceso de fundación puntualizado en el capítulo anterior, le sumamos que Campana surgió como una ciudad netamente industrial, basada en este modelo de Company Town que se ha destacado, a lo largo del tiempo, por la

escala territorial alcanzada y por haber sido un modelo de urbanización que fue adoptado por otros territorios en Uruguay y Brasil.

Desde que se instaló esta moderna industria con tecnología novedosa y desconocida en la zona, se convirtió en un importante polo de atracción de peones de la región y de numerosos inmigrantes de diferentes partes del mundo.

Su proceso de urbanización, como de ocupación y radicación de empresas fueron partes de esta idea que llamamos –con las discreciones que hemos hecho respecto a la postura de Paredes- el modelo fundacional de los hermanos Costa.

El área residencial que se conformó entonces tuvo características urbanísticas y arquitectónicas diferenciadas vinculadas al desarrollo productivo que se fue dando. La forma de ocupar el territorio en este proceso no fue arbitraria ni ingenua, sino que resultó funcional para obtener una vigilancia total. En este período estuvo presente la influencia de la arquitectura de la revolución industrial, en especial en el diseño de la vivienda obrera inglesa.

En esta instancia, creemos que es conveniente describir lo que se conoce del frigorífico en Campana y cómo fue su inicio en esta localidad

Principales antecedentes.

Fumiere sostiene que hay una corriente de historiadores que:

... afirma que el primer frigorífico que se instaló en el país fue el del señor Eugenio Terrason, de origen francés, propietario del Saladero “San Luis” ubicado

en San Nicolás. En realidad no fue éste un establecimiento preparado para frigorífico, sino que se trataba de un saladero al que se aplicaron maquinarias y se lo dotó de cámaras de frío para convertirlo en tal.

Este establecimiento embarcó en el año 1877, en el vapor “Paraguay”, 80 toneladas de carne ovina; en 1882 realizó otro envío, en el vapor Teviotdale; y en 1883 –año en que comenzó a trabajar el de Campana- exportó carne congelada por el vapor Lock Ard.¹⁰¹

A su vez, Liceaga manifiesta que el primer frigorífico en acogerse el régimen de promoción de exportación de carnes fue el dirigido por el Sr. Drabble.¹⁰² Sin entrar a polemizar, porque se pierde el sentido que aquí nos proponemos, sólo nos atrevemos a decir que el frigorífico de Campana resultó ser el primero de su clase y que propagó sus efectos por el resto del territorio nacional y países vecinos.

Las posturas historiográficas encontrados coinciden en señalar la importancia de este frigorífico. al punto que Fumiere resalta su impronta internacional a fines de 1889 cuando llegó a esta ciudad, procedente de Inglaterra, el vapor Reformer destinado al transporte de los productos del frigorífico desde Campana hasta buques que se encontraban en la rada metropolitana. Con esto, se reemplazaba la lancha Nevera que desde hacía unos cuantos años se ocupaba de esta tarea. Por lo tanto este autor destaca que fue el frigorífico de Campana el primer establecimiento de

¹⁰¹ Jorge Fumiere, *La historia..., Ob. Cit*, p. 111.

¹⁰² José Liceaga, *Ob. Cit*, p. 21.

Sudamérica que se dedicó a la preparación y exportación de chilled beef, es decir, carne enfriada sin llegar al punto de congelación.¹⁰³

Considerando las limitaciones y disponibilidad de fuentes que ya hemos mencionado al iniciar esta investigación, hemos reconstruido parcialmente las características del frigorífico de Campana desde sus inicios hasta el momento de su incendio en el año 1924.

La bibliografía a disposición, como así también los recursos periodísticos y archivos de Campana, de la Provincia de Buenos Aires y del Ministerio de Agricultura, indican que en el año 1882 se constituyó en Londres la compañía The River Plate Fresh Meat Co Ltd con un capital inicial de 20.000 libras esterlinas, para explotar el comercio de carnes congeladas en la Argentina, y un año más tarde, o sea en 1883, instaló en Campana de la mano de George Drabble y a orillas del río Paraná de las Palmas, un establecimiento frigorífico con ese nombre. En el momento de su instalación, esa zona pertenecía a Exaltación de la Cruz; de la que Campana aun dependía institucionalmente.

Tal es el origen de este establecimiento, que años más tarde pasó a pertenecer a la compañía British and Argentine Meat Ltd, también con asiento en Londres y que en la Argentina giró con el nombre de Las Palmas Produce, donde concentró a los frigoríficos de Zárate.

¹⁰³ Jorge Fumiere, *Historia de la evolución....Ob. Cit*, p. 16.

La industria de la carne y sus derivados tuvo en este establecimiento uno de sus mayores exponentes en el país e incluso en el exterior. Desde un principio, esta empresa fue cambiando su denominación puesto que formaba parte de un conglomerado económico de mayor envergadura que no puede ser circunscripto a Campana; sino que es más bien regional. Sus asociaciones con otros emprendimientos de similares características no fueron casuales ni tampoco inocentes.



Fotografía del exterior del frigorífico The River Plate Fresh Meat tomada a finales del siglo XIX.¹⁰⁴

Una de sus últimas denominaciones estuvo asociada al emprendimiento societario llamado The Anglo South American Meat Ltd –anteriormente British and Argentine Meat Ltd- que desarrolló sus operaciones con grandes resultados. Ésta

¹⁰⁴ Extraído del *AHMC* consultado en octubre de 2015.

era una sociedad anónima con asiento en Londres que se caracterizada por un constante acrecimiento de capitales y amplitud de acción. En el caso de nuestro país, contó con tres importantes frigoríficos, dos de ellos en Zárate y el de Campana que estamos describiendo, que adquirió para el año 1922 la antigua fábrica Las Palmas Produce.

Además, la compañía contó con varios establecimientos en el Brasil, uno de ellos en Río Grande del Sur y otro en Fray Bentos, República Oriental del Uruguay. Dicho grupo, luego denominado Union Cold Store intentó sobrevivir a la guerra de carnes durante la década del '20 hasta conseguir un poco de respiro con la firma del pacto Roca-Runciman.

Sabemos por la reconstrucción a través de las diversas fuentes consultadas que las dependencias de dicho frigorífico, dotadas de todos los adelantos modernos, permitían el faenamiento de 1.500 novillos, 3.200 lanares y 500 porcinos aproximadamente en ocho horas de labor.



Fotografía del interior del frigorífico The River Plate Fresh Meat tomada a finales del siglo XIX en la zona de faena.¹⁰⁵

Contaba además, con departamentos destinados a la fabricación de conservas, jabón, glicerina, cola, envases, disponiendo para su funcionamiento de una gran usina eléctrica, talleres mecánicos, etc.

¹⁰⁵ Extraído del *AHMC* consultado en octubre de 2015.



Fotografía de las secciones hojalatería y conservas, parte I.¹⁰⁶

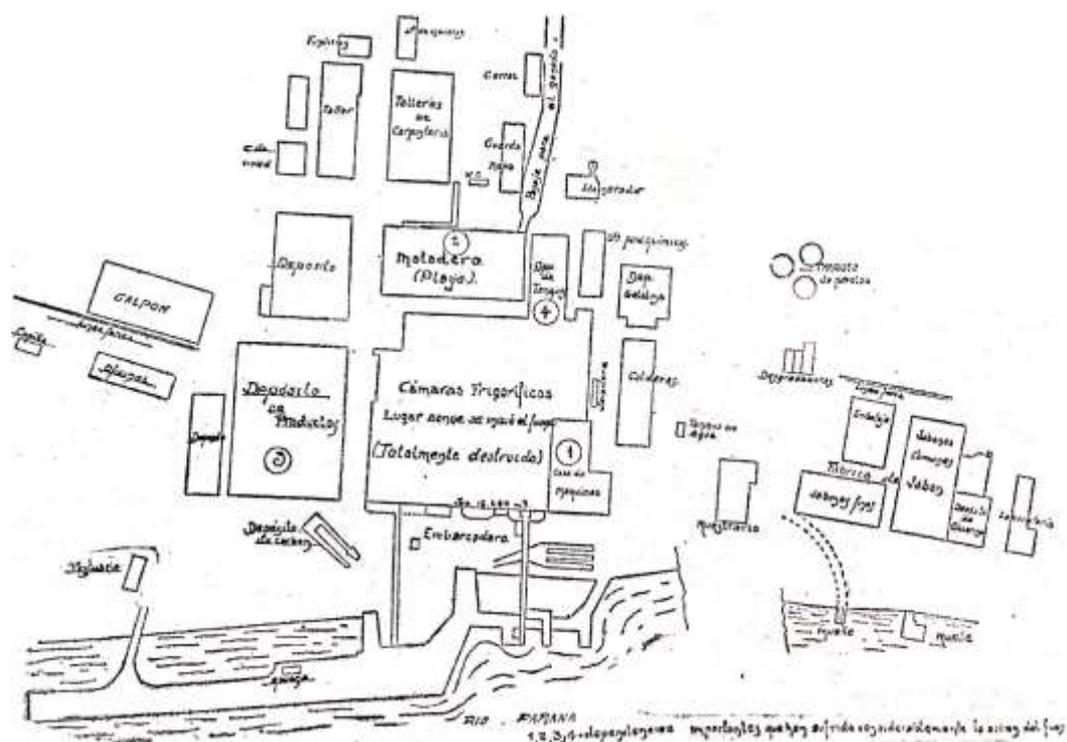


Fotografía de la sección hojalatería y conservas, parte II.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Extraído de Alides Cruz, *Ventana al pasado de la Ciudad de Campana*, Campana, 1999, p. 74.

¹⁰⁷ *Ibíd.*

Claramente se trataba de un imponente edificio constituido por varios depósitos que ocupaban una superficie de 14.690 metros cuadrados, en el que se habían construido tres plantas con un total de 44.070 metros cuadrados de superficie cubierta, las que se encontraban subdivididas a su vez en más de cincuenta cámaras frigoríficas.



Instalaciones del frigorífico Anglo Sudamericano.¹⁰⁸

En ellas se colocaban en forma que ocupen el menor espacio disponible, en interminables hileras, pendientes de ganchos, millares de cuartos de bovinos y reses de ovinos, ya sea para su enfriamiento o para ser congelados, mientras llegaba la oportunidad de su embarque.

¹⁰⁸ Extraído del diario *La Prensa*, 1/8/1924, p. 15.

Además de las innumerables piezas de carne en congelación, en cada una de esas cámaras se hallaban las maquinarias productoras de la refrigeración, organismos mecánicos de singular precisión y de considerable valor material junto a los elementos múltiples requeridos para la facilidad de las operaciones. Estas cámaras estaban construidas en las condiciones requeridas esencialmente para su finalidad, constituidas por tabiques de madera rellenos con corcho y carbonilla con el fin de asegurar su refracción al calor. Todo esto estaba valuado en su capital en giro en la Provincia en la suma de \$ 40.000.000.¹⁰⁹

Cuando queremos cuantificar las exportaciones que se registraban en el puerto de Campana, tomamos a Paredes como ejemplo y rastreamos las estadísticas de comercio a partir del anuario de la Dirección General de Estadística.

<i>Año</i>	<i>Carne ovina congelada</i> <small>(EXPRESADA EN TN)</small>	<i>Carne bovina congelada</i> <small>(EXPRESADA EN TN)</small>
1883	0	0
1884	0	0
1885	0	0
1886	0	0
1887	4.958,7	0
1888	5.155,2	0
1889	3.802,06	15
1890	5.919,6	0,5
1891	4.493,7	72,2
1892	4.196,6	34,7
1893	7.189,8	12
1894	11.890,7	0
1895	11.056	176,5
1896	11.201	544,3
1897	15.520	527,2
1898	19.711	1.177
1899	17.016	0
1900	17.848	7.495
1901	24.252	1.133
1902	26.667	18.115,1
1903	23.698	3.2087

¹⁰⁹ Extraído del diario *La Nación*, 1/8/1924, p. 8.

1904	29.311,7	26.056
1905	16.507,7	33.087
1906	12.993	31.782
1907	1.0322	34.646
1908	9.033,7	34.052
1909	10.714	39.694
1910	11.864	16.528
1911	9.669	53.897
1912	6.154,6	59.953
1913	5.817,5	64.357
1914	1.941	64.707

Tabla Nro 3. Serie histórica de la carne ovina y bobina congelada.¹¹⁰

No resulta fácil poder afirmar con precisión el número de las exportaciones de este frigorífico, puesto que al cambiar de denominación e incluso a veces aparecer en los registros con el nombre de la sociedad anónima, no nos es posible distinguir cuánto era de Campana, o de los dos de Zárate.

En esta recomposición podemos apreciar dos momentos muy claves en la exportación de la carne congelada. El primero de ellos es el inicio en el año 1887 de la venta al exterior de carne ovina calculada en 4.958,7 toneladas, habiendo alcanzado un pico máximo en 1904 con 29.311,7 toneladas.

Según los estudios y trabajos de la época, hemos podido apreciar que la carne de oveja fue reemplazándose por la de vaca a finales del siglo XIX y sobre todo por los avances en la tecnología del enfriamiento. La primera guerra mundial se presentó como el disparador para este negocio alcanzándose en 1913 un pico de 64.357 toneladas de carne bovina congelada.

¹¹⁰ Extraído de Rogelio Claudio Paredes, *Ob. Cit*, Cuadro Nro. 32, p. 171.

En ambos casos, puede notarse los vaivenes en las ventas de este tipo de comercio, dificultando establecer una tendencia simétrica para el período analizado.

Si trasladamos este análisis al stock del ganado, tanto ovino como bovino, se observa el avance del segundo sobre el primero desde el comienzo el negocio de las carnes en el año 1888 hasta incluso la crisis del '29. El stock de los ovinos se inició en 61.754 cabezas y terminó el período en 2.630 con una marcada caída entre la primera guerra mundial y el inicio de la década del '20.

<i>Año</i>	<i>Stock de ovinos</i> <small>CANTIDAD DE ANIMALES</small>	<i>Stock de bovinos</i> <small>CANTIDAD DE ANIMALES</small>
1888	61.754	3.299
1895	51.716	10.137
1908	12.787	16.982
1916	7.867	18.447
1922	3.113	27.426
1930	2.630	24.440

Tabla Nro. 4. Serie histórica del stock de ganado ovino y bobino.¹¹¹

Para el caso del stock del ganado bovino, la tendencia no es tan clara y debemos considerar que luego de la contienda bélica se desataron en nuestro país una serie de episodios que desembocarían en la guerra de la carne, sumado a la depresión de la demanda británica que impactaron negativamente en las expectativas de este sector.

En el año 1888 la cantidad de cabezas de ganado vacuno era de 3.299 manteniendo prácticamente una tendencia alcista hasta el inicio de 1922. Iniciada la década y hasta la crisis, el stock descendió levemente a 24.440 cabezas.

¹¹¹ *Ibidem* Cuadro Nro. 33, p. 173.

La dependencia de la venta de estos productos a los ciclos de los mercados internacionales hizo necesaria buscar una estrategia para poder amortiguar estos efectos. A pesar de que toda la producción del frigorífico era transportada a Europa en vapores dotados de las condiciones esenciales, también contaba con una carnicería en la localidad; que si bien no lograba absorber la merma de ventas al exterior, era también una forma de compensar los ciclos malos. El alcance de esta carnicería se extiende a toda una zona de influencia de la localidad de Campana por sus ventas al por mayor.



Fotografía del interior de la carnicería del frigorífico The River Plate Fresh Meat tomada el año 1915.¹¹²

¹¹² Extraído del *AHMC* consultado en octubre de 2015.

En el caso de los embarques al exterior que hemos mencionado, uno de vapores que utilizaba el frigorífico era de bandera inglesa "Walwera" con una capacidad de 3.500 toneladas. Además, el establecimiento realizaba el servicio de abastecimiento de carne a los vapores postales que viajaban entre Buenos Aires y los puertos de Europa y Estados Unidos, para lo cual utilizaba pequeños vapores de su propiedad, de un porte que oscilaba alrededor de 400 toneladas¹¹³.

Siguiendo con la reconstrucción de la evolución de esta empresa, podemos que aproximadamente en el año 1923 intervinieron como principales accionistas los hermanos Vestley, fuertes comerciantes de Inglaterra, los que tomaron directamente a su cargo el movimiento de todas las fábricas de América, introduciendo innovaciones de importancia y cambiando la dirección y el personal superior de todos los establecimientos.

En el frigorífico de Campana trabajaban en el último tiempo unos 4.000 obreros, que llegaron a faenar diariamente 1.800 novillos y mensualmente 30.000 capones.¹¹⁴

El último gerente, Sr. Juan Stella reemplazó, en abril de 1924, al señor Ernesto Cunningham, quien había partido a Europa en uso de licencia; aunque algunos sostenían que volvería a hacerse cargo de la dirección del frigorífico.

¹¹³ Extraído del *diario La Prensa*, 1/8/1924, p. 15.

¹¹⁴ *Ibidem*.

Se calcula que durante el mes de febrero del mismo año, uno de los hermanos Vestey visitó la localidad, y después de una inspección minuciosa a todas las dependencias del frigorífico se produjeron diversos cambios en el personal.

El incendio: crónica de una agonía compartida.

A pesar de que la exportación de carnes era el negocio de la época, también la competencia entre capitales ingleses y norteamericanos amenazaba seriamente al negocio. En la Tabla Nro. 1 del Capítulo III habíamos mencionado los porcentajes de cuota de mercado que ambos capitales se distribuían, a lo que ahora sumamos que las conductas de estas empresas comprendían desde políticas de dumping hasta prácticas oligopólicas distorsivas. Estos grandes capitales intentaron de todo para conseguir imponerse en el comercio mundial de carnes. Argentina no quedó aislada de esto, sino que, por el contrario, fue también partícipe y víctima de este tipo de prácticas que se evidenciaron con el correr de la década del '20.

En el caso del frigorífico de Campana, empezaba a ser notoria la falta de inversión y de reinversión para adaptar las instalaciones y la estructura a las nuevas exigencias del mercado. A pesar de que el mismo siguió funcionando con cierta normalidad, a pesar de las dificultades descriptas en el apartado anterior, lo cierto es que en el año 1924 la historia cambió: el frigorífico había disminuido su producción y se incendió. Esto generó todo un mito popular que es lo que estamos intentando demostrar, cuando se afirma que Campana pasó a convertirse casi en una ciudad fantasma.

Hemos recurrido a tres periódicos nacionales de la época La Nación, La Prensa y La Razón que complementan a El Día de la Plata, para reconstruir esos días de agonía para la industria y para la ciudad en sí. No hemos encontrado documentación en el AHMC ni en el AHPBA que nos permita describir lo sucedido que resulta importante para nuestro estudio. Tampoco podemos contar con el testimonio directo de sus actores, puesto que todos han fallecido y no han dejado más que anécdotas.

Según las informaciones que se desprenden de las fuentes que hemos consultado, el incendio se declaró entre las 8.30 y las 9 del miércoles 30 de julio de ese año en el departamento frigorífico. Esta dependencia del establecimiento estaba compuesta de varios galpones de 120 metros por 30 de ancho cada uno, lo que permite disponer una aproximación del tamaño de donde se produciría el foco de incendio.

A partir de las declaraciones que extrajimos de los periódicos analizados, la gran extensión del establecimiento hacía que el incendio no impresionara casi mayormente a la distancia; pero en cuanto alguien se aproximaba al lugar donde el fuego había tomado más cuerpo "devorando" -ese es el término empleado repetidamente- cuanto hallaba a su paso, el aspecto cambiaba y entonces se obtenía una sensación distinta.

Tal como surge de los mapas que hemos empleado para describir a Campana y dónde muestran la ubicación de este establecimiento, recordemos que el frigorífico estaba emplazado sobre la margen izquierda del río Paraná. El departamento

principal que se estaba quemando se encontraba situado más o menos a veinte metros de la ribera.



Fotografía del incendio visto desde los muelles del puerto.¹¹⁵

Tomando como base las informaciones de algunos de los empleados de servicio a quienes se había interrogado en los periódicos consultados para que suministraran datos que pudieran orientar la instrucción del sumario, el fuego se notó simultáneamente en distintos sitios de ese departamento, ignorándose las causas verdaderas que pudieron haberlo originado.

El origen del fuego había provocado los más variados comentarios y ha dado margen a muchas hipótesis incluso hasta nuestros días. Las autoridades y personal superior del establecimiento Anglo Sudamericano no encontraron fundadamente causa alguna a la cual atribuir el origen del fuego. En el lugar en que se advirtió la iniciación de lo que había de resultar un colosal siniestro por la humareda que se

¹¹⁵ *Ibidem.*

produjo en una de las cámaras refrigeradoras, no había material alguno de fácil combustión, y por ello surgió la suposición de que pudo haberse producido un corto circuito en los hilos conductores de electricidad en los destinados a la iluminación o bien en los cables de los motores. Nada pudo precisarse, pues desde el primer momento, al difundirse en el establecimiento la grave información, la cámara a que nos referimos se llenó totalmente de humo y no permitió observar cuál era exactamente su procedencia.

Otras versiones atribuyeron el incendio, sin que por cierto sea posible precisar fundamento alguno, a propósitos criminales. Estas suposiciones podrían tener caracteres de probabilidad, si se consideraba que hacía aproximadamente unos quince días, se había producido un principio de incendio en una de las subdivisiones de las cámaras de congelación -la número 29-, la que pudo ser extinguida.¹¹⁶

Sin embargo, otros reuniendo detalles aislados se inclinaron a creer que el incendio había sido intencional. Se afirmaba, en efecto, que el fuego pudo haber sido provocado por ex obreros u obreros en actividad, como una venganza por haber sido despedidos gran número de ellos hacía algunos meses. Esta versión fue desmentida por las autoridades del frigorífico, que afirmaron en una solicitada en los diarios que no habían suspendido personal en el último tiempo.

¹¹⁶ *Ibidem.*

Todas estas versiones, fueron puramente hipótesis porque hasta que el incendio no fuera totalmente extinguido y los ánimos más serenos, iba a ser imposible precisar algo concreto.¹¹⁷

Por su parte, el sereno José Cardoso, había manifestado que poco antes de advertirse el fuego inicial, él había recorrido esa parte del establecimiento sin notar nada anormal. Lo cierto es que al ser percibido el fuego por Cardoso que en esas circunstancias se hallaba trabajando en las cámaras se dio la voz de alarma -a través del obrero Manuel Barrios- disponiéndose inmediatamente de los elementos con que contaba el establecimiento para estos casos.¹¹⁸

A partir de un entrecruzamiento de las distintas fuentes periodísticas, se pudo verificar que uno de los factores que impedía que el siniestro descrito alcanzara un pronto desenlace, tenía como hipótesis la falta de elementos necesarios para combatir seriamente este tipo de siniestros. Se argumenta que el agua que se arrojaba con una manguera en la cámara de la que se esparcía el humo hacia el interior de los demás compartimientos, no lograba su objetivo dado que tampoco se podía apreciar en qué consistía el incendio y cuál era su foco inicial. El agua que lanzaban las pocas mangueras puestas en actividad, las únicas de que se disponía y en su totalidad deficientes, no pudieron atenuar siquiera la enorme amplitud alcanzada por el incendio.

¹¹⁷ Extraído del diario *La Nación*, 1/8/1924, p. 8.

¹¹⁸ *Ibidem* 31/7/1924, p. 9.

Puesto que la contención inicial fue inútil, el fuego continuó tomando incremento y en vista de que se agotaban todos los medios de que se disponía para su extinción, sin lograr resultado positivo alguno, las autoridades del establecimiento resolvieron solicitar auxilios a los cuerpos de bomberos de la Capital Federal y de La Plata, al arsenal de Zárate y a las autoridades locales, sin que estas gestiones lograran sino en parte el propósito perseguido.

Es así que el cuerpo de bomberos de la Capital Federal respondió que no le era posible concurrir fundado, según se afirmaba, en razones jurisdiccionales. El de la provincia envió una dotación de 20 hombres con un autobomba y algunas mangueras al mando del comandante del cuerpo señor José Olmos y del capitán Telesforo Quintana. En cuanto al arsenal de Zárate, lo hizo con los limitados elementos de que disponía. A su vez, el frigorífico Smithfield de Zárate, acudió con una autobomba y la dotación que en ese establecimiento estaba destinada a los casos de incendio.¹¹⁹

Como era de esperarse en casos dudosos como éste, desde el primer momento se procedió a la detención de ocho personas en averiguación de antecedentes. El comisario de Campana, D. Arturo Amaya dio intervención al juez del Crimen, Dr. Fascio, habiendo sido el sumario, como es natural, de carácter reservado.

Cuando analizamos las fuentes periodísticas que se encuentran llenas de testimonios orales de los principales actores involucrados en este episodio, todos

¹¹⁹ *Ibidem.*

ellos se refieren a un pavoroso espectáculo que había hecho que la población de Campana haya permanecido gran parte en vela. No es que la curiosidad haya retenido a la gente, porque en realidad el ánimo de todo el mundo estaba ya hecho a la idea de que el fuego continuaría su acción destructora hasta devorar todas las instalaciones del frigorífico. Lo que sucedía era que el pánico sobrecogía a la población y se agravaba a cada instante por obra de las versiones más espeluznante que, sin que pudiera decirse quien las difundía ni de dónde partían, habían prendido en la fácil credulidad de la gente, y ninguna incitación a la calma pudo contrarrestarla. Se hablaba de grandes depósitos de nafta, cuya explosión inminente amenazaba con hacer volar íntegramente el caserío de Campana. Se había dicho que los estanques de amoníaco no tardarían en ser alcanzados por las llamas. Incluso, aceptaban los más inocentes, la espantosa posibilidad de que una explosión producida en cualquier parte del frigorífico lanzaría sobre el pueblo proyectiles llameantes que extendieran el siniestro por sobre toda esta población de obreros.¹²⁰

El miedo prevalecía en todas las posibilidades razonables; en todos los disparates de la fantasía más exaltada y hasta en todas las supersticiones de la ignorancia. El cuadro se prestaba, en verdad, para todos los arrebatos. La hoguera colosal no solamente iluminaba todas las viviendas, sino que poblaba la noche de ruidos espeluznantes.

Incluso las aguas del río cobraban con el resplandor vivísimo del incendio un tinte inimaginable, y como todas las embarcaciones habían desatracado huyendo

¹²⁰ *Ibíd.*

de las llamas en toda la extensión visible de la ribera parecía como que se encrespara un oleaje ígneo que pasaba barriendo los muelles y se apagaba en la obscura lejanía del Paraná de las Palmas.¹²¹

A pesar de esta parálisis que padecía la población de Campana, y con gran fundamento, lo cierto es que los vecinos ayudaban a las autoridades y confiaban en que lograrían terminar con esto lo antes posible. Se redoblaron los esfuerzos utilizándose todas las mangueras que habían logrado reunir las autoridades y el personal del frigorífico puesto que las dificultades estaban a la orden del día: desde la orientación del viento hasta la falta de elementos necesarios para combatir el fuego, personal capacitado y el tamaño de las instalaciones.¹²²

Las existencias que había en el interior de las cámaras frías en el instante de producirse el incendio, aparte de las materias elaboradas, eran de 5.000 novillos de los cuales sólo se pudo librar de la acción de las llamas 100 cuartos traseros. Las autoridades superiores del establecimiento, informaron que las cámaras se hallaban ocupadas casi con su capacidad total, cuyo número y valor no sería posible calcular por ahora. Toda la existencia, pues, excepción de pequeñas cantidades de cuartos distribuidas en otras dependencias del frigorífico, había sido destruida por el fuego.

¹²¹ *Ibidem.*

¹²² *Ibidem.*

Con este panorama se había creído que el fuego habría de circunscribirse solamente a algunas cámaras frigoríficas, pero según ya se ha dicho, no ocurrió así, y poco después comenzaron a alcanzar a otros galpones.

Lamentablemente las llamas alcanzaron las paredes de los depósitos cercanos al foco principal. Cada vez que una ráfaga de viento disipaba las gruesas columnas de humo se podía advertir en el interior de los depósitos la gran hoguera formada por las reses y cuartos de "chilled" que se hallaban conservados en las cámaras frigoríficas. De pronto las llamas aparecían en distintos sitios, obligando a los bomberos a duplicar sus esfuerzos.

Si bien se quería que el fuego quedara circunscripto al departamento frigorífico, frente a éste, sobre la ribera del Paraná, se hallaban tres estanques de petróleo, y a un costado el departamento de máquinas, el de conservas y más próximo que todos el depósito de tubos de amoníaco. Ahí estaba, sin duda, el verdadero peligro. Cualquiera de esos departamentos que hubiese tomado fuego habría producido las fatales consecuencias que es fácil imaginar, y por eso muchos vecinos habían comenzado a formular distintos escenarios trágicos para la localidad.

El fuego continuó propagándose hasta alcanzar otras importantes secciones del frigorífico, tales como las dependencias de maquinarias generales de fuerza motriz y de iluminación para todo el establecimiento, destruyendo totalmente todos los motores y dínamos, las instalaciones, los tableros de distribución eléctrica, etcétera, etcétera. Y más aún, alcanzó a la sección de portadoras de carne, a los depósitos de

mantequería y grasería, y aun a la playa de matanza, con lo que quedó destruido por el fuego el más importante y complejo sector de ese vasto establecimiento.

Los depósitos ardieron con rapidez y preocupaba el daño a las costosas máquinas productoras de corrientes frías. Lo que se buscaba, a pesar de que se dificultaba hacerlo, era penetrar en el interior de las cámaras devoradas por el fuego, e investigar el verdadero origen del mismo para deslindar responsabilidades.



Fotografía de la vista del depósito Nro. 46 preso de las llamas. Los bomberos en plena acción luchaban contra la voracidad del fuego.¹²³

La tarea de precisar las causas del siniestro había de presentar, como es lógico suponer, dificultades de todo orden, no sólo por la destrucción casi total que había sufrido el departamento frigorífico, sino también por la disposición en que se hallaban las cámaras frías, que formaban, como es sabido, un verdadero laberinto.¹²⁴

¹²³ Extraído de la revista *Caras y Caretas*, 9/8/1924, p. 72.

¹²⁴ Extraído del diario *La Nación*, 2/8/1924, p. 10.

Dentro de los testimonios orales que aparecen en las fuentes, uno de ellos se refiere a la falta de elementos necesarios para hacer frente a este incendio. El vecindario de Campana comentaba animadamente el hecho de que un incendio de la magnitud del que nos ocupa haya tenido que ser combatido con tan escasos elementos. El primer destacamento que llegó de La Plata, estaba compuesto por diez y ocho hombres con una autobomba y varias líneas de mangueras, y los refuerzos que se recibieron después, sólo comprendían doce hombres más con una bomba pequeña y más líneas de mangueras.

A partir de este hecho, el Ministerio de Gobierno exigió era a todos los establecimientos que se proveyeran de mangueras de diámetro uniforme y suficiente para resistir las altas presiones, de forma que llegado el caso de un incendio, no se tropezara con las dificultades que se presentaron.

La enorme fábrica muestra de una labor de muchos años y de un conjunto de intereses requeridos valiosísimos, debió ser sacrificada porque no se disponía de los medios elementales requeridos para combatir el incendio. Se estima que fue indudable que la destrucción del frigorífico de Campana pudo ser evitada, si antes de que el incendio tomara incremento, aún muchas horas después de haberse iniciado el siniestro, se hubiese dispuesto de los medios estrictamente necesarios. Se calculaba que con veinte o treinta mangueras en buenas condiciones que arrojaran agua incesantemente en el foco inicial del incendio, dirigidas por personal

suficientemente capacitado en esas apremiantes tareas lo hubieran logrado perfectamente.¹²⁵

Según surge de las fuentes consulta, lo que más molestaba a los habitantes de Campana, es que todo esto haya ocurrido a sólo 80 kilómetros de la Capital Federal, donde se disponía de un cuerpo de bomberos dotado de los elementos más modernos y que por detalles de índole administrativa o jurisdiccional -de poca importancia siempre, por cierto, en casos como el que tratamos- aun cuando se le informó de la importancia del siniestro, no prestó su auxilio en una tarea que él únicamente podía haber realizado con eficacia.¹²⁶

Son estas circunstancias deplorables las que determinaron no solamente pérdidas valiosas para uno de los establecimientos industriales de mayor importancia en el país, sino también -y es esto muy digno de ser considerado- la desocupación de millares de trabajadores que constituyeron la vida de un pueblo, porque contribuyeron al desenvolvimiento de todas sus actividades. Esta situación la retomaremos en el capítulo V junto a otros elementos que consideramos vitales para comprender qué sucedió después de esta catástrofe.

Los pocos hombres que formaron el escuadrón enviado por el cuerpo de bomberos de La Plata, los del arsenal de Zárate, los operarios del establecimiento

¹²⁵ Extraído del diario *La Prensa*, 1/8/1924, p. 15

¹²⁶ *Ibidem*.

todos los que allí se hallaban dedicados constantemente a la difícil tarea, agotaron sus últimos esfuerzos después de una labor sin término que no tuvo el final deseado.

Esta población censuraba, con justificado motivo, que el cuerpo de bomberos de La Plata no haya enviado mayores elementos, desde que se hallaba al corriente de lo que ocurría, y no pudo aquél pretender que con veinte hombres y una máquina autobomba se realizara una acción eficaz contra el fuego.

A esto se sumaba la ausencia de personal competente en la disposición interna del establecimiento lo que dificultó enormemente la acción de los bomberos que concurrieron a luchar contra las llamas, por cuanto carecían de esos conocimientos.

Uno de los primeros inconvenientes con que tropezaron los bomberos, fue producido por la poca importancia que las autoridades del frigorífico habían asignado en un principio al siniestro. De hecho, éstas creyeron oportuno combatir el fuego y no solicitar auxilios al cuerpo de bomberos de la metrópoli, los cuales se pidieron luego a La Plata. De manera que, en cierto modo, contra la voluntad del gerente del frigorífico, se dio comienzo al ataque del fuego siendo previamente preciso una serie de dificultades, tales como el desalojamiento de los operarios.

El refuerzo de bomberos llegado de La Plata fue lo que contribuyó en forma eficaz a lograr un resultado lo antes posible. Eran ellos solamente quince hombres, número éste que era considerado suficiente para permitir un relativo descanso a los que habían trabajado sin tregua por espacio de cuarenta horas. Por otra parte, además de la eficaz ayuda prestada por el Ferrocarril Central Argentino, la misma empresa hizo bajar una dotación de bomberos de su dependencia que se hallaba

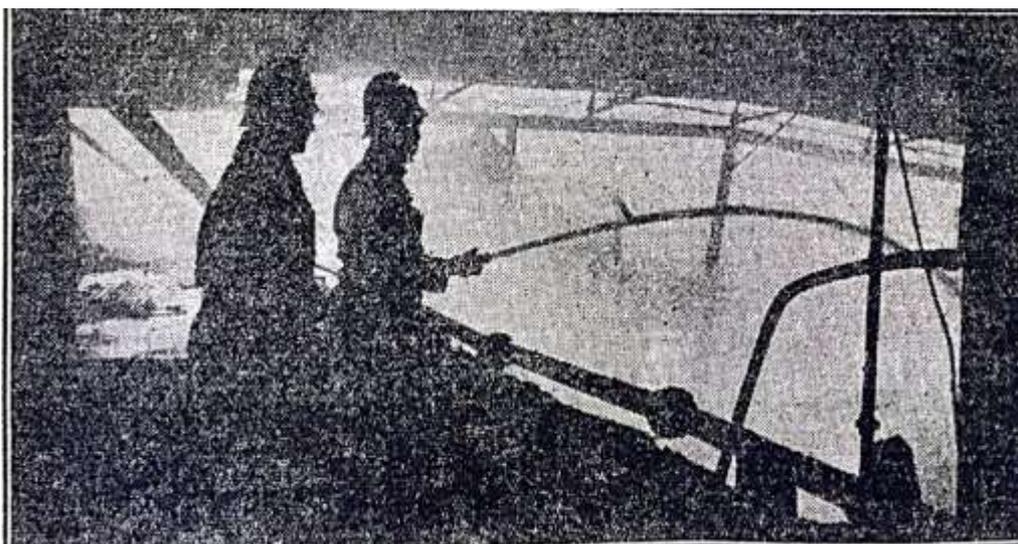
destacada en Rosario. Con estas fuerzas y las que se encontraban en actividad se confiaba en que el fuego quedará totalmente circunscripto en pocas horas.

Como en todas las grandes catástrofes, en la del frigorífico de Campana es menester recordar, la labor realizada por el personal de Policía y bomberos que, sin darse tregua, habían desplegado una actividad loable para extinguir el fuego. Esos bomberos. La muerte del soldado del cuerpo de bomberos de La Plata, Pedro Yedros, en circunstancias que prestaba servicios con una manguera sobre uno de los depósitos del frigorífico Anglo Sudamericano en Campana fue una noticia que produjo desánimo en medio del espantoso escenario donde el fuego lo devoraba todo. Fue considerado un hecho sensible, desmoralizador y penoso que terminó de intensificar aún más la tristeza de todo este cuadro desolador.

Según relata el diario *La Nación* del viernes 1 de agosto del año 1924 que:

Mientras los bomberos mayores pruebas de entereza estaban dando; mientras en una acción a veces desordenada, pero siempre desesperada, atacaban al punto más peligroso, pudo oírse un grito desgarrador, espantoso. Provenía del depósito que iba cediendo al empuje de las llamas, cuyos reflejos iluminaban con un tinte rojo el rostro de los bomberos que, azorados, despavoridos, surgían de entre los escombros y corrían en busca de sus jefes para darles cuenta de lo que acababa de ocurrir.¹²⁷

¹²⁷ Extraído del diario *La Nación*, 1 de agosto de 1924, p. 8.



Fotografía de la acción de los bomberos en un primer piso del frigorífico.¹²⁸

Este fue el caso del señor Pedro Yedros, un joven argentino, de 22 años de edad que desgraciadamente había caído al subsuelo quedando colgado de las piernas, en medio del fuego. Según se describe el episodio, éste ese hallaba sobre el techo de uno de los depósitos contiguo al de máquinas, arrojando agua con una manguera. Como ésta se hallaba unida a una boca de toma situada en el piso a nivel y aquél a una altura de veinte metros, la manguera ejercía un fuerte tiro hacia el suelo, por lo que Yedros se vio continuamente obligado a realizar esfuerzos para mantenerse en el lugar que se le había designado. Pero de pronto la manguera se cortó y como aquel no pudo contener el impulso que siguió a la rotura, cayó sobre el techo y se deslizó sobre el mismo hasta un lugar en el que fuego había abierto una enorme grieta y por allí desapareció, sin que fuera posible prestarle auxilio alguno en el fondo de la hoguera. Fue imposible ni siquiera intentar salvarlo. Los cables que se

¹²⁸ *Ibidem* 2/8/1924, p. 9.

tendieron para sacarlo y hasta una manguera que se colocó a modo de puente, como recurso extremo, improvisado en la ansiedad de ese instante, se quemaron en contados segundos y no hubo más que desistir de un propósito que acaso hubiera costado otras vidas. Realmente una tragedia, tal como lo manifestaba el capitán del cuerpo de bomberos de La Plata en la misma edición periodística, donde agregó que el señor Yedros sólo hacía tres días que se había incorporado al servicio de bomberos voluntarios.

En lo que respecta a las pérdidas materiales, el gerente de la Compañía, señor Stella, y el subgerente, Sr. Davis manifestaban que por el momento no podían ni siquiera hacer un cálculo aproximado de las pérdidas, pero sostenían que eran muy considerables.¹²⁹



Fotografía del detalle de la fuerza destructora del fuego en uno de los depósitos.¹³⁰

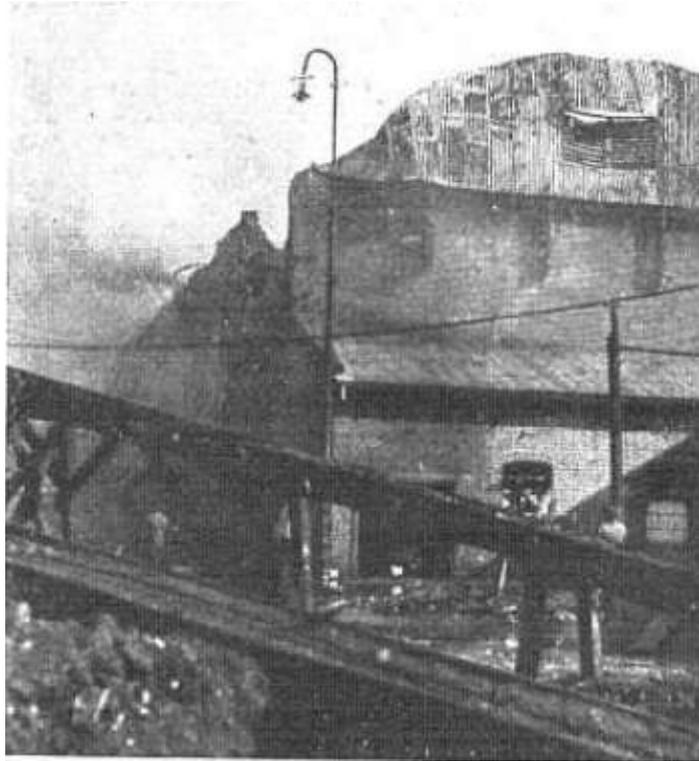
¹²⁹ *Ibidem* 31/7/1924, p. 9.

¹³⁰ Extraído del diario *La Nación*, 2/8/1924, p. 9.

Dos de los departamentos frigoríficos -los números 28 y 15- habían sido totalmente destruidos por las llamas y quedaban solamente en pie las enormes paredes que eran muy gruesas, como todas las construcciones análogas. También se había perdido totalmente la existencia de carne enfriada, como asimismo una cantidad apreciable de productos elaborados, grasas, conservas, etcétera.

Si bien los directores del establecimiento, como es lógico suponer, no se hallaban en condiciones de precisar exactamente el monto de las pérdidas, mucho más cuando no podía decirse aún en qué condiciones quedaría la fábrica cuando terminara la intensidad del fuego, diversas apreciaciones y juicios hicieron que se calculara que los perjuicios ascenderían fácilmente a 5 o 6.000.000 de pesos. No se incluía en ellos las pérdidas ocasionadas por la paralización de la fábrica, que seguramente por mucho tiempo, no iba a estar en condiciones de reanudar su elaboración, puesto que el más sensible organismo de la misma, las cámaras frigoríficas, se hallaba totalmente destruido.¹³¹

¹³¹ Extraído del diario *La Prensa*, 1/8/1924, p.15.



Fotografía del estado en que quedo uno de los galpones después de haberse dominado el fuego en el frigorífico.¹³²

El establecimiento se encontraba asegurado en varias compañías. Diferentes representantes de éstas se habían trasladado a la fábrica, sorprendidos ante la magnitud de la catástrofe. Pero, como era de imaginar, ni los miembros del directorio de la compañía, ni sus dirigentes en Campana habían anticipado opiniones a este respecto ni fue posible encontrar algún registro concreto de esto. Se creyó fundadamente, sin embargo, que los seguros debieron cubrir no solamente el importe representado por el capital invertido en el establecimiento, sino también el correspondiente a la producción, por lo que se juzga que en ese caso los seguros debieron ascender a varios millones de pesos.

¹³² Extraído de la revista *Caras y Caretas*, 8/9/1924, p. 72.



Fotografía del techo del galpón donde se almacenaba carne.¹³³

Los depósitos y cámaras destruidos contenían 44.000 cuartos de vacunos, de los cuales, solamente 3.200 eran de novillos enfriados en los últimos días previos al incendio y el resto eran congelados. También se encontraban en los depósitos grandes partidas de conservas.

Con el objetivo de tratar de dar un manto de seriedad a las desprolijidades mencionadas sobre la falta de elementos necesarios, las dudas respecto al origen y causas del incendio y las demás hipótesis locales sobre el cobro de seguros, el Ministerio de Agricultura dictó un decreto designando al inspector general de la

¹³³ *Ibidem.*

División de Contralor de Comercio de Carnes, D. A. Rotger, para que conjuntamente con los técnicos Carlos del Campo y Patricio Boyd, procedieran a levantar una investigación. La misma tendría como fin aclarar, si era posible, las causas del incendio del frigorífico, la influencia que pudiera tener el siniestro en el mercado de carnes y, al mismo tiempo, para que aconsejaran las medidas que debían adoptarse en previsión de hechos análogos.

El señor Rotger y el capitán Campos hicieron una detenida visita al establecimiento acompañados por el jefe del destacamento de bomberos de La Plata, comandante Olmos, quien les proporcionó algunas informaciones sobre el desarrollo del incendio y la forma en que había sido combatido. El señor Rotger revisó también detenidamente los libros de la inspección veterinaria, que fueron salvados del siniestro, en los cuales se registraba la carne que entraba y salía de las cámaras.

Después de más de cuarenta horas de lucha, en las primeras horas del sábado 2 de agosto del año 1924 fue posible dominar el voraz incendio que en determinados momentos amenazó destruir totalmente las valiosas instalaciones del frigorífico Anglo.

Los depósitos y cámaras de congelación y de refrigeración destruidos fueron presa fácil del fuego a causa de que el material utilizado en su construcción era mayoritariamente madera, y esto explicaba la rápida propagación de las llamas. Para obtener el aislamiento de esas cámaras, los muros y los techos se encontraban revestidos de madera, y el espacio que había quedado y los tabiques y techos

rellenados con carbonilla de trigo. Este material facilitó la rapidez del incendio y explicó la violencia del mismo.

En tanto que las playas de matanza y otras dependencias del frigorífico, predominó la utilización de cemento armado, el hierro y otros materiales incombustibles.

Los bomberos y operarios del establecimiento removieron los escombros procurando en primer término hallar los restos del soldado de bomberos del cuerpo de La Plata Pedro Yedros. Si bien fue posible precisar casi exactamente el lugar donde debió caer la única víctima de la catástrofe, no se halló el menor indicio de su cadáver, por lo que se supuso fundadamente que éste fue totalmente consumido por la hoguera, la cual como se sabía, se prolongó aún durante más de veinte horas después de ocurrido el fatal accidente.

Capítulo V

Las posibles causas y consecuencias del cierre del Frigorífico Anglo en el desarrollo de Campana

Consideraciones generales.

La presentación de las consecuencias que derivaron del cierre del establecimiento frigorífico que habrían afectado al desarrollo de Campana, implica establecer un ordenamiento conceptual para su exposición. Consideramos que, de esta manera, estaremos respondiendo a los factores que habrían llevado a la decisión de no reabrir esta imponente compañía (en el marco de una serie de intereses a nivel nacional e internacional). Y por otro lado, explicitando los resultados que esta medida trajo para Campana (una mirada local de los hechos).

Este tipo de análisis implica tres consideraciones importantes que no debemos dejar de mencionar. La primera está relacionada a un contexto nacional, determinado por diversos acontecimientos de la vida política, social y económica de la Argentina durante la década del '20. Realmente un período muy crítico para el país en muchos sentidos que lo marcaron a fuego por los cambios que se introdujeron. En segundo lugar, en ese nuevo esquema que inauguró el gobierno radical durante todo el período, tenemos que describir el rol de la Tercera Guerra de Carnes destacando los intereses locales y extranjeros en juego. Es allí que esta mirada requiera también contemplar un repaso de las relaciones internacionales del período en donde es posible señalar dos grandes componentes: la situación que atravesó el comercio mundial en el período entreguerras y la crisis financiera del

año 1929. La tercera tiene que priorizar las particularidades que adquirió el proceso a nivel local que en principio quedarían circunscriptas a las tendencias más generales puntualizadas en los dos apartados anteriores pero que necesitan ser rescatadas y vinculadas para comprender el fenómeno objeto de esta investigación.

Aunque para nuestro análisis no es posible identificar una única variable que nos remita directamente a las consecuencias del cierre, sí podemos arribar a un análisis de conjunto que nos permite visualizar qué ocurrió en esta ciudad portuaria. Aquí nuestro punto de partida es una observación local, que tiene como propósito examinar diversos datos que serán trabajados con Censos Oficiales de la República Argentina de los años 1869, 1895, 1914 y 1947 cruzando con publicaciones del Instituto Agrario Argentino, información del Anuario de Comercio Exterior de la República Argentina junto al AHMC y al AHJP que tendrá como guía al célebre texto Ventana al pasado de la ciudad de Campana de Alides Cruz.

La vida política, económica y social argentina en la década del '20: los radicales en el poder.

El contexto de la década del '20 implica tomar a la gestión radical como actor indiscutido de la política nacional para todo este período ya que se constituyó como un paso obligado para la puesta en marcha de un régimen político democrático en el país luego de la Ley Saenz Peña.

A pesar de las distintas marchas y contra marchas que experimentó el país para la consolidación de su vida política y ciudadana, la discusión en torno a la elite porteña, una oligarquía terrateniente y el resto de los incipientes ciudadanos

argentinos, se volvió al clásico dilema de representatividad a partir de 1916, con la llegada a la presidencia del candidato radical Hipólito Yrigoyen. Éste asumió con el apoyo electoral de algunos sectores de la elite conservadora y de gran parte de los sectores medios urbanos de la Capital Federal y otras ciudades del interior del país.

En toda esta disputa de legitimidad, debemos mencionar que la Sociedad Rural continuó operando como grupo de presión sobre los gobiernos y miembros de la elite que siguieron vinculados con las empresas de capital extranjero. Por otro lado, el nuevo presidente mantuvo a los jefes del ejército y de la marina que ocupaban ese cargo desde antes de 1916, y designó como ministros a hombres que eran ganaderos de la provincia de Buenos Aires o estaban vinculados en su actividad económica con el sector exportador. Nuestra ciudad, Campana, estuvo alineada políticamente con este gobierno nacional que le permitía continuar sus relaciones con el capital externo y sobre todo los vínculos comerciales con los ingleses.

Considerando que el frente conflictivo –desde el plano político- estaba solucionado, el gobierno radical debió haber buscado un punto intermedio que le posibilitara articular los diferentes intereses que estaban en confrontación. En primer lugar, debía poder defender el modelo económico imperante que tenía como actores principales a esa elite de terratenientes devenidos en exportadores mientras buscaba mejorar las condiciones de un sector de la población que los había acompañado con su voto en las elecciones. Se suponía que al hacer uso / abuso de

las intervenciones federales y por gozar de cierta popularidad con las clases medias, se daría por finalizada la etapa de un régimen basado en el fraude electoral.

Por otro lado, el país comenzaba a experimentar las consecuencias de la guerra que fueron producto de una depresión originada por la caída de las exportaciones y eventualmente de las importaciones entre los años 1913-1917. Uno de los grandes problemas que se evidenció fue la caída de la actividad y del nivel empleo que arrastró a los sectores obreros más vulnerables que estaban vinculados a la actividad comercial externa. Cuando parecía que el problema encontraba una solución entre 1918 y 1921, con una pequeña recuperación por el aumento de la demanda de productos argentinos, apareció el problema de inflación.

Dentro de las distintas medidas que se implementaron para este período, es destacar que la producción primaria –básicamente agrícola y cerealera- no atravesó grandes cambios. Por el contrario, fue significativo el aumento de la producción industrial, como por ejemplo: algodón, yerba mate, arroz y caña de azúcar. Esta situación en la cual el Estado había adquirido cierto rol protagónico, significó un reposicionamiento e incorporación de algunas regiones que habían quedado rezagadas en este modelo agroexportador: Entre Ríos, Chaco, Corrientes, Córdoba y Santa Fe entre otras.

Uno de los grandes avances, y que fuimos destacando a lo largo de nuestra investigación estuvo asociado a la industria de la carne para la exportación. Sin embargo, la década del '20 no sería un período de mucha expansión como lo había sido el anterior a la guerra. Los grandes avances en la sustitución del congelado por

el enfriado habrían provocado una baja considerable de los precios y por lo tanto, las ganancias de muchos ganaderos que habían sido beneficiarios directos de este negocio de la mano de la exportación, tuvieron que hacer frente a una tendencia decreciente del mismo, no quedándole más remedio que salir a liquidar sus animales y tierras a unos precios muy bajos para poder hacer frente a las deudas que habían tomado en la época del esplendor del modelo. En la vereda de enfrente, la sustitución terminó siendo una alternativa, por lo que volvieron al cultivo de cereales que reportarían mayor rentabilidad en este nuevo contexto.

A pesar de los avatares de la guerra de la carne, lo cierto es que entre los autores consultados un importante sector de la economía argentina relacionada con la industria logró consolidarse entre los años 1914 y 1933. Este período debe ser analizado como las dos caras de una misma moneda. Por un lado, se produjo un proceso de concentración de industrias que tenía como fin producir aquellos bienes importados que se consumían en el mercado interno. El conflicto cárnico de la conferencia de fletes trajo otro efecto no deseado: el avance del capital extranjero como fue el caso concreto de los ferrocarriles. Esta situación fue lo que terminó alentando dicha concentración frente a la incipiente industria nacional, estableciendo un nuevo rumbo en la política económica del país: un proceso de sustitución de importaciones. Sin entrar a desarrollar en que consistió este modelo económico, simplemente nos limitaremos a decir que el desarrollo por sector fue extremadamente dispar. Si tomamos como caso los frigoríficos, al estar ligados al sector exportador, su crecimiento y participación fue muy significativa mientras

que aquellas industrias ligadas a la producción de alimentos o bebidas que estaban volcadas íntegramente el mercado interno creciendo a un ritmo muy inferior.

Lo que buscamos señalar es el contexto nacional en el cual Campana encontrará su primer obstáculo para su desarrollo local, escenario en cual el incendio que hemos descripto marcó un punto de inflexión. Creemos que la década del '20 fue para la Argentina un proceso marcado por cambios bruscos y de mucha movilidad que pasó a tener como eje indiscutido a Buenos Aires como centro económico de todo el país.

Desde el inicio de la presidencia de Yrigoyen, aunque incluso es posible encontrar algunos antecedentes previo a él, la puja del ascenso de sectores populares comenzaba a cobrar cierto protagonismo en la escena nacional a lo se sumarían los hijos de inmigrantes tanto en la vida política, como en el empleo público y en la educación superior universitaria. Esta significaría una gran movilidad social que luego se consolidaría con las políticas del Estado de Bienestar Fordista-Keynesiano del primer peronismo entre los años 1946 y 1952.

Este período que estamos estudiando, puso en evidencia un claro ciclo de oscilaciones económicas que podría resumirse en el comportamiento de las exportaciones, el ingreso de capitales y en el grado de vulnerabilidad externa que padeció toda la economía argentina tomando como base las dos presidencias de Yrigoyen y la de Alvear en el medio.

Como hemos ido mencionado a lo largo de esta investigación, Rapoport al igual que Ferrer remarcan que el grueso de las exportaciones argentinas estaban

compuestas en su mayoría por productos agrarios. Una rápida lectura a los Anales de la Sociedad Rural como así también a las estadísticas de la época nos permiten afirmar que más del 70% del componente exportado se corresponde a este tipo de productos. Justamente, al revisar estas fuentes surge otra característica importante: la enorme variación en los precios y cantidades de exportación para el período. De esta manera, se producía el tan deseado excedente exportable a partir de un determinado nivel de consumo del mercado interno. Esto nos permitiría comprender una parte de las variaciones cuantitativas que experimentaron las exportaciones.

Sin embargo, las cantidades al igual que los precios principalmente también padecieron otros fenómenos que desvirtuaron la posibilidad de trazar algún tipo de tendencia en este período. Una determinada serie de prácticas comerciales como guerra de precios (entre los oligopolios existentes en determinados rubros), la subfacturación sumadas a otras costumbres instaladas contribuyeron de manera directa a este proceso de desestabilización de precios y cantidades que terminaría perjudicando a los frigoríficos sobre todo luego de la tercera guerra de carnes.

Este período de inestabilidad no fue típico del país, ni muchos menos de la región. Prácticamente fue un fenómeno que acompañó al nuevo escenario entreguerras y que tendría luego un punto clave como fue la crisis financiera del año 1929.

En el fenómeno relacionado con los movimientos de capitales, al igual que lo que ocurre en la actualidad, cumplieron fines políticos y se limitaron a la compra

de bonos; aunque su destino más próximo hayan sido los principales mercados de los países centrales.

Concluimos entonces que ya sea por el canal comercial o el financiero, la vulnerabilidad de la economía argentina estuvo asociada al sector externo en un contexto de patrón oro con ciertas limitaciones, ya que la creación primaria de dinero se regulaba tanto por el flujo de oro como de las divisas extranjeras. Esta situación había sido puesta en evidencia antes de la primera guerra mundial cuando el país debía solucionar sus problemas en la balanza comercial a partir de un ingreso permanente de capitales para evitar las indeseables perturbaciones de la economía doméstica. Esto se conjugaba con la imposibilidad de reducir las importaciones de aquellos insumos intermedios y de los bienes de capital que el modelo requería para su funcionamiento, situación que ponía en jaque el superávit comercial. Parte del problema estaba dado por una triangulación entre Gran Bretaña, principal socio comercial, pero a su vez un importante déficit con los Estados Unidos situación que colocaba al país en una frágil situación porque requería mantener un excedente de exportación con los ingleses para financiar los créditos norteamericanos lo que impulsaba al país del norte a transformarse en un exportador neto de capitales hacia la Argentina.

Los comienzos de la década del '20 se caracterizaron por estas perturbaciones, situación que alcanzó un punto álgido entre 1919 y 1921 cuando los efectos de la primera contienda bélica comenzaron a desaparecer. Es por ello que suele afirmarse que desde el año 1922 y hasta aproximadamente 1924, se haya iniciado una época

de recuperación que implicó un aumento considerable de las cosechas, un reacomodamiento de la industria cárnica que vino de la mano de un ingreso favorable de capitales desde los Estados Unidos. Pero esta situación de aparente recuperación, volvería a tornarse compleja entre los años 1924 y 1926 a partir de una baja estrepitosa de los precios de los productos agrícolas y serios problemas con la cosecha. Esta última combinación de dificultades terminaba de perfilar el fin de lo que fue el auge del modelo agroexportador.

Prácticamente, si emuláramos una especie de ciclo económico, recién en el año 1926 la depreciación del peso argentino permitiría apuntalar las exportaciones y el ingreso de capitales del exterior. Esta situación no duraría mucho en el tiempo, puesto que para 1928 los capitales volverían a protagonizar un éxodo que dejarían a la economía argentina más expuesta que antes. Durante ese año, si bien las exportaciones permitieron gozar de un determinado superávit comercial, se produjo una marcada reducción de los empréstitos públicos que llevó a una merma en el ingreso de capitales. A esto se sumó que las importaciones en lugar de disminuir, fueron aumentando hacia el año 1929 al igual que los fondos de tipo especulativos que circulaban por la economía doméstica, lo que obligó al gobierno a suspender la convertibilidad para frenar del drenaje de oro y la consecuente liquidación de las reservas. Una de las medidas más polémicas estuvo asociada al aumento del gasto público y políticas que estimularon el crecimiento del PIB para sobrellevar la crisis en el sector externo, aunque el fenómeno ya había alcanzado proporciones mundiales y el país no había quedado exento de esto.

Al final de este primer período, los precios de los productos de exportación argentinos cerraban a la baja por varios factores. El primero de ellos se refiere a un exceso de oferta a nivel mundial provocado por un aumento muy importante en la producción de productos agrícolas, por ejemplo el trigo. Desde el lado de demanda había dos elementos que debemos destacar. El primero apunta a una reducción del consumo per cápita de los cereales y el segundo a una tasa de crecimiento de la población que se comportaba de manera lenta y que no permitía absorber rápidamente los nuevos niveles de producción y las reservas existentes. Situación similar corrieron otros productos de exportación argentina como fue el caso del maíz y la semilla de lino, que también había acompañado a la carne cuyo precio había comenzado a colapsar antes y que demostró muchos vaivenes en toda esta fase.

Sin considerar un desarrollo exhaustivo de la crisis del '29, debemos partir de los primeros pasos que se sucedieron a nivel local luego de la misma. El análisis de estos antecedentes parte de una revisión que se resumen en tres grandes ejes:

1. La revolución del 6 de septiembre de 1930: el fin de la democracia representativa y de esa etapa radical.

2. Las consecuencias económicas de la crisis, sumado al intervencionismo estatal representado por las Juntas Reguladoras, el Pacto Roca-Runciman (1933), la creación del Banco Central (1935) y la industrialización por sustitución de importaciones.

3. La redistribución espacial de la población y las transformaciones del movimiento obrero.

En términos generales a esto se le suma que se produjeron dos grandes cambios en este período. Por un lado se nos presentó una transición fundamental en el período entre las dos guerras mundiales donde se engendró la declinación de la hegemonía británica y un ascenso de la norteamericana. El segundo se da en el plano de las ideas y está vinculada al retroceso del liberalismo y la irrupción del keynesianismo.

Estamos convencidos que la década del '30 fue una época durante la cual el país estuvo gobernado por fuerzas conservadoras. El golpe militar del 6 de septiembre de 1930 marcó el inicio. Los militares que lo encabezaron estaban divididos en dos facciones: los nacionalistas, de extrema derecha y que estaban encabezados por el General Uriburu; y la facción conservadora liberal bajo el mando del General Justo. Los nacionalistas se caracterizaban por un anticomunismo y antiliberalismo marcado además por mantener una postura resueltamente antidemocrática. Los liberales, por su parte, eran partidarios de restituir la Constitución liberando a la sociedad de la corrupción y la demagogia que atribuían al yrigoyenismo.¹³⁴

Si bien en un comienzo Uriburu hizo todo lo posible por concentrar el poder, pronto quedó claro que éste se encontraba en manos de los liberales, por lo que debió convocar a elecciones presidenciales. Éstas se llevaron a cabo en noviembre

¹³⁴ Mario Rapoport, *La historia económica...*, *Ob. Cit.*, pp. 216-222. Carlos Altamirano, pp. 7 y 8.

de 1931 y Justo resultó vencedor. Sin embargo, el acto electoral no estuvo exento de fraude y el radicalismo fue proscripto. En estas condiciones, Justo asumió como presidente en 1932, apoyado por una alianza política (la Concordancia), que estaba compuesta por radicales antipersonalistas, sectores derechistas del original Partido Socialista de Juan B. Justo y viejos conservadores agrupados en el Partido Demócrata Nacional.¹³⁵

Si bien la cadena de gobiernos surgidos a partir del golpe militar de 1930 adoptaron la ideología liberal, la crisis mundial puso de manifiesto el fracaso de los mecanismos automáticos del mercado para volver al equilibrio. De modo que esos gobiernos debieron montar un complejo sistema de regulación e intervención de los mercados.¹³⁶

Por su parte, en el plano internacional la situación económica era claramente desfavorable debido a las consecuencias de la Gran Depresión del '29, en la que los países de Europa se habían inclinado por un fuerte proteccionismo y habían restringido al mínimo sus compras en el exterior. Argentina fue uno de los principales perjudicados por esta situación, debido a que Europa era su principal mercado de colocación de exportaciones.¹³⁷

¹³⁵ Mario Rapoport, *La historia económica...*, *Ob. Cit.*, pp. 216.

¹³⁶ Antonio Elio Brailovsky, *Historia de las crisis argentinas: un sacrificio inútil*, Buenos Aires, 1982, pp. 155 y 156.

¹³⁷ Mario Rapoport, *La historia económica...*, *Ob. Cit.*, pp. 206-209.

La crisis internacional de 1930 señala el inicio de un periodo en la cual la industria se constituyó en un elemento dinámico de la expansión económica argentina este crisis generó las condiciones estructurales para la formación de una alianza de clases favorable a la industrialización.

En aquel momento la más poderosa fracción de la burguesía agropecuaria estaba constituida por el grupo ligado al comercio exterior y al capital extranjero. Hacia mediados de la década de 1930 existía un considerable fraccionamiento de la burguesía industrial. Según los datos del censo de 1935 más del 50% del total de la industria se hallaba en manos extranjeras. Los establecimientos que tenían hasta 10 obreros y los que no ocupaban personal asalariado constituían casi el 85% del total de establecimientos.

Un reducido número de establecimientos tenían más del 50% de la producción y empleaba más de la mitad de la mano de obra ocupada.¹³⁸

La primera reacción de las autoridades argentinas ante la depresión fue evitar que el impacto de la crisis golpeará las relaciones con el Reino Unido, especialmente en lo referente al comercio de carnes. Por eso hasta la firma del Pacto Roca-Runciman¹³⁹ el principal foco de interés se centró allí, dejando en un segundo

¹³⁸ Mónica Peralta Ramos, *La economía política argentina: poder y clases sociales*, Buenos Aires, 2006, pp. 84 y 87.

¹³⁹ El Tratado o Pacto Roca-Runciman fue un convenio firmado por el vicepresidente argentino Julio Argentino Roca (H); y el presidente del British Board of Trade, Sir Walter Runciman, encargado de negocios británico. Como consecuencia de la crisis financiera del '29 Gran Bretaña implementó una serie de medidas que buscaban a proteger el mercado de carnes incipiente en la

nivel las relaciones internacionales con el resto del mundo.¹⁴⁰

Una vez logrado ese objetivo principal, la política exterior recuperó dinamismo, aunque introduciendo características novedosas con respecto al pasado. En primer lugar se avanzó hacia el bilateralismo que quedó plasmado en un conjunto de tratados con diversos países con los que se deseaba profundizar las relaciones recíprocas: Alemania, Suiza, Bélgica, Holanda y Brasil. En segundo lugar, pudo observarse un mayor interés en la diversificación de los mercados de exportación e importación. Esto no significaba cuestionar el papel del Reino Unido como socio principal e incluso privilegiado pero sí marcaba una tendencia al fin de esa relación que quedaría más claro con el Pacto Malbrán-Eden.¹⁴¹

La primera medida importante que buscaba dar respuestas al desequilibrio en el comercio exterior y amortiguar la fuga de capitales fue la implantación del control de cambios. El mecanismo elegido consistió en la creación de una Comisión de Control de Cambios que tenía por objetivo fijar periódicamente el valor de las divisas y asegurar el pago de las obligaciones financieras externas. Esto se garantizaba mediante un sistema de permisos de cambio que distribuía las divisas disponibles en función de una lista de prioridades: la deuda externa encabezaba esas prioridades y le seguían las importaciones de materias primas para las industrias

Commonwealth. Para evitar estas medidas afectaran a la balanza comercial argentina, el gobierno del presidente Justo suscribió este pacto, que el Senado luego ratificó mediante la Ley 11.693.

¹⁴⁰ Mario Rapoport, *La historia económica...*, *Ob. Cit*, p. 231.

¹⁴¹ Mario Rapoport, *La historia económica...*, *Ob. Cit*, p. 240.

nacionales y algunos bienes de consumo. En 1933 se flexibilizó el sistema y se creó un doble mercado de cambios.¹⁴²

La desfavorable coyuntura internacional motorizó un fuerte cambio en la configuración económica del país, emprendido por el gobierno de Justo a partir de 1933. Justamente, en agosto de 1933 se produciría el más importante de los cambios en la política económica facilitado por el estado crítico de la coyuntura y por el principio de solución de los problemas más urgentes de la elite ganadera que representaba la firma del Pacto Roca-Runciman. Esto se debió al recambio del equipo ministerial del presidente Justo, que llevaría a Federico Pinedo a reemplazar a Alberto Hueyo en el Palacio de Hacienda. En forma sintética, la llegada de Pinedo al Ministerio de Hacienda busco atacar cuatro frentes bien definidos: 1. el mercado cambiario, 2. regulaciones en los mercados de bienes, 3. política monetaria y BCRA y 4. política fiscal.

La reforma del control de cambios consistió en el desdoblamiento del mercado cambiario: un mercado oficial y otro libre. En el primero, el tipo de cambio era fijado por el gobierno a través de la Comisión de Control de Cambios en una primera instancia y luego por el Banco Central recién a partir de 1936; en éste se debían liquidar las divisas originadas por las exportaciones regulares.

En el contexto de crisis descripto, a fin de evitar una mayor caída de la actividad interna, se crearon una serie de comisiones asesoras y juntas reguladoras cuya

¹⁴² Mario Rapoport, *Las políticas económicas...*, Ob. Cit., pp. 102 y 103.

finalidad era proponer soluciones y encarar medidas para proteger los intereses de los distintos sectores productivos. El propósito de estos organismos, sostiene Rapoport, puede ser ejemplificado por la acción de la Junta Reguladora de Granos, que compraba los cereales a los productores a precios básicos (mínimamente rentables) y luego los vendía a los exportadores a los precios de mercado, deprimidos por la crisis. La idea era proteger a los primeros de la caída de los precios internacionales, absorbiendo las posibles pérdidas que pudieran tener; aunque sus efectos no fueron los esperados por los cambios en la cadena de comercialización.¹⁴³

Quedaba claro que la creación de estos organismos en realidad tenía una doble misión: centralizar en la ciudad de Buenos Aires la dirección y fiscalización de las industrias básicas del país y a su vez contribuir a consolidar los monopolios productivos y comerciales existentes.

En lo que respecta a la política monetaria, una de las principales medidas de la época fue la creación del Banco Central de la República Argentina (BCRA) que modificó de raíz el sistema implementado por la Caja de Conversión con el objetivo básico de regular el crédito y por lo tanto la moneda adaptando el circulante a las necesidades que presentaba el escenario económico del país.

Por último, en material fiscal, hubo una serie de transformaciones. El más

¹⁴³ Mario Rapoport & otros, *Los Proyectos de Nación de la Argentina. Modelos económicos relaciones internacionales e identidad*, Buenos Aires, 2014, p. 205.

novedoso, fue un significativo aumento del gasto que se relacionó con un importante crecimiento de la inversión pública y la creación de los organismos reguladores mencionados anteriormente. Con respecto a las inversiones, el programa de construcción de caminos es destacable ya que estimuló el nivel de empleo, la demanda de automotores y camiones, agudizando la declinación de los ferrocarriles.¹⁴⁴

En definitiva, la política económica del este período tuvo para Rapoport dos aspectos aparentemente contradictorios: uno coyuntural, que estaba relacionado con la solución del problema de las carnes para el sector ganadero y otro de largo plazo que consistía en encarar las transformaciones internas que permitieran al país adaptarse a las nuevas condiciones mundiales que emergían de la crisis.¹⁴⁵

La respuesta para estos años marcó el comienzo de la industrialización por sustitución de importaciones, trayendo consigo fuertes redefiniciones de las alianzas sociales y de la configuración estatal. El cambio en el rol del Estado era visible: por primera vez, éste asumió como propia la responsabilidad de regular y dirigir la actividad económica del país, redefiniendo sus objetivos. Para esto, el gobierno de Justo se rodeó de una elite de funcionarios de gobierno, (cuyas figuras más importantes fueron Federico Pinedo y Raúl Prebisch), fuertemente identificados con el nuevo proyecto de país. Además, se reestructuró la deuda

¹⁴⁴ Mario Rapoport, *La historia económica...*, *Ob. Cit.*, p. 253.

¹⁴⁵ *Ibidem* p. 259.

pública a través de la emisión del Empréstito Patriótico y se modificó la estructura impositiva nacional con vistas a una reducción del déficit fiscal.

En suma, en el período del gobierno de Justo se asistió una redefinición completa del aparato estatal, que marcó un nuevo rumbo no sólo para la economía, sino también para el escenario político del país.

La tercera guerra de carnes: las perspectivas nacionales e internacionales en la década del '20.

En este apartado buscamos presentar una serie de elementos que se habrían conjugado en la decisión de no reabrir el frigorífico Anglo luego de su incendio en 1924 y que nos permiten profundizar el contexto complejo descripto anteriormente. Cuando describimos a la política ganadera en el Capítulo II, remarcamos la importancia que tuvo la guerra de carnes, pero no desarrollamos con mayor precisión estos elementos ni mucho menos la posibilidad de una tercera que se desprende de la postura de Hanson.¹⁴⁶

Recordemos que la guerra de las carnes debe enmarcarse a partir de la rivalidad entre los capitales e inversiones norteamericanas respecto a las británicas que fueron las primeras en incursionar sobre dos aspectos que hemos destacado a lo largo de este trabajo: frigoríficos y ferrocarriles.

En cualquiera de las dos guerras que hemos descripto, los capitales argentinos padecieron una fuerte reducción en su participación en el mercado, situación similar

¹⁴⁶ Simon G. Hanson, *Ob. Cit.*, p. 242.

que ocurrió con los ingleses respecto a los norteamericanos. El único y singular beneficio que esta guerra habría traído, estuvo relacionada a la suba de precios a nivel mundial que resultó en un saldo positivo para los ganaderos argentinos aunque esto no persistió luego de la primera guerra mundial.

No obstante, es posible agregar otro conflicto en este sector, al que vamos a denominar la tercera guerra de las carnes. Si bien algunos autores toman como referencia al año 1925 –como es el caso de Hanson sobre la suspensión de la Conferencia de Fletes de 1925-1927-, nosotros consideramos que en 1922 hay un antecedente interesante y que habría tenido como protagonista a la adquisición de tierras por un determinado grupo de campesinos que, aprovechando los elevados precios de la carne y los cereales durante el primer conflicto bélico, pudieron acogerse a los préstamos que la Ley 16.676 a través del Banco Hipotecario Nacional ponía su disposición. Este hecho lo consideramos trascendental, porque les permitió ampliar su área sembrada, que había experimentado un proceso de declinación por haber sido afectadas a otras actividades tierra intensivas como fue el caso de la ganadería.

Desde el exterior, se había producido un aumento en la demanda de este tipo de productos puesto que la guerra había acabado con los cultivos en Europa y también con una buena parte de la mano de obra disponible. Consecuentemente, la composición de las exportaciones en lo que respecta a cereales volvía recobrar fuerza.

Mientras que la actividad frigorífica había sido una vedette unos años antes, en este nuevo contexto había adquirido cierta fragilidad y a la vez se encontraba sometida a una situación de extrema especialización, ya que se había dejado de lado a la carne congelada para dar pasó a la enfriada. Justamente esto es lo que había motivado, en buena medida, las dos guerras de la carne anteriores: la modernización en la técnica del enfriado que vino de la mano de los capitales norteamericanos.

Cuando analizamos los censos ganaderos de los años 1922 y 1930, éstos presentan una clara reducción de cabezas en tres distritos claves del modelo agroexportador: Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, aunque también reflejan un aumento en zonas como Chaco y Formosa, lo que nos llevaría a imaginar un posible desplazamiento del ganado criollo a estas últimas regiones.

Los cambios producidos en la economía nacional producto en parte por la primera guerra mundial y la rivalidad entre los capitales extranjeros, significó la declinación de Gran Bretaña desde lo estrictamente comercial durante la década del '20 en términos del comercio interindustrial: la manufactura británica por la carne argentina. Los datos obtenidos del Anuario de Comercio Exterior de la República Argentina nos revelan que las compras a los ingleses descendieron en el período 1901-1910 de 33,7% a 27,5% entre 1911-1920, estableciéndose alrededor del 21,2% para 1921-1930. Esto involucraba un cambio en la composición del comercio, específicamente el de granos –dejando de lado el año 1911 que era el que había mantenido sus niveles de exportación hacia Gran Bretaña-, situación que

contrapesaba lo ocurrido con el de las carnes, que había experimentado una pequeña recuperación luego de la guerra.

Esta tendencia no se mantuvo más allá de 1919, y dio paso sí a una recuperación del comercio de los cereales respecto a los ganaderos. Hay que destacar que prácticamente el 99% de la carne enfriada argentina tenía como destino al mercado inglés. Lo destacamos porque es allí donde radicaría el interés de mantener ese mercado, transformándose en un objetivo estratégico para los frigoríficos. En realidad, ese mercado de destino era considerado clave por las restricciones que los Estados Unidos habían implementado en el año 1926 en lo referente a medidas sanitarias por los brotes de aftosa; escenario que había dejado expuesta a la Argentina y por lo tanto sin la posibilidad de colocar allí también parte de la producción excedente. Si bien parte de la pérdida del mercado inglés se debió a cambios en su demanda, también es posible enumerar tres factores que fueron decisivos para advertir lo apremiante de esta situación y su impacto en la venta de carnes al exterior:

1. El consumo de carne estaba muy ligado a las clases más bajas en Gran Bretaña, y dada la crisis desatada en las minas de carbón, esto ocasionó una caída importante en el poder de compra disminuyendo el consumo de carne.

2. Los ingleses no sólo tenían a la Argentina como socio comercial, sino también a otros países como Australia y Nueva Zelandia que solicitaron la aplicación de una serie de medidas proteccionistas en este sector para poder también volcar su producción ganadera allí.

3 El efecto del temor norteamericano había llegado al suelo británico sobre la existencia de carne argentina con aftosa lo cual impedía la normal comercialización sin los debidos controles sanitarios.¹⁴⁷

Nuevamente recurrimos a los datos del Anuario del Comercio Exterior que corroboran estos hechos: las exportaciones de carne enfriada habían experimentado un crecimiento significativo solo hasta el año 1914 con un pico en 1917 pero con una tendencia decreciente. En este contexto, pareciera que el ingreso a la década del '20 ponía en evidencia la vulnerabilidad y dependencia de este modelo a pesar de haber sufrido durante los primeros cinco años de la década una leve mejoría. Pese a esto, los datos a disposición exhiben una serie de altibajos y una propensión declinante en todo el período, no solo por la cantidad exportada, sino también por el comportamiento que experimentaron los precios de la carne congelada respecto a la enfriada. Cabe aclarar que estas diferentes oscilaciones en precios y cantidades no habrían alterado a la estructura de mercado que ya habíamos descripto anteriormente, ni mucho menos las cuotas que se habían establecido según el origen del capital. Todo eso seguía respondiendo a un conglomerado oligopólico donde los estadounidenses pasaron a tener mayores ventajas sobre sus competidores, dejando a los ingleses en clara desventaja a pesar de ser Gran Bretaña el principal destino de las exportaciones de este producto.

A pesar de las medidas implementadas por el Estado Nacional para evitar la conformación de estos conglomerados, y sobre todo la imposición de precios

¹⁴⁷ Peter Smith, *Ob. Cit.*, pp. 116-119.

mínimos –medida fuertemente resistida por algunos sectores-, desde el punto de vista empresarial se planteó la necesidad de otro tipo de soluciones que permitieran superar esta crisis ganadera tales como: alternativas para la reducir los costos de producción, mejoras en la calidad de los animales, disminución de la intervención estatal y que éste se limitara a apoyar al sector en la búsqueda de nuevos mercados externos. Estas medidas, lo único que provocaron fueron la división entre los grandes y pequeños productores, dado que los primeros veían que las medidas adoptadas por los frigoríficos eran las correctas mientras que los segundos estaban a favor de las políticas estatales. Uno de los puntos más álgidos fue el referido a la determinación de un precio mínimo que suponía la pérdida del mercado británico dado que para los irritados empresarios los sectores sociales con bajos ingresos no estaban en condiciones de absorber un aumento de precios.

Frente a esta grave situación, que la actividad privada consideraba que ponía en serios peligros a su ganancia y a los intereses involucrados sobre la continuidad del negocio, los establecimientos extranjeros radicados en el país tampoco habrían recibido el apoyo de sus respectivos aliados externos, ya sea de Londres o Washington donde éstos se habían creado originalmente. En nuestra investigación no fue posible encontrar rastros o pruebas que demuestren la existencia de algún tipo de ayuda, subsidio o intervención de esos gobiernos a sus inversores en la argentina.¹⁴⁸

¹⁴⁸ Roger Gravil, *The Anglo-Argentine Connection, 1900-1939*, Colorado, Westview Press, 1985, p. 112.

Justamente, esta tercera guerra de carnes se produciría entre abril de 1925 y octubre de 1927 a partir de la salida del frigorífico Sansinena del conglomerado oligopólico, situación que tuvo inmediata repercusión sobre los capitales británicos y norteamericanos que rápidamente aprovecharon para tomar ventaja y reposicionarse nuevamente en el mercado.

La firma Smithfield & Argentine Meat radicada en Zárate tomó la iniciativa y amplió su planta, lo que le permitió reclamar un aumento en su cuota, descartando la situación del frigorífico Anglo en Campana. Por su parte, la firma Vestey que lo había adquirido meses antes del incendio se había propuesto construir nuevas y modernas plantas en Dock Sud para hacerle frente a la estadounidense Swift que operaba en Rosario y que también había solicitado un incremento en su participación en el mercado de la carne. La rivalidad entre estas dos últimas empresas, ponía en juego a toda una cadena que involucraba producción-distribución-venta junto a los diferentes intermediarios en la misma, la que ninguna de las partes estaba dispuesta a cederle algo a la otra, desencadenando toda esta situación de conflictividad.¹⁴⁹

Las diferentes tensiones que caracterizaron a este período, tuvieron como eje a la comercialización de la carne y recién llegaría a su fin cuando se realizó la Tercera Conferencia de Fletes en octubre de 1927. En la misma se dividió el mercado de la

¹⁴⁹ Raúl García Heras, *Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos, 1928-1930*, Buenos Aires, 1978, pp. 31 y 32.

siguiente manera: los norteamericanos se quedarían con 54,9%; los británicos con 35,1% y finalmente los argentinos 10%.¹⁵⁰

El resultado que arrojaron las tres guerras, se tradujo en todos los casos en una mayor concentración del mercado de la mano de los capitales norteamericanos y luego de los británicos, siendo los primeros los vencedores en toda esta puja. Los establecimientos de capitales locales sufrieron una reducción en su cuota y esto los obligaba a elegir a que bando debían pasarse, privilegiando en esta disputa a los estadounidenses.

Dadas las trabas que persistían en el mercado norteamericano para las carnes argentinas por las razones expuestas, se siguió insistiendo con reestablecer las relaciones con Gran Bretaña, decisión que colocó al gobierno de Alvear frente a la necesidad de implementar una serie de medidas sanitarias para retomar el comercio inglés. Como Argentina habría sido, incluso unos cuantos años después del crack del '29, el destino principal de un gran número de inversiones británicas en diferentes sectores, el gobierno nacional y algunos productores argentinos mostraron interés en reinaugurar una nueva relación comercial y sobre todo por las connotaciones políticas que traía aparejada la presencia de la carne argentina en el mercado inglés. Como era de suponerse, si la relación había sido tan buena, la respuesta del lado británico a estos intereses iba a llegar a un acuerdo con la

¹⁵⁰ Peter Smith, *Ob. Cit*, p. 112.

comisión comercial conocida como con el nombre de su principal actor: lord D'Abernon.

Campana: a un paso de ser un pueblo fantasma sin futuro.

Después de haber definido un contexto nacional y de reflexionar sobre lo ocurrido en la tercera guerra de carnes, la decisión final sobre el destino que tendrían las instalaciones del establecimiento Anglo en Campana se presenta realmente como un desafío.

Si bien el incendio del frigorífico se desató en el año 1924, su cierre definitivo se produjo en 1926. Durante este tiempo, la empresa continuó operando de manera muy restringida, situación ésta que ya modificaría radicalmente el paisaje y el entorno de la ciudad.

Las consecuencias del cierre de este establecimiento deben ser consideradas en perspectivas, partiendo de aquellas surgen desde su instalación y de las que se evidencian con su abandono. Es de allí que nuestro estudio sobre el desenvolvimiento de este tipo de actividad industrial guarde vinculación con el impulso que habría tenido todo el proceso de urbanización y por lo tanto el crecimiento de esta ciudad.

Nos basamos en que la lógica de la producción encierra en sí misma una discusión muy fuerte en torno a la dependencia que se genera entre las industrias y las ciudades en las cuales se instalan, que incluye desde la creación de empleos hasta la transformación -o eventualmente conformación- de un aparato social que

no existía previamente como así también la modificación del mismo. Con esta afirmación dejamos entrever que la relación entre ciudad e industria oculta una red de tensiones y desequilibrios que amerita, para el caso de Campana, algún tipo de respuesta que ilustre lo ocurrido como fue el caso del frigorífico.

A medida que fuimos caracterizando la historia de esta localidad como así también el ímpetu del proyecto fundacional, quisimos relatar cómo el entramado de relaciones se tejió sobre la base de unas ventajas comparativas naturales que presentaba esta región, entorno que fue aprovechado para instalar un aglomerado urbano que fue creciendo en forma paralela al progreso industrial. En este proceso, se había establecido una especie de simbiosis en la que fue posible revelar una serie de intereses encontrados entre los que perseguía la industria y a aquellos que apuntaban a la conformación de una ciudad portuaria pujante sin las limitaciones que la primera imponía a ésta.

De hecho, a largo de nuestro desarrollo fuimos explicitando cómo esta discusión giraría en torno a la importancia territorial que había logrado el sector empresarial en Campana y cómo esta ciudad había alcanzado su inserción en un esquema nacional y mundial basado en estas ventajas. La radicación de las distintas industrias que mencionamos en nuestro trabajo provocó cambios en la geografía regional que son rescatados de alguna manera en la obra de Paredes y que nos ocupamos de remarcar. A modo de ejemplo, el paisaje de esta incipiente ciudad portuaria en sus inicios no estaba vinculada a un rol industrial sino a actividades más bien primarias e incluso hasta de subsistencia ligadas a una dependencia

política como era Exaltación de la Cruz. En términos sencillos y concisos, sus terrenos se destacaban por un tipo especial de agricultura, lejos de un proyecto modernizador y de urbanización que vendría de la mano de los hermanos Costa. Es así que podemos mencionar uno de los primeros cambios concretos que experimentaría la región: una mutación entre ese paisaje agrícola, bien de campo y con escasa conexión con otras localidades; a un modelo de Company Town distinguido por una fuerte presencia externa acompañado de un tejido de relaciones políticas con la provincia de Buenos Aires y una red comercial con el principal socio comercial del país como era Gran Bretaña que tuvo como protagonistas centrales al puerto y el ferrocarril.

Visto de esta manera, podemos comprender la dinámica entre esta ciudad, su rápido crecimiento y un poblamiento vinculado casi estrictamente a la radicación de una serie de industrias estratégicamente pensadas que le permitieron erigir en poco tiempo un centro industrial por excelencia y adelantado para su época. Si bien esto se presentaba como uno de los puntos más fuertes a destacar, también ocultaría un aspecto no tan favorable como la necesidad de diversificar sus potencialidades de crecimiento en varios sectores o ramas económicas.

Tomando como base lo anterior, nuestro análisis y la descripción sobre el impacto del cierre del Anglo en esta localidad, parte de un punto de vista teórico que nos remite a lo que se denomina externalidades para la teoría económica. Debidamente la denominación de pueblo fantasma esta propuesta como una consecuencia inmediata que habría padecido esta ciudad frente al problema que se

suscitó con el cierre de estas instalaciones. Por lo general este tipo de denominación apunta a aquellas regiones, pueblos o ciudades que han sido prácticamente abandonados por sus habitantes y apenas un puñado de ellos permanece en el mismo. De todas formas, a pesar de que esta ciudad no sería el caso de un vaciamiento poblacional a gran escala, la cantidad de habitantes habría mermado considerablemente; lo que indicaría en principio una tendencia al despoblamiento urbano sobre la que hemos encontrado dos respuestas concretas en las fuentes consultadas.

Hay diferentes perspectivas para encuadrar este fenómeno que van desde lo político, social y económico hasta historiográficos y geográficos. No obstante, y para la tarea que nos hemos propuesto en este trabajo, nos abocaremos a considerar los Censos de la República Argentina para ilustrar no solo la evolución del componente demográfico sino también las actividades económicas que caracterizaron al modelo imperante en este período a modo de externalidades.

Las estadísticas a nuestra disposición, en una primera instancia, nos permitieron sólo una reconstrucción parcial de la realidad histórica dado el bache de información entre el último censo de 1914 respecto al que le sigue en términos oficiales recién en el año 1947 durante el primer peronismo. Para poder recomponer ese período intermedio, hemos consultado a otras fuentes para poder establecer valores estimativos que nos permitan describir lo sucedido. Tal es el caso de los datos volcados en los informes del Instituto Agrario Argentino (IAA). Con ellos,

hemos podido realizar una reconstrucción sobre la evolución demográfica que se resume en la siguiente tabla:

Año	Población	Variación
1881	2.514	---
1890	7.231	187,63
1895	7.733	6,94
1914	15.470	100,05
1931	22.061	42,61
1932	22.179	0,53
1933	22.302	0,55
1934	22.343	0,18
1935	22.399	0,25
1936	22.517	0,53
1937	22.617	0,44
1938	22.711	0,42
1939	16.861	- 25,76
1940	16.972	0,66
1942	17.098	0,74
1947	17.250	0,89

Tabla Nro 5 – Censo poblacional de la ciudad de Campana.¹⁵¹

Al indagar en estas cifras oficiales, se pueden distinguir tres grandes etapas en cuanto a la evolución demográfica en esta ciudad. La primera, que va desde 1881 hasta 1914, donde la tendencia es alcista. Esta etapa pareciera coincidir con el auge del proyecto fundacional y también con la venta de productos del frigorífico al exterior. A su vez, este comportamiento guardaría relación con un proceso de población a nivel país que también fuimos describiendo, lo que nos hace pensar nuevamente que Campana no estaba ajena a las grandes directrices de la nación en este período.

¹⁵¹ Elaboración propia a partir de datos extraídos del *Censo y del Instituto Agrario Argentino*.

Si bien no contamos con datos oficiales de la década del '20, pasamos a una segunda gran etapa que estaría caracterizada por la década del '30'. Prácticamente ahí se produce un fenómeno que puede ser consecuencia del comportamiento heredado del período anterior. Mientras que en la primera etapa era posible establecer un crecimiento importante a nivel población, en este caso hay un claro estancamiento.

Un tercer período comenzaría a finales de la década del '30 luego de haber alcanzado un pico máximo de ocupación en el año 1938 bajo la gestión del intendente interino Martín Carri (dado que José Américo Barberio, había fallecido al iniciar el año) y que se prolongaría hasta el primer peronismo. Acá ya se percibía que el estancamiento pasaría a ser una declinación importante, lo que nos indicaría que algo estaba ocurriendo con esta ciudad.

Tal como lo demuestra la teoría de las externalidades, los efectos de esta crisis local serían producto de la imposibilidad de continuar operando bajo ciertos parámetros que se habían tomado como habituales: el nivel de empleo, la compra de productos en cuenta corriente en los locales comerciales, actividades productivas íntimamente relacionadas a la vida del frigorífico, entre otras.

Sin la intención de proyectar conclusiones preliminares respecto a los cambios demográficos, otro dato que también confirmaría este panorama sobre los cambios demográficos en la década del '30, está dado por la cantidad de nacimientos y defunciones como lo muestra la tabla Nro 6. De esta forma, los primeros golpes que

recibiría esta localidad no fueron inmediatos al cierre del Anglo sino que tardarían unos años en materializarse.

Años	Nacimientos	Variación	Defunciones	Variación	Diferencia
1931	252	---	137,00	---	115,00
1932	234	- 7	117,00	- 14,60	117,00
1933	175	- 31	143,00	4,38	32,00
1934	206	- 18	159,00	16,06	47,00
1935	230	- 9	149,00	8,76	81,00
1936	214	- 15	167,00	21,90	47,00
1937	178	- 29	160,00	16,79	18,00
1938	178	- 29	152,00	10,95	26,00
1939	212	- 16	114,00	- 16,79	98,00
1940	192	- 24	189,00	37,96	3,00

Tabla Nro 6. Evolución de los nacimientos y defunciones en la ciudad de Campana.¹⁵²

Si tomamos como válida la tendencia descrita anteriormente, las variaciones del fenómeno demográfico pueden encontrar varias aristas. Por ejemplo, la tasa de crecimiento natural, esto es, nacimientos y defunciones, nos arroja un poco más de luz. En principio, podemos afirmar que la población de esta localidad estaba envejeciendo dados los datos que surgen de la Tabla Nro 6. Además de este panorama que podría esperarse después de la situación de gravedad económica que atravesaba Campana y el país durante la década del '20 y los inicios del '30; las especulaciones en torno a los efectos que trajo el cierre fueron muy variados.

Partiendo de la investigación que realiza Cruz en su texto, no es posible hallar datos oficiales que nos permitan aunque sea calcular una tendencia en el

¹⁵² Extraído de las publicaciones del *Instituto Agrario Argentino*.

crecimiento de la población de Campana durante este período. Él sostiene un ritmo de muy diferente a las fuentes oficiales que se desprenden del IAA.

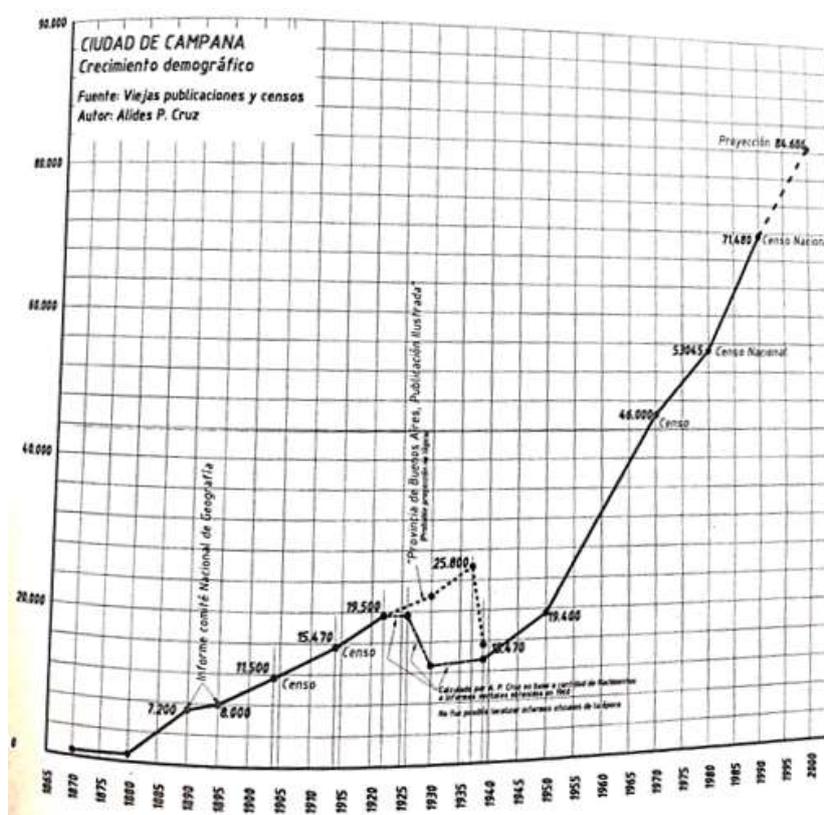


Gráfico Nro 3. Tendencia demográfica de Campana, período 1870-2000¹⁵³

Este referente que hemos adoptado, Cruz, escuda su análisis de la situación de Campana en la recolección de una serie de entrevistas e informes orales que no podemos reconstruir puesto que sus protagonistas han fallecido –incluso el mismo autor-. Según él, la población de esta magnífica ciudad portuaria habría descendido fuertemente luego del cierre del frigorífico Anglo, lo cual explicaría no solo su envejecimiento, sino también su correlación con las expectativas de estabilidad

¹⁵³ Extraído de Alides Cruz, *Ventana al pasado...*, Ob. Cit, p. 313.

económica que suponemos tenían los pobladores. Para este caso en particular, Cruz elaboró otro gráfico en donde busco relacionar el nivel de nacimientos con la radicación de industrias, lo que nos permitió confirmar que es acertado nuestro enfoque al asociar el modelo de Company Town con el desarrollo de Campana.

De alguna manera, cuando mencionamos las particularidades de la política económica durante el conservadurismo en el país, es factible suponer que el proceso por el cual esta ciudad volvería a recuperar su pronta industrial iba a venir de la mano del desarrollo de un determinado plan integral. Esto se consumó con la puesta en marcha del primer plan quinquenal, a pesar de las diferentes críticas que podemos rastrear del mismo, pero que resultó ser el primero y único de tipo en ese momento.

A pesar de que no podemos demostrar la cantidad de habitantes que migraron a otras ciudades como consecuencia del cierre, sí queda demostrado por el comportamiento demográfico descrito en las Tablas Nro 5 y Nro 6 que la ciudad dependía fuertemente de su actividad industrial lo que le hacía mantener una densidad de población a sus alrededores solamente comparable con la Capital Federal, generando todo un espacio de unos 80 km aproximadamente de escaso aprovechamiento.

Del trabajo de Cruz sí podemos rescatar una relación muy clara entre el número de nacimientos y el desarrollo de la actividad industrial en la zona. En este análisis es posible mencionar tres períodos muy claves. El primero de ellos tendría su inicio en el año 1890 con la consolidación de las primeras industrias en esta localidad y

se extendería hasta 1935, habiendo alcanzado un pico máximo en 1915 donde coinciden dos aspectos claves: el boom de la venta de carnes al exterior por la primera guerra y la instalación a nivel local de la destilería ITACA. Este período claramente comienza a derrumbarse por el incendio del frigorífico, y por su posterior cierre. Otro ataque que pondría a Campana una situación delicada, vendría de la mano del incendio de la destilería en 1934 pero que lograría superar sin grandes problemas. A este panorama local, se le sumaría el externo, como consecuencia de la crisis financiera de 1929.

El segundo período se refiere a la decadencia general de esta ciudad en cuanto a crecimiento demográfico, y el razonamiento de Cruz no se alejaría de la tendencia que el mismo IAA presenta en cuanto a nacimientos y fallecimientos para el mismo período. En este caso, tomamos como punto de partida el período comprendido entre 1935 y 1940 como el momento más crítico para Campana y la situación que comenzaría a revertirse con la puesta en marcha de la Fábrica Militar de Tolueno Sintético en durante 1940 dando inicio a una tercera etapa protagonizada por la instalación de Cometarsa y finalmente Dálmine SAFTA que traería nuevamente una situación de desarrollo económico no solo a Campana sino a toda la zona de influencia. Estas etapas, son claramente visibles en el gráfico Nro 4.

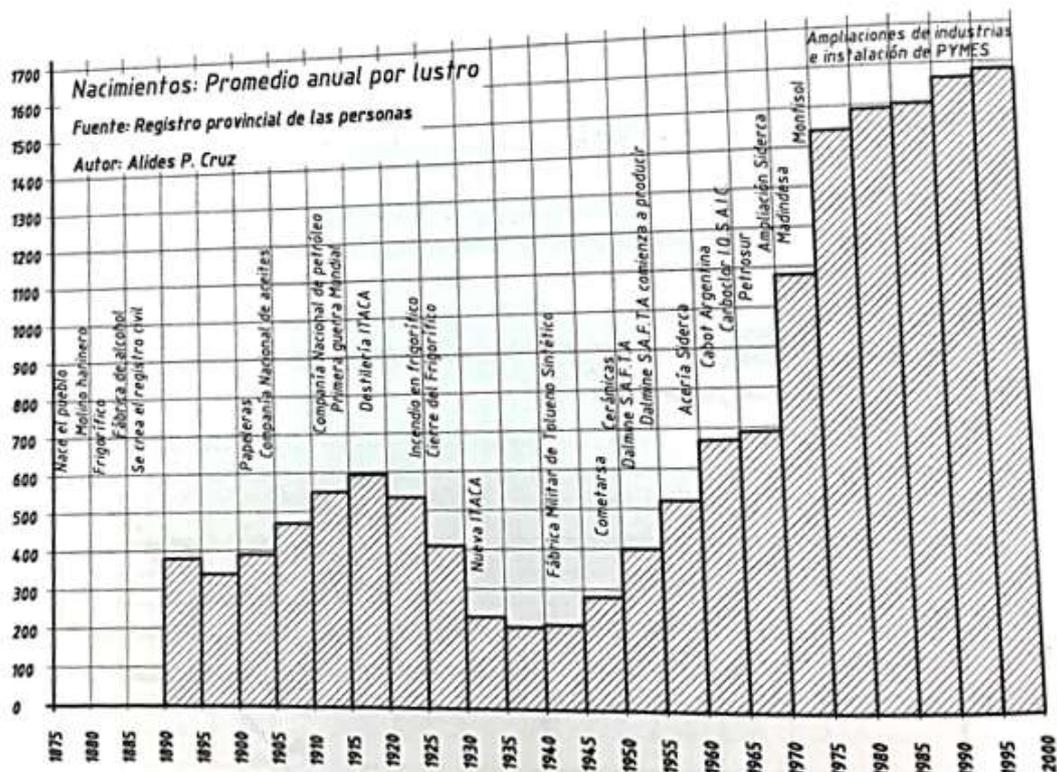


Gráfico Nro 4. Relación entre los nacimientos y la radicación de empresas, 1890-2000¹⁵⁴

Pese a esta lectura que efectúa Cruz, al retomar los datos oficiales demográficos, si trazamos una tendencia desde el último dato censal hasta el primero que obtenemos en 1942 y eventualmente 1947 podemos confirmar que la misma se corresponde a un claro -aunque no continuo y regular- decrecimiento poblacional.

Desde la mirada empresarial a partir del modelo propuesto de Company Town, es que analizamos a las consecuencias del cierre de este establecimiento cuya instalación fue producto de una serie de ventajas que han sido rescatadas acá como externalidades, y que para el caso que estamos estudiando permitieron la puesta en

¹⁵⁴ *Ibidem* p. 314.

marcha de un complejo industrial que tenía como base una infraestructura natural como era el puerto, y la necesidad de poblar el territorio que brindaría la mano de obra abundante y barata.

En parte, esa relación había sido también motivo de conflictos y fricciones sociales tales como las huelgas de 1917, que fueron muy difundidas por la prensa nacional de ese período tal como las relata Roberto Tarditi. Para el caso que estamos investigando se combinaron dos intereses que dieron origen a esta relación entre empresarios y sociedad. La primera se refiere a la utilización de una mano de obra en abundancia, que junto a otros factores de la producción permitieron el desarrollo de ciertos sectores industriales en esta localidad. La segunda, se apoya en la idea de la instalación de nuevas familias en esta ciudad portuaria como consecuencia de una decisión política de ocupar esas tierras y de llevar adelante un proceso de urbanización. La efectiva conjunción de estos dos elementos fue lo que alentó la acumulación de capital en Campana y habría impulsado al proyecto fundacional de los hermanos Costa.

Una observación atenta de la ciencia económica, a partir de las externalidades nos explicaría el efecto indirecto que repercutió tanto en la producción como en el consumo y que habría subsumido a la sociedad de esta ciudad en su conjunto a un fuerte estancamiento.

El resultado neto fue un hecho indiscutido: la apertura del establecimiento frigorífico trajo una época de bonanza a la ciudad, pero en forma simultánea su

desarrollo iría quedando circunscripto a la instalación de este tipo de fábricas que reuniría a una masa de trabajadores que formarían el núcleo urbano local.

Por lo tanto, reconocemos que dejar librado la configuración de espacios urbanos a la radicación de este tipo de proyectos implica una responsabilidad tal que promueva un conjunto de acciones y un proceso que aliente la transformación territorial y urbana a sus necesidades en un camino sin retorno por la dependencia que se genera. Por lo general, este tipo de proyectos industriales requería la conjugación de tres aspectos que debieron estar a su servicio: la política, la economía y una endeble población.

Como demostramos en este trabajo, Campana reunió esas premisas que le adjudicó una plataforma ventajosa respecto a otras ciudades. Por un lado, favoreciendo la aparición de nuevas actividades ligadas al modelo económico imperante y por el otro, buscando que todo esto sea sostenible en el tiempo. En este sentido, somos de la idea que el proyecto inicialmente tuvo éxito pero luego fracasó. Primero, porque ese planeamiento urbano quedó íntimamente ligado a las diversas mutaciones de la industria en la región, imponiéndose incluso por encima de las necesidades locales, transformándose en una industrialización más bien primario-dependiente. En segundo lugar, porque la reestructuración de Campana no fue capaz de amortiguar el impacto de la crisis del sector cárnico y mucho menos generar las bases que hubiera requerido una reconversión industrial para superar esos obstáculos. Si bien eso fue un fenómeno general, hubo localidades como Zárate que se posicionaron como nuevos polos de referencia industrial.

La imposibilidad de avanzar en el desarrollo de otros sectores o ramas – limitación también característica de la política económica dominante en esta época – puso al descubierto uno de los grandes desafíos que se planteaban en el progreso urbano de esta ciudad portuaria. Tal como sostiene De Marco, hay una creencia socialmente aceptada que el puerto es la solución para que una ciudad como Campana o su zona de influencia mantenga un determinado nivel de avance y hasta eventualmente pueda sortear los vaivenes especulativos. Tal como se evidenció en este caso, el puerto es un elemento que permite una mejora en la comunicación comercial pero no se transforma necesariamente en una locomotora promotora de crecimiento y desarrollo económico por excelencia.

Uno de las conquistas hubiera estado en lograr una determinada especialización productiva industrial pero que alentara otras bases de similares características para no depender casi enteramente de un puñado de ellas. De esta manera, el empleo que es el primero en recibir los efectos de estas oscilaciones económicas, hubiera buscado la forma de reutilizar a la mano de obras en industrias alternativas.

Precisamente, la mano de obra fue un factor decisivo en todo este proceso. Hay varios factores que explican el rol que cumplió. El objetivo del poblamiento de este territorio buscaba concentrar un número importante de trabajadores que estuvieran dispuestos a ofrecer su fuerza de trabajo a cambio de un salario de subsistencia. A tal punto esto es así, que tal como lo describe Paredes, la construcción de viviendas destinadas a este sector social era muy precaria. A esto debemos agregarle que este obrero no era exigente al momento de buscar su ascenso social. Tarditi retoma este

punto cuando explicita el rol que tienen los obreros sindicalizados, en su mayoría extranjeros, que traen consigo ciertos rasgos combativos que terminarían por participar en las revueltas y huelgas del frigorífico de Zárate, situación que también alcanzó al de Campana e incluso al de Uruguay.

Esta situación de vulnerabilidad en la clase obrera fue desapareciendo a medida que se avanzó en determinadas conquistas sociales que les permitió mejorar su condición y ascenso social. Pensamos que esto es importante destacarlo, porque uno de los interrogantes que nos efectuamos partió de preguntarnos qué ocurrió con las indemnizaciones que debieron cobrar estos obreros al momento de ser despedidos. Mucha información no hemos podido recolectar, más allá de algunas cancelaciones de las compras que éstos hacían a los comercios de Campana bajo la modalidad de cuenta corriente. Entendemos que en esto radica parte de la decisión de muchos de haber migrado a otras ciudades y de un puñado de aquellos optar por quedarse, lo que los obligó a ajustarse a una economía local mucho más acotada.

Parte de este panorama podemos verlo reflejado desde una mirada judicial. Al sistematizar las diferentes causas que se encuentran en el AHJP nos llamaron la atención dos: una referida al cobro de pesos y la otra a los desalojos. En ambos casos, es posible encontrar situaciones en las que el frigorífico, la industria e incluso la economía local directa o indirectamente se encontraban presentes. Para ello, hemos sistematizado en la tabla Nro 7, la cantidad de causas judiciales bajo la carátula cobro de pesos y desalojos desde el año 1886 hasta 1939.

Año	Cobro de pesos	Desalojos
1886	10	0
1887	11	2
1888	14	0
1889	14	4
1890	29	6
1891	33	6
1892	17	0
1893	14	2
1894	12	2
1895	13	0
1896	11	0
1897	11	0
1898	19	0
1899	5	1
1900	8	1
1901	14	1
1902	17	4
1903	23	5
1904	13	3
1905	4	6
1906	18	10
1907	12	2
1908	36	1
1909	33	22
1910	24	11
1911	33	8
1912	43	5

Año	Cobro de pesos	Desalojos
1913	54	12
1914	69	9
1915	85	4
1916	73	4
1917	44	23
1918	61	12
1919	47	25
1920	47	13
1921	38	24
1922	32	66
1923	44	77
1924	45	97
1925	55	76
1926	36	38
1927	16	21
1928	16	13
1929	14	11
1930	11	20
1931	11	1
1932	17	38
1933	28	28
1934	28	44
1935	59	66
1936	69	53
1937	25	25
1938	41	26
1939	46	25

Tabla Nro 7. Causas judiciales por cobro de pesos
y desalojos en Campana durante los años 1886-1940.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Elaboración propia a partir de los datos extraídos del *AHJP*.

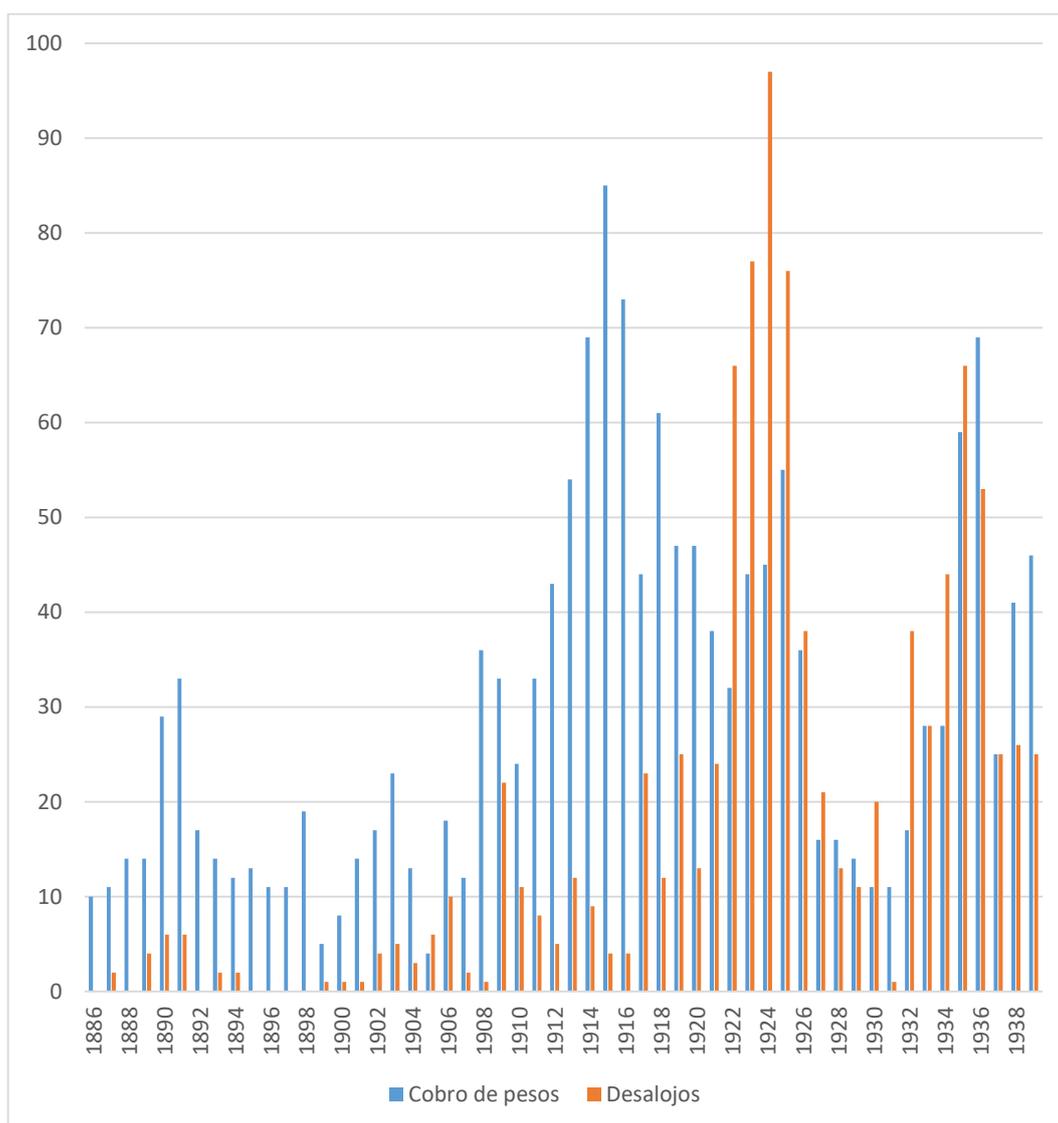


Grafico Nro 5. Causas judiciales por cobro de pesos y desalojos en Campana durante los años 1886-1940.¹⁵⁶

Si miramos con atención al gráfico Nro 5, producto de los datos extraídos en la tabla Nro 7, es posible describir tres etapas muy bien diferenciadas:

- Una primera que va desde el año 1908 al 1920 donde el cobro de pesos encabeza la lista de causas, situación que se encuadraría con el descripto durante

¹⁵⁶ *Ibidem.*

la primera y segunda guerra de carnes. Por lo cual, la baja de los precios jugó un papel fundamental sobre todo en una economía que tenía como base el endeudamiento a futuro. Esto se debía en parte porque se suponía que el negocio permanecería rentable de manera infinita como consecuencia de los cambios en la demanda durante la primera guerra mundial.

- A modo de espejo, la segunda arrancarían en 1922 hasta el 1930 de la mano de los desalojos. No debiera llamarnos la atención que el pico máximo estuviera justo en 1924 –año del incendio- y que fuera disminuyendo entrada la década del '30. Acá el contexto nacional está marcado fuertemente por la gestión radical y la tercera guerra de carnes. Este comportamiento no es para nada casual y pone en evidencia esa migración a la que alude Cruz pero que no es posible cuantificar sistemáticamente. De todas formas, y considerando los números absolutos y relativos entre las causas y el nivel de población en el mismo período, podemos trazar una tendencia que nos indicaría que las familias al encontrarse sin trabajo no podían afrontar el pago de los alquileres de sus viviendas, situación que colocaba al dueño en la necesidad de iniciar el desalojo.

Y finalmente una tercera, que indicaría la impronta de un movimiento local renovado, presentando a ambas variables en niveles muy similares hasta el año 1937.

El desplazamiento territorial de la mano de obra fue uno de los motivos por los cuales se haya considerado a Campana como un pueblo fantasma. Hemos podido establecer, entre los datos oficiales y el aporte de Cruz que el fenómeno fue de cierta

intensidad afectando incluso el paisaje de esta ciudad: casas, caserones, locales comerciales e instalaciones industriales prácticamente abandonadas en poco tiempo proporcionando un cuadro muy desalentador que repercutió negativamente en toda la sociedad campanense.

Para finalizar, bajo este contexto caracterizado por el movimiento demográfico y la imposibilidad de diversificación de la actividad económica por el agotamiento del modelo implementado, tomamos a la teoría de los ciclos económicos como un instrumento adicional para terminar de describir la situación de Campana. En términos muy sencillos, esta teoría es desarrollada por la macroeconomía y nos permite comprender las fluctuaciones recurrentes en la actividad económica desde una mirada general en un determinado tiempo y lugar.

Desde los ámbitos académicos es posible establecer cuatro fases para este ciclo económico: 1. La depresión, 2. La recuperación, 3. El auge y finalmente 4. La recesión. En el caso de Campana, el cierre del Anglo implicó entrar en una etapa recesiva que estuvo caracterizada por una reducción en la producción, que arrastró a niveles bajísimos la inversión y la actividad comercial, impactando negativamente en el nivel de empleo. En el contexto descrito, esto se prolongó en el tiempo y se complementó con una crisis nacional e internacional a fines de la década del '20 afectando a la población en general. Como esta situación no fue superada, sino agravada, pasamos a la etapa de la crisis donde el desempleo pasó a ser un protagonista, sumado a la dificultad de contar con los recursos necesarios para sobrellevarlo. Esta situación no pudo ser revertida en el corto plazo, sino que fue

acompañado por un cambio de rumbo en la economía nacional para alcanzar recién a mediados-fines de la década del '40 un lento pero continuo proceso de recuperación. Recién es acá donde el panorama económico comenzaba a mostrarse vigoroso nuevamente, repercutiendo favorablemente en los niveles de empleo, en la producción y en una respuesta concreta de recuperación de la demanda local.

Conclusiones

A lo largo de los cinco capítulos se siguió una línea de investigación alternativa a la existente en el caso estudiado que, lejos de limitarse a una descripción lineal del proceso histórico y rescatando el concepto de capitalismo argentino al que se refiere Aldo Ferrer, ha efectuado un análisis histórico de la economía argentina en general y del desarrollo de la ciudad portuaria de Campana en particular desde 1880 hasta inicios de la década del '40 aproximadamente, intercalando las nociones de desarrollo junto a otros aportes teóricos como es el Company Town.

Desde el inicio, explicitamos nuestra posición crítica acerca de la utilización del concepto de desarrollo en quienes en relación al modelo agroexportador argentino defienden las posturas ortodoxas pero también hacia quienes, desde posturas de rechazo a la ortodoxia académica, habitualmente englobados en el término de heterodoxos, hablan de “etapas del desarrollo económico argentino” como si se tratara de avances madurativos.

Partimos del supuesto, sustentado teóricamente, que el desarrollo bajo el sistema capitalista puede ser posible a partir de la existencia de políticas científicas, tecnológicas e industriales permanentes definidas por una clase dirigente con alto grado de autonomía. El análisis del caso de Campana nos ofrece un caso contrafáctico y ejemplifica de cómo ésta situación no estuvo presente en el modelo agroexportador, lo que recién se podría evidenciar con el primer peronismo. De allí nuestro interés principal también en explicar el diferente peso que poseen los países en la configuración de un escenario de relaciones internacionales, y de alguna

manera, como los distintos acontecimientos que se producen allí condicionan -de manera directa o indirecta- el acontecer de la vida nacional y local como fue el caso de Campana.

En la estructura económica mundial -en ese orden económico mundial que describíamos en el capítulo II- se observa una lucha permanente por el reparto del mundo donde las reglas del juego son fijadas por las principales potencias. El desarrollo de Campana, que giró en torno a un modelo agroexportador ligado a los intereses británicos dentro de ese orden mundial ejemplificaría, aplicada a escala mayor, como las potencias capitalistas procuraron mantener hinterland cautivos para no renunciar ganancias.

Asimismo permite observar al subdesarrollo como un fenómeno multicausal y que no puede explicarse únicamente desde la ciencia económica porque hay factores políticos, institucionales e ideológicos que intervienen en el proceso histórico. También deben descartarse los determinismos en base a la dotación de recursos naturales puesto que la abundancia o escasez de éstos forman parte del estrecho análisis del campo de la ciencia económica bajo la lógica del concepto de factores de producción de la teoría neoclásica. El desplazamiento demográfico, ya sea al iniciarse el proceso de urbanización y población de Campana como la migración de la mano de obra a otras localidades cercanas por el cierre del Anglo, implicó ese cambio de abundancia y escasez que trajo aparejada todo un contexto de crisis local.

Nuestro análisis inicial reconoce que la conformación del estado nacional argentino en 1880 respondió más a las necesidades de la potencia hegemónica que a un proyecto de país capitalista por parte de la clase dirigente local y durante los debates del siglo XX tampoco se visualiza un proyecto de nación capitalista independiente, salvo algunas de las acciones emprendidas por el gobierno de Perón; que buscaron diferenciarse de los modelos anteriores.

El otro punto que nos proponemos resaltar, está referido a las estrategias de crecimiento, es decir a las prioridades productivas que se establecen por un período relativamente prolongado. Durante los años 1880-1930 los argumentos esgrimidos se inclinan por sostener que la producción se orientó hacia el mercado mundial con un crecimiento relativo de la inversión privada y de una fuerte dependencia de las exportaciones mientras que en el período 1930-1976 la producción se acomodó hacia el mercado interno con un crecimiento relativo del consumo privado y del gasto público. A pesar de las múltiples posturas desarrolladas por historiadores económicos como Roberto Cortes Conde; en este último período aparece el mito de la industrialización. Este proceso vendría de la mano del peronismo liderado por una burguesía nacional independiente. En este caso coincidimos con el autor en que es importante el rol de este nuevo gobierno popular en el proceso de industrialización pero ratificamos que no fue suficiente; puesto que el debate en torno a la industrialización vs. primarización de la economía es muy anterior y no ha obtenido una respuesta lo suficientemente acabada. De hecho, cuando criticamos la política local en Campana, pusimos en evidencia la imposibilidad de diversificar la dependencia de esta ciudad portuaria con sus industrias, que desembocó en una

simbiosis tal que la colocó al borde de un precipicio cuando el frigorífico Anglo decidió no reabrir sus puertas luego del incendio de 1924.

Sin entrar en muchos detalles, la relativa independencia económica que gozó el país en el período 1946-1955 fue declinando a medida que se iban recuperando la economía europea y Japón, lo que llevó a Estados Unidos a aumentar su presencia en América Latina. Aunque esto no significa desconocer que con el peronismo los trabajadores alcanzaron conquistas sociales como nunca se había visto antes.

Propusimos al capítulo V como una base para comprender todo lo que ocurrió en Campana en relación con el declive del modelo agroexportador y la política argentina, sumado a los cambios en el escenario mundial. Al respecto quisimos demostrar que hubo dos grandes cambios en este período. La primera está ligada a una primera transición fundamental enmarcada por el período entre las dos guerras mundiales donde se produjo una declinación de la hegemonía británica y un ascenso de la norteamericana. Una segunda transición de similar intensidad se dio en el plano de las ideas y estuvo vinculada al retroceso del liberalismo y la irrupción del keynesianismo. La década del '40 no volvió a ser la misma después de la segunda guerra mundial, puesto que el mundo colonial se transformó en un mosaico de estados nacionales con lo que se consumió simultáneamente el fin de las colonias y el fin de los imperios. En el caso argentino, siendo Campana ejemplo de ello, se daría inicio a un proceso de industrialización que generaría los cambios profundos en la dirigencia empresarial, en las organizaciones obreras y en el funcionamiento del estado. Se tejería una alianza entre un sector de los empresarios industriales

nacionales y los obreros industriales alrededor de aumentos salariales, asistencia crediticia y políticas proteccionistas frente a la entrada de productos extranjeros que habrían generado menos beneficios empresariales y mayor desocupación. Esta nueva alianza de clases tuvo como objetivo una transformación de la estructura productiva del país. Y no es casual que el peronismo haya expresado un proyecto que impulsó la acumulación de capital a partir de la conciliación de los intereses del capital y del trabajo aunque sin la dirección política de la burguesía.

En relación al concepto de crisis que mencionamos cuando recurrimos a la teoría de los ciclos económicos, quisimos establecer importantes diferencias con el análisis predominante en los textos académicos. Estas diferencias consideramos que se pueden resumir en dos puntos:

1. Las crisis se definen como políticas, económicas y sociales. De esta forma, rechazamos por completo la ficción académica que hace que se hable de ciencias políticas, ciencias económicas y ciencias sociales intentando establecer un conocimiento fragmentario. La existencia del conocimiento parcializado lleva a análisis parciales y sus consiguientes soluciones parciales buscando evitar el debate sobre el capitalismo como un todo.

2. Indirectamente nos inclinamos por la definición de crisis crónicas, es decir, priorizamos el análisis de procesos de larga duración en lugar de la estrechez temporal de los análisis de coyuntura. En las crisis crónicas se tienen en cuenta indicadores políticos, económicos y sociales tales como las variaciones de producción (PIB, empleo, comercio exterior) las variables

nominales de distribución (beneficios, salarios, tasas de interés), la calidad de vida de la población y los cambios que se producen en la relación de poder entre las grandes potencias de la economía internacional. En relación al concepto de orden mundial dejamos claramente establecidos dos períodos: la hegemonía europea (1870-1914 y la hegemonía absoluta de los Estados Unidos (1945-1971).

A modo de cierre, solo nos queda por decir que Campana, dentro la contextualización señalada, experimentó un desarrollo local a través de la constitución de un polo industrial que conjugaba las bondades de un puerto natural y la posibilidad de transformarse en un hinterland que la posicionó inicialmente en una importante región. Sin embargo, la visión progresista que acompañó la etapa fundacional de los hermanos Costas encontraría sus límites por no contemplar una vocación de renovación que acompañara la evolución de la ciudad y los requerimientos relacionados con la calidad de vida de sus habitantes.

Palabras finales

Contexto general de la investigación.

Mientras se iba desarrollando el proceso investigativo hubo dos hechos muy significativos que creemos pertinente remarcar: uno de carácter más macro y el otro micro. El primero guarda relación con el concepto teórico que desarrollamos en el capítulo II sobre el Orden Económico Mundial. A este punto, debemos agregar que hace unos días se produjo la elección presidencial en Norteamérica y a pesar de los diagnósticos en contra, el ganador fue el empresario multimillonario Donald Trump. El resultado electoral puso en evidencia que la población norteamericana no vota las repercusiones que trae su decisión en el marco internacional. Por el contrario, se privilegia más la situación interna independiente de las deformaciones e interpretaciones que puedan hacerse desde los medios de comunicación. La expectativa estaba puesta indudablemente en la candidata Hillary Clinton. El ganador fue Trump con el voto de la clase obrera industrial que habría tenido como eje su rechazo a los tratados de libre comercio. Es más, hasta utilizando el mismo slogan que Reagan-Bush “make America great again” evidenció la visión de posicionamiento internacional de los Estados Unidos que seguramente fue la que acaparó gran caudal de votos en algunos estados clave como Carolina del Norte y Florida. Hay una sensación generalizada, y puede ser producto de la crisis financiera de 2008-2009 sobre un debilitamiento del país del norte en el sistema mundial, situación que demostró qué ideas va a impulsar Trump en su gestión. Desde esta perspectiva, su discurso fue cuestionar al NAFTA y también se mostró contrario al

Acuerdo Transpacífico, criticando de esta forma a Clinton por el acuerdo con México y Canadá, y a Barack Obama por sus intenciones con China. Para algunos analistas, esto confirma esa debilidad del país hegemónico, situación que debería preocupar a los países de América Latina porque estas pérdidas de poder por parte de los Estados Unidos nunca fueron aprovechadas por la región. Queda por pensar que ocurrirá en el plano protocolar respecto a la relación que el presidente electo quiera tener con la región. Si nos guiamos por sus declaraciones de menosprecio hacia el hermano país de México, quien resulta ser su propio socio comercial, las expectativas no son muy buenas. También cabe preguntarnos, qué sucederá con los inicios de diálogo que el presidente saliente había comenzado a tener con La Habana durante el 2015 y 2016.

La actualidad reconfigura el escenario internacional a partir no solo de la elección presidencial de los Estados Unidos, sino de más manera un poco más integral tomando en cuenta la situación de la Unión Europea y lo que fue el impacto del Brexit. A esto, le debemos agregar las cuestiones políticas internas como es el caso del gobierno de Rajoy en España. Y finalmente, desde lo financiero-comercial, una China que parece haber alcanzado uno de sus máximos niveles de expansión y que por lo tanto comienza a verificarse su visión geopolítica estratégica con proyectos claves como la ruta de la seda. En definitiva, ese orden mundial que describíamos, hoy nos está generando más incertidumbre que un rumbo de referencia al que tenemos que dirigirnos.

Cuando comenzamos este trabajo sobre Campana, muchos de los elementos que fuimos mencionando se pusieron en el centro de escena con un caso de similares características. Luego de la recuperación económica que esta ciudad experimentó avanzada la década del '50 y un crecimiento prácticamente ininterrumpido -salvo alguna excepción- desde esa época hasta la fecha, se ha erigido como un referente meramente industrial con un puerto y aduana que concentran gran parte del comercio exterior del país.

Sin embargo, el fantasma de entrar en un episodio de crisis volvió a estar de la mano de la industria, y nos referimos puntualmente al caso del Grupo Tenaris, empresa multinacional que se dedica principalmente a la producción de tubos sin costura. Dejando de lado aquellas particularidades que tuvo el frigorífico Anglo, la historia buscó repetirse. Si bien la relación política entre el grupo y el gobierno kirchnerista no estaba pasando por un buen momento, las elecciones en el 2015 tampoco parecieron haber fortalecido o mejorado la relación con esta empresa. Por el contrario, la decisión de huir a otros países en busca de unas ficticias excepciones impositivas o beneficios por parte del estado al sector privado, no han impedido que la amenaza sucumba. Esta empresa funciona en los mismos terrenos que lo hacía el Anglo, y además, su relación con el desarrollo de la región es más fuerte que en el caso analizado. Esa situación de vulnerabilidad hace que el riesgo y las consecuencias de su eventual traslado al país vecino Brasil, sea más pronunciadas. Ya no es solo la contratación de mano de obra, sino la infinidad de actividades y emprendimientos que la tienen como actora principal y que deberían reacomodarse a un nuevo contexto de parálisis corto placista. A esto le debemos sumar que el

grupo Tenaris ha sabido aprovechar ciertas ventajas locales, y se ha posicionado con la Fundación Roca para la entrega de becas de estudio, donaciones diversas, ayudas económicas a establecimientos públicos, ha apadrinado escuelas y también construido una escuela técnica para la formación de sus futuros trabajadores. En este caso, y a diferencia del Anglo, el modelo Company Town también está presente pero con ciertas mutaciones que ocultan estas relaciones aparentemente desinteresadas del sector privado en la vida pública.

A pesar de las diversas interpretaciones que esta situación genera, lo cierto es que Campana debería lograr con el tiempo una posición le permita no quedar presa de estas decisiones coyunturales que impactan en forma negativa en su desarrollo, de cara a generar un proyecto sostenible para mejorar el bienestar local y regional. Sería importante que busque una base de apoyo en sus vecinos para confluir en proyectos en conjunto que permitan la complementación de sus polos industriales, logísticos y portuarios para amortiguar los vaivenes de la economía nacional e internacional. La clave estaría en superar esas viejas barreras políticas que han hecho que exista más bien un escenario de rivalidad antes que una integración productiva regional.

Una posible continuidad.

Mientras íbamos avanzando en este trabajo, el contacto con otros colegas que han abordado temáticas similares de historia local nos permitió considerar seriamente la posibilidad de una continuidad en este trabajo. A partir de estudiar la preeminencia que adquieren este tipo de ciudades portuarias como canales de

comercialización y de comunicación a través del comercio exterior, y como un centro logístico de primer nivel que permiten hablar de un hinterland de excelentes condiciones, el tema portuario debería ser ampliado y desarrollado con mucha más profundidad.

Si bien el hecho de contar con un puerto natural no es garantía de un éxito o desarrollo local, sí nos asegura un flujo comercial que debería ser aprovechado por la localidad para una fuerte interacción con su medio. En ese sentido, habría que desarrollar un proyecto rescatando esa influencia de los puertos en el desarrollo, la identidad e integración de las ciudades y regiones. A su vez, se debería poder reconocer el rol de los actores públicos y privados que coadyuvan a la interacción internacional. Para el caso concreto de Campana, no hay un estudio concreto de la realidad portuaria por lo que la prosecución de una continuidad en esos sentido sería posible a partir de analizar su pasado y presente, proyectando escenarios posibles que permitan trazar el direccionamiento de diversas políticas públicas que se perfilen en la construcción de una identidad regional respetando la identidad singular. Esta ciudad debe ser pensada dentro de un proyecto más general, y como parte de un corredor bioceánico y como puerta de la hidrovía Paraná-Paraguay, que permite una fluida comunicación no solo a nivel nacional sino con nuestro socio principal en el Mercosur como es Brasil.

Fuentes y referencias bibliografía y webgrafía

- Alem, L. N. (2015). *Manifiestos políticos argentinos 1890 1956*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Cultura - Ministerio de Educación de la República Argentina.
- Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas. 1943-1976*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ariel.
- Bragoni, B. (2004). *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Brailovsky, A. E. (1982 & 1996 (reformulación completa)). *Historia de las crisis argentinas: un sacrificio inútil*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Bulmer-Thomas, V. (2010). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cataldi, Z., & Lage, F. J. (2004). *Diseño y organización de Tesis* (1era ed.). Buenos Aires, Argentina: Nueva Librería S.R.L.
- Cortes Conde, R. (2005). *La Economía Política de la Argentina en el siglo XX*. Ciudad de Buenos Aires: Ensayo Edhasa.
- Cortes Conde, R., & Gallo, E. (2005). *Historia Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Cruz, A. (1984). *Vida e industria en Campana*. Campana: Siderca & Campana.

- Cruz, A. (1999). *Ventana al pasado de la Ciudad de Campana*. Buenos Aires: Municipalidad de Campana & otros.
- Cuccorese, H. J. (1975). *Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX (No. 9)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- de Marco, M. Á. (2013). *Ciudad Puerto. Universidad y Desarrollo Regional. Rosario, 1919-1968*. Rosario: CEHDRE.
- Díaz Alejandro, C. F. (1983). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dirección General de Estadística de la Nación. (1917). *Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina correspondiente al año 1915*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J. Rosso y Cía.
- Dirección General de Estadística de la Nación. (1926). *Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina correspondiente al año 1925 y noticia sumaria del período 1910-1925*. Buenos Aires: Taller S.A. Casa Jacobo Peuser, Ltda.
- Dirección General de Estadística de la Nación. (1931). *Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina años 1928 y 1929 y noticia sumaria del período 1910-1929*. Buenos Aires: Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser, Ltda.
- Dirección Nacional del Servicio Estadístico. (1949). *IV Censo General de la Nación - Año 1947*. Buenos Aires.

- Fernández, J., & Rondita, J. C. (2006). *Historia Argentina. Tomo 1. 1810-1939*. Santa Fé: Universidad Nacional del Litoral.
- Ferrer, A. (2004). *El capitalismo argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer, A. (2004). *La economía argentina desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fumiere, J. P. (1975). *Historia de la evolución de Campana*. Buenos Aires: Ediciones Crisol.
- Fumiere, J. P. (1975). *Los orígenes de Campana : hasta la creación del partido*. Campana: Municipalidad de Campana.
- Gaignard, R. (1989). *La Pampa Argentina: ocupación, poblamiento, explotación. De la Conquista a la Crisis Mundial (1550-1930)*. Buenos Aires: Solar.
- García Heras, R. (1978). *Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos, 1928-1930*. Buenos Aires: Fundación para el Estudio de los Problemas Argentinos.
- Giberti, H. C. (1970). *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Solar / Hachette.
- González y González, L. (1986). *Invitación a la microhistoria*. México: Fondo de Cultura Económica.

- González-Casanova, J. M. (Agosto de 2008). *Academia.edu.ar*. Obtenido de Hegemonía, crisis y movimientos antisistémicos en el orden mundial: http://www.academia.edu/2378715/Hegemon%C3%ADa_crisis_y_movimientos_antisist%C3%A9micos_en_el_orden_mundial
- Gravil, R. (1985). *The Anglo-Argentine Connection, 1900-1939*. Colorado: Westview Press.
- Gregoratti, H. D., & Gregoratti, M. L. (1998). *Breviario historia económica argentina : siglos XVIII y XIX : 1776-1900*. Buenos Aires: Macchi.
- Hanson, S. G. (1938). *Argentine Meat and The British Market*. California, Estados Unidos: Stanford University Press.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (Quinta ed.). México D.F.: McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Historia y Biografías. (2014 de Noviembre de 2014). *Historia y Biografías*. Obtenido de Primeros frigoríficos argentinos: la exportación de carnes congeladas: <http://historiaybiografias.com/frigorifico/>
- Hora, R. (2001). La Defensa Rural: los terratenientes y el gobierno conversador de Buenos Aires en el ocaso del régimen oligárquico. *Estudios Sociales - Revista Universitaria Semestral - Año XI N° 20*, 115-141.

- Instituto Agrario Argentino. (1944). *Reseñas. Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de Campana (Pcia. de Buenos Aires)*. Buenos Aires: Superior Gobierno de la Nación.
- Instituto Agrario Argentino. (1944). *Reseñas. Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de Campana (Provincia de Buenos Aires)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Provincia de Buenos Aires.
- Irazusta, J., & Irazusta, R. (1933). *La Argentina y el imperialismo británico: los eslabones de una cadena 1806-1933*. Buenos Aires: Tor.
- Justiparán, A. H., & Pueyo, L. (20 de Enero de 2010). *Siempre Historia*. Obtenido de El Proyecto del Frigorífico Argentino. Argentina, 1901. Capitales nacionales y soberanía: <http://www.siemprehistoria.com.ar/2010/01/el-proyecto-del-frigorifico-argentino-argentina-1901-capitales-nacionales-y-soberania/>
- Levene, R. (1940-1941). *Historia de la provincia de Buenos Aires y de la formación de sus pueblos*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Liceaga, J. V. (1952). *Las carnes en la economía argentina*. Buenos Aires: Raigal.
- Martinez Peinado, J., & Vidal Villa, J. M. (2001). *Economía Mundial* (2da ed.). Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España S.L.
- Mendoza, P. d. (1928). *Historia de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos.

- Miguez, E. J. (1986). *La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico*. Tandil: Anuario I.E.H.S. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Miguez, E. J. (2008). *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Míguez, E. J. (2011). *Argentina. La apertura al mundo. Tomo 3*. Madrid: Editorial Fundación Mapfre.
- Montoya, A. (1956). *Historia de los saladeros argentinos*. Buenos Aires: Raigal.
- Paredes, R. C. (2015). *Campana, Modernidad y Crisis (1855-1930) Estudio local del cambio social y político en la Argentina en los siglos XIX y XX*. Rosario (Sta. Fé) & Campana (Bs. As.): CBediciones & Municipalidad de Campana.
- Peralta Ramos, M. (2006). *La economía política argentina: poder y clases sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Perren, R. (2006). *Taste, Trade and Technology: The Development of the International Meat Industry since 1840*. Aldershot, Gran Bretaña: Ashgate.
- Primer Censo Argentino - Año 1869*. (1871). Buenos Aires.
- Rapoport, M. (2007). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EMECE.

- Rapoport, M. (2010). *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Booket - Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
- Rapoport, M., Figallo, B., Buchrucker, C., & Brenta, N. (2014). *Los Proyectos de Nación de la Argentina. Modelos económicos relaciones internacionales e identidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo Editorial Consejo.
- Romero Aguirre, M. A. (1957). *Ganadería argentina : su desarrollo e industrialización : historial de la ganadería y de la industria frigorífica en la República Argentina*. Buenos Aires: Compañía Swift de La Plata.
- Romero, J. L. (2008). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Colección Popular.
- Romero, J. L. (2013). *Breve historia de la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Romero, L. A. (2012). *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Romero, L. A. (2013). *La larga crisis argentina: Del siglo XX al siglo XXI*. Avellaneda: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Rosal, H., Santoro, M., Barroetaveña, M., Parson, G., & Roman, V. (2007). *Ideas políticas, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955)*. Buenos Aires: Biblos.

- Scalabrini Ortiz, R. (2015). *Política Británica en el Río de la Plata*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fabro.
- Segundo Censo de la República Argentina - Año 1895*. (1898). Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Sesto, C. (2001). La formación del mercado de novillos en pie. Argentina y la incorporación al mercado de carnes británico 1889-1900. *Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 73-110.
- Smith, P. H. (1983). *Carne y política en la Argentina. Los conflictos entre los trusts anglo-norteamericanos y nuestra soberanía*. Buenos Aires: Paidós.
- Tarditi, R. J. (Documento de Trabajo N° 25 de 2000). *Programa de investigación sobre el movimiento de la sociedad argentina*. Obtenido de Formación de una facción de la clase obrera. Las huelgas de 1917 en los frigoríficos de Zárate.: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT25.pdf>
- Tercer Censo Nacional - Año 1914*. (1916). Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J. Rosso y Cía.
- Williams, J. H. (1922). *El comercio internacional argentino en un Régimen de papel moneda inconvertible*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas.